

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES



TESIS

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO HACIA CHINA:
IMPACTO DE LA ALTERNANCIA DE GOBIERNO DURANTE EL PRIMER CUARTO DEL
SIGLO XXI

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

RYAN URIEL MARCOS LÓPEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. RAFAEL VELÁZQUEZ FLORES

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, A 20 DE MAYO DE 2025

Resumen

El presente trabajo analiza el impacto de la alternancia de gobierno en la política exterior de México hacia China durante el primer cuarto del siglo XXI. La investigación reconoce el pragmatismo que México imprime en su política exterior, pues los vínculos económicos con frecuencia se antepone a las narrativas de confrontación basadas en las diferencias ideológicas. Más allá de las tendencias generales que cada administración federal manifiesta, varios factores constantes moldean la relación entre México y China. La investigación presenta una estructura de cinco capítulos. El primer capítulo recoge las consideraciones previas a tomar en cuenta para dimensionar adecuadamente el fenómeno de estudio. A partir del segundo capítulo, cada sección presenta una estructura basada en el análisis de tres niveles propuesto por Kenneth Waltz al considerar variables sistémicas, estatales e individuales por periodo de gobierno. Mientras el segundo capítulo aborda la política exterior de México durante los sexenios de Vicente Fox Quezada y Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, bajo la premisa de ser gobiernos panistas, el tercer capítulo aborda la política exterior hacia China durante la presidencia de Enrique Peña Nieto. Por su parte, el cuarto capítulo explora la política exterior de México hacia China por parte de la administración de Andrés Manuel López Obrador. Finalmente, el quinto capítulo expone un análisis comparativo de la gestión de las relaciones entre México y China a lo largo del periodo de estudio, con el apoyo de información estadística.

Abstract

This paper analyzes the impact of alternating governments on Mexico's foreign policy towards China during the first quarter of the twenty-first century. The research recognizes the pragmatism that Mexico imprints on its foreign policy, since economic ties often take precedence over confrontational narratives based on ideological differences. Beyond the general trends that each federal administration manifests, several constant factors shape the relationship between Mexico and China. The research has a structure of five chapters. The first chapter includes the preliminary considerations to be taken into account in order to adequately dimension the phenomenon under study. Starting with the second chapter, each section presents a structure based on the three-level analysis proposed by Waltz when considering systemic, state, and individual variables by period of government. The second chapter addresses Mexico's foreign policy during the six-year terms of Vicente Fox Quezada and Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, under the premise of being PAN governments, while the third chapter addresses foreign policy towards China during the presidency of Enrique Peña Nieto. For its part, the fourth chapter explores Mexico's foreign policy towards

China by the administration of Andrés Manuel López Obrador. Finally, the fifth chapter presents a comparative analysis of the management of relations between Mexico and China throughout the whole period, supported by statistical data.

摘要

本文分析了 21 世纪前 25 年交替政府对墨西哥对中国外交政策的影响。该研究认识到墨西哥在其外交政策上的实用主义，因为经济联系往往优先于基于意识形态差异的对抗性叙述。除了每个联邦政府表现出的一般趋势之外，几个恒定的因素塑造了墨西哥和中国之间的关系。该研究的结构分为五章。第一章包括要考虑的初步考虑，以便充分衡量所研究的现象。从第二章开始，每个部分都提出了一个基于沃尔茨在按政府时期考虑系统、国家和个人变量时提出的三级分析的结构。第二章讨论了总统福克斯和总统卡尔德龙在担任 PAN 政府的前提下，在六年任期内墨西哥的外交政策，而第三章讨论了总统涅托担任总统期间对中国的外交政策。就其本身而言，第四章探讨了总统洛佩斯政府对墨西哥对中国的外交政策。最后，第五章对整个时期墨西哥和中国的关系管理进行了比较分析，并附有统计数据。

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Consideraciones previas	7
1.1 Marco conceptual	8
1.1.1 Política exterior	9
1.1.2 Sistema político	11
1.1.3 Orientación ideológica	14
1.2 Marco teórico	16
1.2.1 Tres niveles de análisis de Waltz	17
1.2.2 Realismo neoclásico	20
1.2.3 Perspectivas constructivistas	25
Capítulo II. La política exterior de México hacia China durante los gobiernos panistas	31
2.1 Escenario internacional temprano: El ingreso de China a la OMC	32
2.1.1 Base ideológica de la política exterior china	34
2.2 Escenario doméstico temprano: La transición democrática	35
2.3 Primer análisis de la dimensión individual: Vicente Fox	39
2.4 Acciones de política exterior foxista que provocaron altibajos en la relación con China	40
2.4.1 Construcción de las bases institucionales de la relación con China	42
2.5 Escenario internacional tardío: El ascenso pacífico de China	45
2.6 Escenario doméstico tardío: La crisis de legitimidad	48

2.7 Segundo análisis de la dimensión individual: Felipe Calderón	52
2.8 Acciones de política exterior calderonista que provocaron altibajos en la relación con China	53
2.8.1 Las acusaciones de amenaza comercial china	54
2.8.2 El recibimiento mexicano a las visitas del Dalai Lama	58
Capítulo III. La política exterior de México hacia China tras el regreso del PRI a la presidencia	60
3.1 Escenario internacional: El ascenso de Xi Jinping al poder en China	61
3.1.1 La expansión China en América Latina	66
3.1.2 Donald Trump y la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte	73
3.2 Escenario doméstico: El pacto por México y las reformas estructurales	75
3.2.1 Los escándalos de Corrupción	78
3.3 Dimensión individual: Enrique Peña Nieto	80
3.4 Acciones de política exterior priista que generaron expectativas sobre la relación con China	81
3.4.1 El relanzamiento de las relaciones de México con China	83
3.4.2 La cancelación de los grandes proyectos de infraestructura	86
Capítulo IV. La política exterior de México hacia China durante el primer gobierno morenista	89
4.1 Escenario internacional: La guerra comercial Estados Unidos-China	90
4.1.1 La pandemia por COVID 19	93

4.1.2 La relocalización empresarial	95
4.2 Escenario doméstico: La izquierda asume el poder en México	97
4.2.1 El nacionalismo en la Cuarta Transformación	99
4.2.2 El combate a la violencia	101
4.2.3 El alcance de una modesta estabilidad económica en México	102
4.3 Dimensión individual: Andrés Manuel López Obrador	104
4.4 Acciones de política exterior morenista que denotan pragmatismo en la relación con China	108
4.4.1 Acompañamiento a la inversión china y la participación en proyectos estratégicos	112
4.4.2 El combate a las redes de delincuencia organizada transnacional	114
Capítulo V. Análisis comparativo de la política exterior de México hacia China en alternancia	117
5.1 Cambios y continuidades en el escenario internacional: Avance de la globalización	118
5.1.1 La nueva competencia por la hegemonía global	120
5.2 Cambios y continuidades en el escenario doméstico: Evolución de la identidad partidista	123
5.2.1 El abordaje de los problemas sociales en México	125
5.2.2 Estrategias que promueven el crecimiento económico de México	127
5.3 Divergencias y coincidencias personales: Estilo individual de ejercer el poder	130
5.4 La relación con China bajo tres proyectos de política exterior	134
5.4.1 Encadenamiento económico global y competitividad en México	149

5.4.2 De la rivalidad comercial al acercamiento diplomático y cultural	156
Conclusiones	168
Referencias bibliográficas	177

Introducción

Desde finales del siglo XX el eje del Sistema Internacional comenzó a transitar hacia la globalización. A partir de entonces la interdependencia compleja ocupó la centralidad de los vínculos entre naciones. De este modo, Luciano Tomassini plantea que las barreras entre el ámbito interno y externo se desvanecen progresivamente. Los intereses domésticos adquieren mayor relevancia en el proceso de formulación de la política exterior de cada país (Tomassini, 1987). Naturalmente, lo mismo sucede en el sentido contrario. Los fenómenos internacionales repercuten con mayor facilidad en la vida doméstica. En referencia al contexto descrito, la alternancia dentro del sistema político mexicano durante el primer cuarto del siglo XXI ha determinado en gran medida la forma en que México maneja sus relaciones con el exterior. La presidencia de México ha transitado el espectro político por completo a raíz de la alternancia electoral.

Con el desarrollo de un entorno democrático en México, los partidos políticos adquirieron la capacidad real de fijar una postura en torno a los asuntos internacionales. La diversidad ideológica de los actores políticos mexicanos determinó, en un periodo de grandes cambios globales, la postura que asumiría el gobierno de México ante el ascenso de las economías emergentes. México ha desarrollado una política exterior hostil, propositiva y, en última instancia, cautelosa hacia China durante los primeros 25 años del siglo XXI. Al momento de la publicación de la presente investigación, China desempeña un rol determinante en la política y la economía internacional. Con una población de 1450 millones de personas y tras conseguir la modernización económica más rápida de la historia, considerando que en tres décadas su gobierno ha sacado a 700 millones de personas de la pobreza, China se convirtió en la segunda economía del mundo en 2011. Además, la nación asiática figura como el primer socio

comercial de Estados Unidos y la Unión Europea (Organización Mundial del Comercio, *s.f*). Asimismo, China ostenta el cargo de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

De acuerdo a lo que plantean Martin Puchet Anyul, Juan Carlos Moreno Brid y Pablo Ruiz Nápoles, la relación económica que sostienen México y China ha sido objeto de debate debido a las implicaciones que acarrea para la industria nacional. Al mismo tiempo, cualquier estrechamiento político-económico entre México y China logra captar la atención estadounidense. A fin de cuentas, México, como país de pertenencias múltiples, continúa orientando su política exterior hacia la integración regional en América del Norte. Esta postura supone un reto para el desarrollo futuro de la relación sino-mexicana (Puchet Anyul, Moreno-Brid y Ruiz Nápoles, 2011). A modo de ejemplo, resulta prudente destacar el compromiso que México asume ante el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, el cual prohíbe de forma indirecta la celebración de un acuerdo comercial con China, al considerar que la nación asiática no pone en práctica una economía de mercado.

La base de la realización del presente estudio, más allá del propio interés que despierta el proceso de formulación de la política exterior de México, yace en la oportunidad de valorar la trascendencia de China en el escenario internacional, al dejar atrás la imagen de economía emergente y consolidarse como una potencia global. Aunque la política china no es objeto central de esta investigación, resulta prudente analizar los vínculos que México construye con naciones que en algún momento presentaron similitudes estructurales considerables a sí mismo, para incorporar su experiencia e incluso adecuar sus estrategias a las características de la realidad que vive México. Del mismo modo, aun cuando existen investigaciones previas que abordan la política exterior de México en torno a la relación con China durante cada sexenio, ninguna

investigación ha abordado de manera central la alternancia de gobierno como un factor determinante.

El objetivo de esta investigación es analizar el impacto de la alternancia de gobierno en la política exterior de México hacia China durante el primer cuarto del siglo XXI. La investigación resalta el pragmatismo que México imprime a su política exterior, ya que los incentivos a la cooperación con frecuencia desafían la narrativa política de confrontación basada en ideales. Independientemente del corte político que cada gobierno manifiesta, hay aspectos comunes que permanecen en todos ellos. Lo anterior desemboca en la formulación de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera influye la alternancia gobierno-partidista en la formulación de la política exterior que México dirige hacia China durante el primer cuarto del siglo XXI?

La hipótesis presente en esta investigación sostiene que la política exterior de México hacia China entre 2000 y 2024 varía en su dimensión simbólica. Esta variación responde a la postura ideológico-identitaria que asume cada partido en el poder y se expresa a través del discurso político, de las visitas diplomáticas de alto nivel entre autoridades de ambos países o de la creación de instituciones compartidas. Tales manifestaciones ideológico-identitarias se intensifican ante un panorama global dominado por la expansión internacional de China y el fortalecimiento de la presión geoestratégica por parte de Estados Unidos. No obstante, el vínculo económico bilateral entre México y China permanece estable pese a los cambios en la administración federal mexicana.

En cuanto a los aspectos metodológicos, es importante recalcar que la investigación es de dos tipos: descriptiva y documental. En primer lugar, la investigación es descriptiva porque identifica y expone las propiedades del fenómeno de estudio. En este caso, la investigación no pretende explorar un asunto inexplorado previamente, ni propone relaciones complejas, solo

describe el fenómeno desde una perspectiva distinta. Asimismo, resulta necesario plantear una propuesta teórica para abordar las dimensiones del problema en este tipo de estudios. En el trabajo predomina la aplicación de una estructura de tres niveles desarrollado, tal como propone Kenneth Waltz. No obstante, el énfasis doméstico del estudio plantea la utilización de conceptos neoclásicos, similares a los que emplea Fareed Zakaria. Por último, el inminente predominio de las percepciones y la identidad invitan a la revisión de perspectivas constructivistas que asemejan una especie de realismo postestructural, del mismo modo que propone Ole Waever. Cabe resaltar que el análisis toma en consideración los resultados obtenidos por Federico Merke, mismos que detalla en sus publicaciones sobre estudios latinoamericanos de política exterior.

La investigación presenta un carácter cualitativo. Un estudio de este tipo emplea como base la apreciación de las cualidades del fenómeno de estudio y no busca priorizar datos numéricos. Sin embargo, el análisis cuantitativo no es ajeno a esta investigación, pues es posible hallar en ella datos estadísticos que refuerzan el análisis principal. Respecto de su carácter documental, vale la pena retomar las ideas de Rosana Maria Luvezute Kripka, Morgana Scheller y Danusa de Lara Bonotto, quienes detallan la investigación documental, es decir, aquella que tiene como base documentos que fueron elaborados en algún momento por académicos, especialistas y estudiosos del tema. A grandes rasgos, la investigación recurrió a fuentes primarias y secundarias para la obtención de información (Luvezute Kripka, Scheller y de Lara Bonotto, 2015). La revisión de las fuentes primarias incluye fotografías, discursos, artículos de periódico y publicaciones emitidas por las secretarías de Estado o por la Administración Pública Federal. Dentro de las fuentes secundarias es posible hallar libros y artículos en revistas especializadas e incluso tesis. Resulta conveniente aclarar los posibles sesgos derivados de la investigación, más allá de que sea preferible prescindir de ellos.

Naturalmente, el estudio presenta un diseño no experimental. En concordancia con lo planteado por Jaume Arnau Gras, el observador acude al fenómeno para realizar una interpretación sobre el mismo sin intervenir, ya que ni siquiera le es posible hacerlo. El trabajo muestra los fenómenos en su entorno natural, sin manipular variables, y solo analiza la información obtenida. Dado que la investigación recopila sucesos y hechos que ya ocurrieron, puede ser denominada como investigación ex post facto. Por su parte, el tipo de diseño no experimental que se aplica en este caso es de tipo longitudinal, ya que contempla varios lapsos temporales, es decir, los primeros cuatro sexenios del siglo XXI. En particular, la investigación longitudinal evolutiva, la cual corresponde a la presente investigación, identifica variables determinantes y los cambios que estas producen a través del tiempo (Arnau Gras, 1995).

El trabajo busca corroborar la tesis mediante la comparación. El método comparativo permite identificar características de una variable. Para Leonardo Morlino, este método es comúnmente aplicado en el área de la Administración Pública. La aplicación del método comparativo es congruente con el fenómeno de estudio en la investigación: la alternancia en el gobierno y la política exterior de México hacia China. El método consiste en realizar comparaciones sistemáticas entre variables. Estas comparaciones permiten determinar relaciones, pues se identifican semejanzas y diferencias, causas y consecuencias. El método comparativo deja en evidencia las semejanzas pero fundamentalmente se enfoca en las diferencias, sobre todo, al considerar la aplicación de una comparación diacrónica, debido al entorno contextual de la alternancia (Morlino, 2014).

La investigación presenta una estructura de cinco capítulos. El primer capítulo recoge los elementos previos a considerar para dimensionar el fenómeno de estudio y los conceptos que se emplearán durante el resto de la investigación. A partir del segundo capítulo, cada uno de ellos

presenta una estructura basada en el análisis de tres niveles propuesto por Waltz, es decir, la estructura de cada capítulo considera variables sistémicas, estatales e individuales. Bajo este entendido, el segundo capítulo aborda la política exterior de México durante los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón, bajo la concepción de ser gobiernos panistas. El tercer capítulo analiza la política exterior hacia China durante la gestión de Enrique Peña Nieto. El cuarto capítulo explora la política exterior discreta por parte del gobierno de Andrés Manuel López Obrador hacia el país gobernado por Xi Jinping. Finalmente, el quinto capítulo expone un análisis comparativo de la política exterior de México durante las cuatro administraciones.

Capítulo I. Consideraciones previas

El propósito de este primer capítulo es exponer los cimientos de la investigación, es decir, aquellas bases a las que recurre constantemente el presente trabajo. El capítulo se encuentra dividido en dos secciones. El primer bloque de ideas resulta fundamental para entender el estudio; incluye los términos que la investigación demanda. Entre ellos destacan los conceptos de política exterior, sistema político y orientación ideológica. Los conceptos mencionados determinan los parámetros de la investigación, aunado a la identidad, factor que prevalece en el sustento teórico. El marco conceptual parte de la descripción de las grandes áreas del conocimiento que convergen en la problemática de estudio. De entre las grandes áreas del conocimiento que convergen en esta investigación sobresale la Administración Pública. El análisis previo permite identificar con mayor claridad las áreas de interconexión entre materias que aún no han sido suficientemente exploradas, mucho menos aplicadas a una situación concreta.

La segunda parte aborda la teoría que explica la política exterior de México hacia China durante el periodo de estudio. Los diferentes niveles de gobierno en México son partícipes de las dinámicas internacionales. Incluso aquellas instituciones no gubernamentales y actores individuales que mantienen una relación estrecha con el gobierno son relevantes para la investigación. En el mundo moderno los actores no gubernamentales como las grandes empresas o los gremios tienen oportunidad de expresar su conformidad o inconformidad con políticas internacionales. El análisis de tres niveles de Kenneth Waltz contempla los aspectos anteriores. Dicho análisis será explicado en las líneas posteriores, al igual que el realismo neoclásico y algunas posturas constructivistas. En general, los países gestionan sus relaciones exteriores de formas diversas pero, aunque empleen medios distintos para alcanzar sus objetivos, todas sus

políticas idealmente pretenden alcanzar la seguridad, la prosperidad económica, y la promoción de sus valores y principios. Todas las naciones buscan proteger de algún modo a sus industrias locales.

1.1 Marco conceptual

Por cuestiones prácticas, resulta prudente exponer en primera instancia el concepto de Relaciones Internacionales, puesto que dicho concepto funciona como preámbulo para entender el funcionamiento de la política exterior de las naciones. Existe una distinción entre Relaciones Internacionales y relaciones internacionales. Mientras que el primer término hace referencia a la disciplina de las ciencias sociales, el segundo término define al objeto de estudio. Esther Barbé reconoce que, desde su surgimiento, el término “relaciones internacionales” se vinculó con el derecho. Desde la Primera Guerra Mundial, evento que marcó el principio de las Relaciones Internacionales, sólo los estudios de derecho incluían el término “internacional” en sus planes de estudio. La autora expresa que el mundo de las Relaciones Internacionales debe ser entendido como el mundo de las relaciones entre Estados, aunque, a menudo, parece tratar únicamente de las relaciones entre potencias. Lo anterior reafirma el predominio de una visión de corte realista en la arena internacional (Barbé, 1995).

Una segunda definición de Karen A. Mingst e Ivan M. Arreguín-Toft sostiene que las Relaciones Internacionales son “el estudio de las interacciones de varios actores, es decir, Estados, organizaciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil y entidades subnacionales, que participan en la política internacional”. Lo anterior reafirma el hecho de que las Relaciones Internacionales son una disciplina subyacente de la Ciencia Política y de que los actores que determinan las relaciones internacionales son variados. No solo es necesario revisar

el concepto de política exterior, sino definir el proceso de toma de decisiones y las características de los personajes involucrados (Mingst y Arreguín-Toft, 2018). Debido a lo anterior, el concepto de sistema político y el de orientación ideológica, mismos que responden al ejercicio interno del poder también forman parte de esta sección. Los tres conceptos convergen en el objeto de la investigación y serán expuestos a detalle en las siguientes líneas.

1.1.1 Política exterior

La política exterior es la forma en que un Estado gestiona sus relaciones con otros Estados u organismos internacionales. Una definición más completa de política exterior hace referencia al conjunto de acciones que lleva a cabo un Estado más allá de sus fronteras con base en el interés nacional. Es necesario identificar que el Estado es el único actor facultado para ejercer la política exterior. Para Georges Burdeau, el Estado, más que una estructura, es una forma de poder. Ante esta concepción cabe señalar que el Estado no es la única forma de poder y que ni siquiera es posible hablar del Estado sin haber definido previamente el poder. Independientemente del poder, el principal motor del Estado es el interés nacional (Burdeau, 2023). Desde una perspectiva estatista, el interés nacional no es más que lo que la nación, es decir, los que toman las decisiones en nombre de ella, decide que es. El dilema ha provocado que, de acuerdo a Alejandro Muñoz Alonso, el concepto de interés nacional sufra actualmente una crisis patente, ya que solo se le asocia al realismo político. El mundo se vuelve proclive al uso y aplicación de todos los recursos diplomáticos y de cualquiera otra clase de los que disponga el Estado (Muñoz-Alonso, 2006). El interés nacional cuenta, en realidad, con tres componentes esenciales dirigidos a distintas áreas: la supervivencia, el desarrollo y, en última instancia, la promoción de valores.

En el caso de México, la constitución concede al Presidente en el artículo 89, fracción X, la facultad de dirigir negociaciones diplomáticas y celebrar tratados internacionales, bajo la ratificación del Senado. Del mismo modo, la figura presidencial posee la facultad de nombrar funcionarios del servicio exterior, así como de autorizar la salida de tropas del territorio nacional. En la práctica, el presidente fija los lineamientos de la política exterior, más allá de que la mayoría de los asuntos externos son directamente atendidos por la Secretaría de Relaciones Exteriores o el Servicio Exterior Mexicano. Con respecto al despliegue de la política exterior, Mario Ojeda plantea que el interés en desarrollar una política exterior debe corresponder a la capacidad para implementarla pues, cuando no hay congruencia, los gobiernos caen en una acción de voluntarismo político o de aventurerismo internacional que en la práctica no tendrá resultados (Ojeda, 1984a, p. 6).

Lorenzo Meyer, por su parte, señala que el debate público en torno a la política exterior debería centrarse en la disyuntiva entre principios y pragmatismo. No obstante, la intención de su propuesta no es encontrar un equilibrio entre ambos conceptos sino reinterpretar los principios tradicionales establecidos en el artículo 89 y definir los criterios para aplicarlos a situaciones concretas. Para el autor, resulta mandatorio diseñar, negociar e institucionalizar nuevos términos de entendimiento político con Estados Unidos, ya que esta relación continúa ejerciendo como eje de la política exterior de México. La política interna es la base de la política exterior de un Estado, por ello es necesario prestar atención a lo que acontece al interior del país. En el ámbito académico existe un debate entre los elementos y características que deben dar forma a la política exterior de un Estado (Meyer, 2000). Algunos de ellos guardan una relación estrecha con la política nacional. Por ejemplo, la construcción de un proyecto de nación.

Para Rafael Velázquez un proyecto de nación es el conjunto de aspiraciones que tiene un país con respecto al futuro cercano. En otras palabras, es la forma en que se proyecta una sociedad en los ámbitos económico, político, social y cultural (Velázquez, 2018, p. 73). Por su parte Rolando Cordera Campos y Carlos Tello previeron desde el siglo pasado la caída inevitable del antiguo régimen autoritario. Los autores plantearon dos posibilidades de ajuste estructural. La primera de ella corresponde a la opción denominada como neoliberal. Para los autores, este modelo aceleraría la integración global, particularmente la integración norteamericana. Además, la implementación de dicha estrategia habría significado la necesidad de un ajuste abrupto, durante el cual se generaría una situación de mayor marginalidad o deterioro de contenido de masas, tal como ocurrió más tarde. Por otro lado, el consumo aumentaría y tendría lugar un crecimiento económico relativamente rápido (Cordera y Tello, 1981).

La segunda opción de proyecto de nación que Cordera y Tello contemplaron fue la denominada como nacionalista. Esta visión supuso una continuación del proyecto nacional que fue esbozado en 1917 y que en los años treinta llevó adelante el movimiento popular, de la mano de la clase obrera organizada y con apoyo del gobierno del presidente Cárdenas. Este proyecto alternativo implicaría un vasto programa de reformas económicas y sociales con el propósito de lograr, en el plazo más breve, una efectiva integración económica nacional y una disminución sustancial de la desigualdad. Para los autores, el asumir un proyecto de corte nacionalista podía ser posible mediante la movilización social y política de grandes magnitudes. En cambio, una reforma incompleta solo refuerza las formas de dominación corporativa que pesan sobre los trabajadores, al impulsar la explotación, la desigualdad y la dependencia (Cordera y Tello, 1981, pp. 10-11).

1.1.2 Sistema político

Quizá el componente de mayor relevancia dentro del proyecto de nación es el sistema político. Para Víctor López Villafañe, hablar de un sistema político implica en primer lugar hacer una referencia al conjunto de las relaciones políticas que se establecen en una sociedad. Estas relaciones tienen que ver con la forma en que se ejerce el poder, lo cual puede ocurrir de distintas maneras. De este modo, se vuelve efectiva la hegemonía política. Un sistema político es entonces una categoría para referirse a la última instancia de todas las relaciones sociales existentes, en otras palabras, la estructura del poder político. El mismo autor concibe el sistema político como el campo en donde cristaliza la lucha política de los diversos grupos sociales. Esta lucha refleja los intereses específicos de las clases sociales con respecto al sistema económico y social. El aporte más trascendente de López ocurre cuando él afirma que la ideología de los partidos políticos no es sino la expresión política de los intereses de las clases sociales (López Villafañe, 1999, pp. 15-16).

Un sistema político, dependiendo de sus particularidades, puede presentar rasgos como el presidencialismo, o incluir figuras como los partidos políticos, el parlamento o los grupos de presión. El presidencialismo puede ser estudiado por muchos autores como el estudio de la personalidad que ostenta el presidente más allá de las condiciones que moldean la presidencia o los instrumentos con los que cuenta el presidente para hacer valer su estrategia. Para Joseph LaPalombara, los recursos formales o informales que se atribuyen a cada presidente también se vuelven relevantes. Incluso la posición geopolítica del país en cuestión es relevante. En un sistema presidencial el jefe de Estado y el jefe de gobierno son uno mismo, aunque el poder ejecutivo está separado del poder legislativo. El legislativo no está obligado a aprobar los proyectos de ley que provienen del ejecutivo y el presidente, quien, como titular del ejecutivo,

puede vetar las leyes del legislativo. No obstante, ambos poderes son interdependientes (LaPalombara, 1974, pp. 198-199).

El presidencialismo como forma de gobierno surgió como una estrategia para asentar y consolidar formas democráticas de gobierno, de acuerdo a la doctrina política predominante en el mundo occidental. La expectativa sugiere que el presidente debe ser el líder de su pueblo, pues es el pueblo quien lo elige. De acuerdo a Lorenzo Meyer, bajo la idea anterior el presidencialismo ganó un gran prestigio entre las élites de las antiguas colonias españolas en América y éstas pensaron en replicar el modelo que los gobernantes anglosajones impusieron en los Estados Unidos. Sin embargo, en la América Hispana, el terreno social y cultural no favoreció el funcionamiento el funcionamiento de este tipo de estructura. Por el contrario, este sistema trajo concentraciones excesivas de poder y carencia de responsabilidad. Se trató de un disfraz para la renovación del régimen virreinal. Cuando el régimen finalmente se instaló pronto se le asoció con la inestabilidad y más tarde con tiranía (Meyer, 2000, p. 41).

En el contexto latinoamericano, la política exterior muestra coincidencias entre los países que conforman la región, ya que la mayoría de ellos comparten estructuras políticas similares. En este sentido, Italo Beltrão Sposito recopila algunas de las ideas en torno a la política exterior de los países latinoamericanos (Sposito, 2023). El autor cita a Federico Merke y Diego Reynoso, quienes sistematizaron las principales dimensiones de la política exterior de los países latinoamericanos al encontrar en ellos similitudes: los objetivos, los estilos, la orientación geopolítica, la orientación comercial, la ideología y su relación con Estados Unidos (Merke y Reynoso, 2016). En el mismo sentido, existen cuatro variables que explican el comportamiento de la política exterior en la región. Las variables son la presión externa, la democratización, el rol del líder y los cambios culturales. En ambos casos hace presencia un factor común, se trata del

predominio de un sistema político presidencial. El ejecutivo adquiere una alta concentración de poder; adquiere las facultades para desarrollar los principales deberes en materia de política exterior. Por tal motivo, la autora puntualiza que el liderazgo es una variable esencial para comprender la política exterior de países latinoamericanos.

María Amparo Casar plantea que el presidencialismo mexicano encuentra sus bases en un conjunto de arreglos institucionales que definieron una estructura no equitativa de acceso y distribución de poder; el resultado, un aparente “hiperpresidencialismo” (Casar, 1996, pp. 62-63). Aun así, para Jorge Carpizo, el presidencialismo, con todos sus defectos, vicios e injusticias, ha dado a México varios decenios de estabilidad política, un gobierno civil, cierto número de libertades (Carpizo, 2002). Finalmente, el presidencialismo abre la oportunidad para que diversas ideologías puedan coexistir y sea posible la alternancia. La alternancia en el poder es un concepto fundamental en la democracia. Este concepto se refiere al cambio o sustitución periódica de los partidos políticos o de los líderes que encabezan el gobierno. Este proceso suele ocurrir a través de elecciones libres y justas, en las que los ciudadanos tienen la oportunidad de elegir nuevos representantes. La alternancia previene la concentración prolongada del poder en un solo partido o individuo y reduce el riesgo de autoritarismo. Además, la alternancia de gobierno puede abonar a la gobernanza y responsabilidad de los líderes políticos, mientras incentiva la participación de los ciudadanos en el proceso político.

1.1.3 Orientación ideológica

En materia política, la orientación ideológica plantea una dicotomía entre derechas e izquierdas. Luis Eduardo González Ferrer y Rosario Queirolo Velasco señalan que la dimensión izquierda-derecha enfrenta dos familias de problemas. En primer lugar, no es posible afirmar la

utilidad absoluta de dicho parámetro, debido a las diferencias contextuales entre naciones. El segundo problema implica la falta de una definición certera. No obstante, el consenso general se remonta al periodo revolucionario francés. Mientras los amigos políticos tendían a sentarse a la derecha, los opositores del antiguo régimen se hallaban a la izquierda durante las asambleas (González Ferrer y Queirolo Velasco, 2013). Con respecto a la clasificación de los partidos políticos en América Latina, Michael Coppedge plantea que los partidos de derecha son aquellos que defienden los intereses de los herederos de las élites tradicionales; los de centro derecha, aquellos que buscan votantes de capas medias haciendo énfasis en la cooperación con el sector privado; los de centro, aquellos que oscilan entre la izquierda y la derecha sin mostrar consistencia; los de centro-izquierda, aquellos que hacen énfasis en la justicia, la igualdad y la movilidad social y; los partidos de izquierda, aquellos que priorizan la distribución antes que la acumulación y asignan un rol casi absoluto al Estado (Coppedge, 1997).

Las clasificaciones de partidos políticos basadas en los juicios de expertos y las autoidentificaciones de votantes pueden no coincidir, dando origen a los sesgos de percepción. Es común que los electores no cuenten con una postura definida con respecto a la identidad partidista de las fuerzas que luchan por el poder y que, en cambio, valoran propuestas concretas o la visión específica de algún candidato. Esta perspectiva da pie a la comunicación y al diálogo. Por esta razón, Consuelo Dávila Pérez plantea la posibilidad de construir consensos alrededor de temas en los que hay coincidencias de intereses entre los diferentes partidos políticos (Dávila Pérez, 2011). Tal como menciona Rafael Calduch Cervera, el avance democrático interno y los espacios abiertos por la globalización van de la mano de una mayor participación de los partidos políticos en temas internacionales y tendrán mayor incidencia en la política exterior, puesto que ocupan el centro de la vida política nacional (Calduch, 1993). De tal manera, la identidad de

gobierno, mucho más representativa que la identidad partidista, define la dirección de la política exterior de México.

1.2 Marco teórico

El marco teórico es la recopilación de consideraciones teóricas en las que se sustenta un proyecto de investigación. Tales consideraciones permiten justificar, demostrar, apoyar e interpretar los resultados. Por lo tanto, un marco teórico sólido también proporciona una dirección clara para el diseño y desarrollo de la investigación, incluyendo la metodología. En este sentido, Federico Merke plantea la existencia de dos debates principales en torno al abordaje de las relaciones internacionales. En el primer debate las capacidades materiales se enfrentan a las estructuras sociales. Del primer debate surgen los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales. Por un lado, los realistas, como Hans Morgenthau o John Mearsheimer, afirman que las capacidades materiales son las que determinan el comportamiento de los Estados. Por otro lado, los postestructuralistas, como David Campbell o Nizar Messari, señalan que las estructuras discursivas son las que definen el comportamiento del Estado. Asimismo, enfoques intermedios, como los que proponen Robert O. Keohane o Hedley Bull, destacan el rol de las instituciones, las normas y los regímenes internacionales en el escenario internacional (Merke, 2007, p. 3).

Aunque la disciplina de Relaciones Internacionales comenzó siendo un campo centrado en la política exterior, el debate académico se fue desplazando hacia la política internacional. Mientras el enfoque tradicional prioriza el estudio de los estados y considera al sistema internacional como variable dependiente, el enfoque estructural se centra en el estudio del sistema internacional y analiza sus efectos sobre los estados. Esta división responde al entendimiento de que no es posible teorizar sobre todo, sino sobre algo, y que para ello era

necesario dejar cosas de lado (Merke, 2007, p. 4). Por lo tanto, el segundo debate gira en torno a las capacidades explicativas de los niveles de análisis. Justamente, la primera teoría que compone el presente marco teórico aborda dicha problemática. Se trata del neorrealismo, teoría derivada del enfoque realista de las Relaciones Internacionales. Si bien, el realismo político fue tácitamente la primera forma en que se comprendió el sistema internacional, no fue hasta poco antes de la Segunda Guerra Mundial que alcanzó su estatus como enfoque dominante en la disciplina. Para los realistas la política internacional es una lucha constante por el poder, en la que el Estado, de manera racional y unitaria, tiene como objetivo primordial asegurar su propia supervivencia.

1.2.1 Tres niveles de análisis de Waltz

Kenneth N. Waltz, influyente politólogo estadounidense, es uno de los mayores impulsores del neorrealismo o realismo estructural. Waltz fue profesor en varias universidades, incluyendo la Universidad de California en Berkeley y la Universidad de Columbia. A diferencia del realismo clásico, que se centra en la naturaleza humana como la principal fuerza impulsora del comportamiento estatal, el realismo estructural de Waltz se enfoca en la estructura material del sistema internacional y plantea que el comportamiento de los Estados está determinado por la distribución de poder en un sistema anárquico, no por la naturaleza humana. Para el realismo estructural el comportamiento de los estados no se explica por la calidad de su régimen político ni por los atributos de sus líderes ni por el sistema de creencias imperantes, sino por su posición en la estructura del sistema internacional. Si bien, la obra más conocida de Waltz es *Teoría de la Política Internacional*, fue en su libro *El hombre, el Estado, y la guerra* de 1959, donde el autor

estructuró su teoría sobre las causas de la guerra y presentó su metodología compuesta por tres niveles de análisis.

En el primer nivel, Waltz reconoce la maldad en el hombre. El autor plantea que el comportamiento del hombre lleva a la guerra y que la bondad podría significar paz. En este sentido, Waltz retoma la idea de George Kirchner, quien apunta que para lograr la paz es necesario entender la mente del hombre, pues sólo cuando se atienden los motivos, se atienden los niveles fundamentales del problema. De la obra *World Tension* de Kirchner también es importante resaltar que el camino para lograr la paz mundial parte de colocar el hogar y la mente en orden. Asimismo, el conjunto de percepciones de quienes toman decisiones en nombre del Estado funge como filtro de las presiones sistémicas. Lo anterior significa que la concepción de un actor racional no es del todo válida, pues no existe un mecanismo certero que impida a los tomadores emplear su propio criterio. Así, la tarea del investigador consiste en analizar cómo los actores interpretan o perciben el aumento o declive de sus capacidades relativas desde el ámbito individual.

En el segundo nivel, Waltz considera el ámbito doméstico. Para el autor, las estructuras internas no solo determinan la forma en que se utiliza la fuerza sino el comportamiento general de los Estados hacia el exterior. Aunque el neorrealismo nunca se propuso hacer una teoría de política exterior y menos explorar la identidad, la teoría aporta algunos elementos útiles sobre este elemento de la política exterior. Si bien para el neorrealismo, la identidad estatal no configura la política exterior de los estados, dado que se trata de un atributo doméstico y social, el neorrealismo acepta que las identidades se forman en relación al otro y, por lo tanto, es posible hablar de una distribución de roles o de la existencia de una estructura social a nivel internacional. Como resultado, el realismo estructural asume que la estructura social

internacional es en todo caso una variable dependiente de la estructura material. Al afirmar que la competencia y el conflicto priman por sobre la cooperación y la paz, el realismo estructural postula que la estructura material configura las identidades. Es decir, la identidad internacional de los estados viene desde afuera (Katzenstein, 1996).

El tercer nivel de análisis en la teoría de Waltz es el sistémico. Un sistema, según Kenneth Waltz, consiste en una estructura, que posibilita pensar a las unidades interactuantes como un conjunto, diferente de una mera reunión. La estructura de un sistema actúa como límite de sus unidades. Los Estados hacen lo que pueden. Si pueden maximizar sus posibilidades lo harán hasta que algo los frene, entonces tenderán al equilibrio a fin de no perder lo que lograron. Dado que todos los estados son soberanos y no existe una ley internacional coercible entre ellos es posible hablar de una condición de anarquía en el sistema internacional. En este mismo sentido, si los estados llevan a cabo las mismas funciones, la división económica del trabajo y la interdependencia como procesos económicos son situaciones que generan conflicto. Debido a lo anterior, los estados buscan depender lo menos posible de los demás y limitan la cooperación a situaciones en donde las ganancias relativas sean favorables (Merke, 2007, p. 5).

Tanto la personalidad de un individuo, como la ideología política de un partido o la identidad nacional de un pueblo pueden ejercer importante influencia sobre la política exterior de un Estado:

La tercera imagen describe el marco de la política internacional, pero sin la primera y la segunda imagen no puede haber conocimiento de las fuerzas que determinan la política; la primera y la segunda imagen describen las fuerzas en la política internacional, pero

sin la tercera imagen es imposible identificar su importancia o predecir sus resultados (Waltz, 2001).

A partir de la teoría de Waltz, influida por los avances estructuralistas en ciencias sociales de su época, los estudios de política exterior comenzaron a ser catalogados como reduccionistas y por lo tanto desvirtuados al no ofrecer teorías abarcativas. De acuerdo a esta idea, en los análisis de política exterior el todo es la suma de las partes; sin embargo, para los sistémicos, el todo es más que la suma de las partes y por lo tanto no es una variable residual sino independiente de las unidades. El dominio de las teorías sistémicas en el estudio de las relaciones internacionales, ha propiciado en investigadores como Federico Merke el interés por estudiar los factores domésticos en general y la construcción de las identidades políticas en particular. Lo anterior coincide con el propósito implícito en esta investigación, por lo que resulta necesario buscar sustento teórico en una segunda perspectiva realista: el realismo neoclásico.

1.2.2 Realismo neoclásico

A diferencia de la postura poco favorable que Waltz asume en torno a las teorías de política exterior, Fareed Zakaria defiende su utilidad en los análisis internacionales al señalar que una teoría de política internacional realista no puede dar cuenta de las preferencias individuales, sólo de los resultados internacionales, mientras que una teoría de política exterior si es capaz de dar cuenta de las preferencias individuales y de cómo estas varían de un estado a otro en relación con el mundo exterior. En este sentido, Zakaria se ha posicionado como uno de los exponentes más reconocidos del realismo neoclásico (Taliaferro, 2000, p. 132). El realismo neoclásico es una alternativa realista que combina variables domésticas y variables internacionales. La tesis

neoclásica sostiene que las ambiciones de política exterior de un país se explican por su lugar en el sistema internacional y en particular por sus capacidades materiales relativas. No obstante, si bien las capacidades materiales configuran la política exterior, las decisiones siempre caen en manos de agentes con distintas percepciones acerca de la situación y debido a ello no existe una relación directa entre capacidades y conductas externas. Esto explica por qué esta vertiente es neoclásica.

Para el realismo neoclásico, la variable independiente sigue siendo la distribución de poder en el sistema internacional, pero, dado que esta variable afecta el comportamiento de un modo problemático y complejo, los teóricos neoclásicos agregan un conjunto de variables intervinientes (Merke, 2007, pp. 17-18). La primera variable interviniente es el conjunto de percepciones de quienes toman decisiones, a través de las cuales se deben filtrar las presiones sistémicas. Esto supone que los realistas neoclásicos cuestionan la idea de un actor racional. El supuesto de un actor racional funciona como una correa de transmisión entre los atributos del sistema y la acción de los estados. Al tomar la racionalidad como atributo dado, los teóricos pueden establecer una relación variable entre cambios en la distribución de capacidades y cambios en las conductas de los estados. Hablar de percepciones, por el contrario, supone que dicha correa de transmisión no existe como tal y por lo tanto la tarea del investigador consiste en analizar cómo los actores interpretan o perciben el aumento o declive de sus capacidades relativas.

Zakaria cuestiona la concepción del estado como actor racional y unitario. El autor sugiere que en lugar de hablar de la nación en general el realismo debería hablar del estado y, en particular, de los responsables de tomar sus decisiones. Aunque el autor basa su postura en el supuesto central del realismo, también afirma la necesidad de abrir la caja negra del estado, es

decir, analizar la estructura estatal y las percepciones de los funcionarios. Se trata de un realismo que articula variables externas y domésticas de un modo que ofrece explicaciones más detalladas. La necesidad de agregar variables explicativas fue desembocando lentamente en la combinación del nivel sistémico con el nivel de la unidad. Gideon Rose apunta que mientras el realismo estructural intenta explicar patrones recurrentes del sistema internacional en donde estados ubicados de manera similar arrojan resultados similares, el realismo neoclásico intenta explicar patrones individuales de política exterior, en donde estados ubicados de manera similar arrojan resultados distintos (Rose, 1998, 147).

La segunda variable interviniente con la que trabajan los realistas neoclásicos, de acuerdo a Merke, es la fortaleza del aparato del estado y la naturaleza de su relación con la sociedad. Esto tiene que ver con la posibilidad que tienen los líderes de acceder a los recursos del estado y adjudicarlos en orientación a sus preferencias. Sobre las dos variables definidas, Gideon Rose plantea que la metodología preferida del realismo neoclásico ha sido hasta ahora el desarrollo de narrativas informadas por la teoría, al rastreo de procesos y el estudio de casos. De manera más precisa, la metodología más apreciada es aquella que analiza estudios dentro del caso, en lugar de estudios a través de los casos. Siguiendo esta tradición, los trabajos neoclásicos más representativos en la actualidad han consistido en narrativas o estudios de caso sobre cómo diferentes estados han respondido al ascenso o descenso de sus capacidades relativas. Los trabajos del realismo neoclásico buscan vincular variables estructurales objetivas, con variables de la unidad objetivas y otras subjetivas, como las percepciones de manera similar a la teoría de tres imágenes que emplea el análisis neorrealista de Waltz. Aunque la presente investigación retoma los supuestos neoclásicos en la argumentación, no obedece la orientación metodológica que brinda esta teoría.

La naturaleza de la relación entre el Estado y la sociedad determina la fuerza del Estado en el escenario internacional. Esta condición es explicada por la posibilidad que tienen los líderes de acceder a los recursos del estado y orientarlos en favor de sus preferencias. Precisamente, elementos como el aparato del estado, sus recursos y la sociedad no siempre se encuentran a disposición de los líderes y, por lo tanto, los dirigentes únicamente persiguen los intereses políticos de la nación en el exterior cuando perciben un aumento relativo del poder estatal (Zakaria, 2000, p. 50). Entonces, el sistema político impone restricciones a los estadistas, independientemente de las presiones que ejerza el sistema internacional. El poder estatal reside en dos factores cruciales: la capacidad del estado de obtener riqueza y el monopolio que tiene el estado para tomar decisiones. Sin la capacidad de decisiones centralizada y sin acceso a recursos materiales, un Estado no puede considerarse fuerte. Zakaria concluye que son las capacidades las que moldean las intenciones de los estados. El autor cree necesario introducir el poder estatal como un nexo entre la distribución de capacidades y las orientaciones en política exterior (Zakaria, 2000, p. 53).

La tercera variable interviniente que señala Merke se encuentra relacionada con las percepciones. De acuerdo a Henrik Larsen, es posible afirmar que más allá de simples polémicas y polítiquería, los actores no creen que una política se apoye en razones lógicamente independientes. El autor establece que cuando se trata con creencias que se sostienen sobre un largo período y que además, éstas estructuran las políticas de los actores, tales creencias son materialmente parte del mundo porque definen la forma en que los actores lo perciben. Sin embargo, la afirmación anterior no implica que el mundo solamente consiste en las creencias de los actores (Larsen, 1997, p. 9).

Como cuarta variable, y resultado de ver las percepciones en términos positivistas, yace el análisis del lenguaje. El problema consiste estudiar las creencias y las percepciones asumiendo que el lenguaje es un medio transparente que no tiene su propia dinámica, es decir, el lenguaje no es un elemento problematizado.

Finalmente, como quinto elemento aparece la distinción entre percepciones e identidades. Las percepciones no son atributos estructurales para comenzar a ver un problema; la percepción y el problema ocurren en un mismo tiempo y lugar. Las identidades, por el contrario, constituyen predisposiciones de acción y cognición que son anteriores a los problemas que se supone encaran en materia de política exterior.

Mientras los teóricos estructuralistas aceptan un vínculo claro y directo entre restricciones sistémicas y conductas a nivel de la unidad, los constructivistas niegan que exista una restricción sistémica objetiva, argumentando en su lugar que la realidad internacional es construida socialmente y que la anarquía es lo que los estados hacen de ella. Debido a lo anterior, Gideon Rose plantea que el realismo neoclásico ocupa una posición intermedia entre ambos extremos (1998, pp. 152-153). Esta observación indica una apertura del realismo hacia abordajes más sociales que materiales. De hecho, los enfoques cognitivos de política exterior surgieron en gran medida como una reacción a los modelos realistas que suponían la ausencia de intermediarios entre la realidad y su captación. Sin embargo, para Merke la apertura realista no deja de ser problemática por varios motivos. El primer obstáculo se presenta al trabajar la cuestión de las percepciones sobre la base de una realidad internacional objetiva, ya que ello implica quedarse a mitad de camino entre un abordaje subjetivo y uno objetivo (McDonagh, 2006, p. 6).

La tendencia a concentrarse en los tomadores de decisiones de política exterior, de manera individual, no deja de ser problemática. Henrik Larsen (1997) afirma que la excesiva concentración en individuos dificulta la posibilidad de comprender cómo las creencias de esos individuos son a veces reflejos de creencias compartidas. Este individualismo metodológico para analizar las creencias o percepciones individuales no llega a explicar por qué ciertas creencias o percepciones se mantienen estables más allá de cambios personales o incluso de los gobiernos. Para Larsen, la tendencia a concentrarse en individuos o grupos, se explica por la influencia de una mirada metodológica cuantitativa, ya que no es sencillo comprender largos números de individuos de manera exhaustiva. El autor también sostiene que la mayoría de los análisis de política exterior tienden a concentrarse en períodos cortos, con decisiones específicas, discretas, en lugar de estudiar los factores generales y de largo alcance que prevalecen en la política exterior de un estado. Esto plantea la necesidad de contar con marcos analíticos que puedan estudiar las creencias sociales y políticas más amplias (Larsen, 1997, p. 5).

1.2.3 Perspectivas constructivistas

Debido a la necesidad de abordar los procesos de identidad y las percepciones gubernamentales, esta investigación recurre en tercer lugar a las perspectivas constructivistas de política exterior. Nótese que a diferencia de la vertiente señalada, la vertiente sistémica o tradicional del constructivismo se enfoca en política internacional. En concordancia con lo señalado por Einer David Tah Ayala, Alexander Wendt yace como el principal exponente del constructivismo sistémico. En su libro *Social Theory of International Politics*, el autor propone un abordaje idealista y holista de las relaciones internacionales. En términos generales, Wendt intenta reconstruir el objeto de estudio de la vida internacional. Para Wendt (1999, p. 197) los estados

son actores reales a los cuales es posible atribuir cualidades antropomórficas como deseos, creencias e intencionalidad. Aunque difieren en la ontología, Wendt muestra la misma preocupación que Waltz: construir una teoría sistémica. Desde esta perspectiva, la creación de una identidad y un interés tiene que ver directamente con lo que un Estado busca conseguir al establecer una relación directa con otro actor. Así, la identidad nacional es creada para poder delimitar los alcances y los objetos directos de esas relaciones. Es decir, la identidad nacional que un Estado establece sirve como brújula para saber quién puede ser su aliado y de qué manera debe relacionarse con él, dependiendo de las características en común que ambos Estados tengan (Tah Ayala, 2018, p. 398).

Aunque es Alexander Wendt quien ha elaborado en profundidad la construcción de la identidad estatal a partir de las relaciones entre estados, su construcción no problematiza la naturaleza de la identidad estatal. El riesgo constructivista consiste en problematizar los intereses al mismo tiempo que las identidades son aceptadas como dadas. El constructivismo entonces debe mostrar cómo las identidades se construyen al interior de los estados y cómo esas identidades configuran la política exterior. En este sentido, Steve Smith sostiene que el trabajo de Wendt no permite establecer ningún vínculo entre el análisis de política exterior y el constructivismo porque la noción de Wendt del estado como actor le quita todo rol a las influencias domésticas en la conducta de política exterior. En torno a la postura de Wendt, Maja Zehfuss observa que no puede haber teoría de la identidad internacional sin comprender los procesos domésticos que la construyen. Esto no significa reduccionismo teórico ni dejar de lado la dimensión internacional. Significa afirmar que toda identidad colectiva es siempre problemática, se encuentra vinculada con dinámicas internas al grupo que, interactuando con otras identidades externas, se configuran de modos particulares (Zehfuss, 2002, p. 89). El

constructivismo sistémico planteó novedosamente la relación entre intereses e identidad pero dejó de lado las dinámicas internas al igual que Waltz.

En contraparte, Ole Waever es uno de los autores que más ha trabajado la relación entre identidad, discurso y política exterior desde el enfoque constructivista. La propuesta teórica de Waever (1996) consiste en presentar un modelo estructural de discursos nacionales sobre el estado y la nación. No se trata de una teoría general de política exterior ya que no es un esquema apto para dar cuenta de todas y cada una de las acciones externas de un estado, en cambio, se trata de un esquema conceptual que ofrece una explicación clara de las líneas generales de la política exterior. El esquema que plantea Waever lentamente ha desembocado en una suerte de realismo post-estructural (Wæver 2000; 2002). Mientras que el enfoque neorrealista afirma que las identidades de los estados se construyen a partir de los intereses y no al revés, el enfoque constructivista plantea la idea contraria. Es decir, el constructivismo asume que el yo, o las identidades, de los estados son variables y dependen del contexto (Ted Hopf, 1998, pp. 175-176).

Waever entiende al discurso como aquello que organiza el conocimiento de manera sistemática y por lo tanto delimita lo que se puede decir y lo que no se puede decir. Forma un sistema que regula aquello que puede ser dicho. El sistema es un conjunto estratificado de conceptos clave y constelaciones de conceptos. En cada estrato, una constelación particularmente densa y poderosa es definida, la que llamamos estructura. La práctica discursiva tiene una dualidad de depender de, como así también, reformular los varios niveles del sistema discursivos, esto es las estructuras (Waever, 1996, p. 7). Una estructura estratificada permite trabajar con cambios dentro de continuidades. De este modo, no se afirma que un discurso de política exterior es reemplazado por otro enteramente distinto sino más bien que la constelación de conceptos centrales ha sido rearticulada, conservando algunos elementos y agregando otros nuevos.

Una de las afirmaciones centrales de Waever (1996, p. 3) es que las estructuras discursivas condicionan las alternativas posibles de acción. Para el autor toda política debe mantener alguna relación con la estructura discursiva porque los políticos tienen que estar siempre en condiciones de justificar sus acciones. Si bien no es necesario que todas las decisiones encajen en el patrón esperado de acuerdo a las estructuras, existe suficiente relación para que las políticas se adapten y giren con un cierto margen dentro de lo esperado (1996, p. 4). Waever también argumenta que a la hora de articular discurso y política exterior resulta crucial comprender la identidad del estado y la nación, porque la política exterior de un estado necesita poder articularse con una visión de su propia identidad. Asimismo, hablar de identidades significa hablar de relaciones entre un Yo y otro, pero Waever aclara que un abordaje discursivo de la identidad no tiene por qué suponer que el antagonismo sea la principal fuente de sentido de una identidad. De otro modo, la identidad quedaría delimitada por la explicación tradicional que gira en torno al concepto de imágenes de enemigo. Para esto, resulta crucial indagar en la construcción de un Nosotros a partir de una constelación central o núcleo de constelaciones desde donde se genera gran parte del discurso nacional. Esto significa dos cosas. Primero que los Otros no son siempre actores amenazantes o necesarios para construir identidades.

Por otro lado, Merke (2007) presenta un abordaje alternativo de la identidad bajo supuestos constructivistas. El autor propone pensar la identidad estatal como una variable que posee seis características centrales. En primera instancia, la identidad estatal puede ser entendida como la identidad de una comunidad política, en donde las instituciones públicas en general y el estado en particular juegan un rol central. En este sentido, la identidad estatal no yace en lo que sus miembros comparten de manera individual sino en lo que comparten de manera colectiva. Asimismo, la identidad a la que hace referencia Merke no contempla hábitos, costumbres u otros

elementos socioculturales, ya que no todos los miembros de la comunidad comparten las mismas características sociales. Para el autor, la identidad estatal que más interesa en Relaciones Internacionales no es la identidad que vincula a connacionales, sino la identidad de sus comunidades políticas.

En segundo lugar, la identidad estatal está hecha de herencia pero también de elección. La identidad es una construcción social, sujeta a estructuras sociales heredadas pero susceptibles de ser reconstruidas. Solo los actores centrales de la comunidad política tienen la facultad de provocar una alteración en la identidad. En cuanto al debate agente-estructura, es posible adoptar una posición intermedia. Es posible para algunos hallar sentido identitario en la acción, mientras que para otros el sentido se encuentra en la estructura. Las identidades colectivas definen intereses y preferencias legítimas. Esta definición de la identidad se opone a la visión realista según la cual la identidad está históricamente determinada y constituye un hecho inalterable. Por otro lado, también se opone a la visión voluntarista de la identidad, según la cual cada generación puede construir la identidad de su elección de acuerdo a necesidades del momento.

En tercer lugar, la identidad estatal es construida principalmente a través del discurso político. Al tratarse de construcciones sociales, las identidades estatales vienen a ser el discurso de un Yo colectivo y por lo tanto la identidad estatal es el resultado de un discurso hegemónico que le da sentido al estado en cuestión. Así, el discurso construye un pasado, una visión del mundo y un lugar del estado en esa representación. De acuerdo a Stuart Hall, es necesario entender las identidades como productos históricos e institucionales dentro de formaciones discursivas específicas (Hall, 2003). El discurso de la identidad es un tipo de estructura, pero abierto al cambio. El objetivo siempre consiste en dominar un espacio discursivo en particular al limitar el número de puntos nodales y sus significados. Un discurso de identidad es más estable y

duradero cuando logra reducir el número de explicaciones sobre un fenómeno mediante la exclusión de otros significados. Desde esta perspectiva, una identidad presentada como irrefutable no es otra cosa que un discurso que se ha consolidado a lo largo del tiempo.

En cuarto lugar, debido a la imposibilidad de cierre social que implica este entendimiento de la identidad, las identidades estatales son lo que Ole Wæver denomina como fantasías de completitud (1995; 2002). En este sentido, la identidad sigue siendo una obsesión ontológica porque no es homogénea sino heterogénea. Para Merke, sin embargo, asumir la imposibilidad de una identidad pura y completa no significa sostener la completa diferencia. Este es el error en el que suele caer el posmodernismo al anunciar la disolución de la identidad en la diferencia. No es adecuado nulificar la existencia de una unidad simplemente porque es el resultado de un proceso de unificación.

En quinto lugar, la imposibilidad de cierre social no implica la disolución de la identidad sino la lógica de estabilizaciones hegemónicas en donde una parte del sistema pretende representar la totalidad del sistema. La identidad, como representación colectiva que se construye discursivamente y es el resultado de significados estabilizados por una elite política, debe ser capaz de silenciar representaciones alternativas para ser considerada hegemónica (Huysmans, 2002).

En sexto lugar, reside la cuestión del Otro. Aunque toda identidad estatal se construye frente aun Otro, Merke considera necesario hacer dos observaciones centrales. Primero, el Otro no necesariamente tiene que ser un sujeto antagónico, definido en clave de enemigo, como lo plantea la idea Huntingtoniana. El antagonismo no constituye necesariamente parte de una identidad. El antagonismo, en todo caso, puede ser un accesorio de la variable identidad.

Además, el Otro no sólo es una categoría espacial sino también temporal y axiológica (Merke, 2007, pp. 36-37).

Finalmente, los sujetos interpretan la realidad a partir del discurso que tienen de ellos mismos. Dado lo anterior, el estudio de la identidad plantea la necesidad metodológica de analizar discursos para distinguir diferentes comprensiones de la información y la situación del propio sujeto en torno a su identidad.

Capítulo II. La política exterior de México hacia China durante los gobiernos panistas

El segundo capítulo tiene como propósito describir algunas de las características internas del país que acompañaron el desarrollo de la administración panista durante los dos primeros sexenios del siglo XXI y su impacto en la política exterior de México hacia China durante el mismo periodo. Asimismo, el capítulo enfoca el escenario internacional y retoma algunos acontecimientos relevantes que marcaron la primera década del milenio. De este modo, es posible apreciar la influencia de los aspectos antes mencionados en la relación bilateral con China. Cabe recapitular que, durante los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) en México, que abarcaron las administraciones de Vicente Fox y Felipe Calderón entre el año 2000 y 2012, la relación entre México y China se caracterizó por aspectos como la diversificación de las relaciones internacionales de México. Sin embargo, México enfrentó desafíos económicos tales como el déficit comercial y la competencia de productos chinos.

El discurso político cuestionable y las situaciones polémicas por parte de funcionarios mexicanos inexpertos no fueron ajenas a la relación con China durante la administración panista. Por otro lado, las escasas visitas oficiales de alto nivel entre ambos países, ayudaron a consolidar las relaciones diplomáticas y económicas, independientemente del rol que desempeñaron grupos empresariales específicos en su realización. Por otro lado, la misma relación sino mexicana generó tensiones en algunos sectores industriales. Incluso, en 2011, hubo intentos de organizar una audiencia oficial entre Calderón y el Dalai Lama, pero no se concretó una reunión formal. Fue hasta 2013, que el líder espiritual visitó el Centro Fox en Guanajuato, donde fue recibido por el entonces ya expresidente Vicente Fox y su esposa, fuera de un entorno oficial. Estas visitas reflejan el interés del gobierno en turno en mejorar su prestigio, al vincularse con figuras

internacionales de renombre, incluso cuando ello suponga colocar en una situación complicada la relación con uno de sus mayores socios comerciales.

2.1 Escenario internacional temprano: El ingreso de China a la OMC

Las guerras, la enfermedad y los cambios en el medio ambiente han recrudecido en el mundo a partir de la década de los noventa. Las migraciones y los complejos procesos de “securitización” también han florecido. Sin embargo, uno de los acontecimientos más trascendentes que marcó el comienzo del nuevo siglo tuvo lugar en el ámbito económico. China inquietó al mundo cuando decidió formar parte de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Durante el proceso de negociación varias áreas fungieron como fuente de discusión. Al principio de las negociaciones no había acuerdo sobre la ayuda interna a la agricultura o las subvenciones industriales encabezadas por el gobierno chino. Más tarde, la discusión se centró en lo relacionado con los derechos comerciales. De acuerdo a Deepak Bhattasali, Li Shantong y Will Martin, las empresas extranjeras obtuvieron derechos comerciales en China después de un período de transición de tres años pero, en general, los productos comercializados por el Estado siguen siendo una excepción. Finalmente, un tercer tema, agrupa los reglamentos y las normas técnicas; la cuestión clave es cómo garantizar la no discriminación de precios (Bhattasali, Li y Martin, 2004, pp. 1-24).

A pesar de los dilemas que trajo el ingreso de China al comercio mundial, las cadenas globales de producción se intensificaron y la interdependencia financiera también lo hizo. Dichas características facilitaron que la crisis financiera de 2008 alcanzara un impacto devastador, no visto desde la década de los veinte del siglo XX. Para Jesús Zurita González, Juan Froilán Martínez Pérez y Francisco Rodríguez Montoya una de las razones fundamentales de la crisis fue

la abundancia de liquidez en el mercado facilitada por los inversionistas extranjeros, sobre todo de los inversionistas chinos (Zurita González, Martínez Pérez y Rodríguez Montoya, 2009). A diferencia de Estados Unidos, China sobrellevó en gran medida el fenómeno global. Lo cierto es que la fortaleza China se había estado construyendo desde tiempo atrás, principalmente por el gobierno tardío de Jiang Zemin y el posterior gobierno de Hu Jintao, quien planteó la idea del "Ascenso pacífico de China". Bajo la concepción de Gloria de la Luz Juárez, Alfredo Sánchez Daza y Jesús Zurita González, esta idea llegó a incomodar a varios países. Por tal motivo el discurso de China tuvo que ser modificado apenas poco tiempo después de haber creado el término (Juárez, Sánchez y Zurita, 2015, pp. 132-143).

Desde la visión de Qin Yaqing, para China la cooperación se había convertido en el principal patrón de comportamiento en el escenario internacional. El mundo transitó hacia un ambiente en el que la probabilidad de guerra entre las principales potencias fue reducida y donde los problemas comunes aumentaron (Qin, 2010, pp. 138-148). En sintonía con lo anterior, la participación de China en los regímenes internacionales es una parte esencial del ascenso pacífico de China. Los regímenes internacionales comprenden las normas, procedimientos y estándares de toma de decisiones. A medida que se profundizan las reformas en China y se expande la apertura, Beijing ha adoptado actitudes mucho más positivas hacia los regímenes internacionales. Los líderes chinos se han dado cuenta de que no hay una alternativa viable a la participación en los regímenes internacionales. Sin embargo se han percatado de su empleabilidad como instrumentos de poder (Dallanegra Pedraza, 2008). Desde la perspectiva occidental unirse a regímenes internacionales, como la OMC, proporciona incentivos para que China profundice sus reformas internas, ya que China no podría tener éxito en la competencia global sin hacer que sus instituciones sean comparables con los regímenes internacionales.

2.1.1 Base ideológica de la política exterior china

El surgimiento de China es un recordatorio de que los países industrializados fueron capaces de alcanzar la prosperidad económica mediante el uso de instrumentos proteccionistas, que incluyeron tarifas, subsidios, cuotas y otras medidas dirigidas a promover las industrias y sectores que más probablemente contribuirían al crecimiento económico. En el caso de China, las restricciones en su contra solo fueron levantadas cuando este país se integró a la OMC. En lugar de privatizar la industria a gran escala, China continuó regulando las compañías privadas y detentando la participación mayoritaria en muchas empresas, mientras alentaba la expansión del sector privado. En lugar de minimizar la intervención del Estado el Gobierno chino ha mantenido una presencia fuerte y propositiva, dirigida a alcanzar metas de desarrollo a largo plazo. El gobierno comunista de China es único en su tipo, tal como las estrategias económicas que éste ha implementado.

China enfrenta varios retos en el siglo XXI. Una potencia en ascenso no puede construir una credibilidad estratégica global sin proveer seguridad, protección y beneficios económicos a otros países, en especial a sus vecinos. Humberto Garza Elizondo argumenta al respecto que, a semejanza de otros países en los que el partido comunista ha llegado al poder, “la República Popular China tiende a seguir lineamientos socialistas en el ámbito interno y nacionalistas en el contexto internacional” (Garza Elizondo, 1974, p. 129). Siglos de tradición política explican esta característica. En China las tres ideologías más importantes que compiten por influir en la política exterior son, el marxismo, el pragmatismo económico y el tradicionalismo chino. Las tres ideologías han derivado en el surgimiento del Realismo Moral. A grandes rasgos, el realismo moral une los conceptos del Realismo Político en las Relaciones Internacionales con conceptos

tradicionales de la filosofía china. Esta visión de la política exterior reúne las ideas de pensadores como Xunzi, cuyas enseñanzas datan de entre el 312 y el 230 antes de la era común, que tiene como base las enseñanzas de Confucio, quien vivió entre el 551 y el 479 antes de la era común, y señala que la naturaleza del hombre es mala.

Para China también resulta crucial difundir la concepción de integridad territorial, misma que expresa en su política de aislamiento y presión a la isla de Taiwán. China también requiere consolidar alianzas que aseguren la provisión de materias primas y recursos naturales estratégicos para sus proyectos económicos. En este mismo sentido, China tiene como objetivo fortalecer sus sectores clave: energía y recursos, obras de infraestructura, agricultura, manufactura, innovación científica y técnica, y tecnologías de la información, incluso el desarrollo militar. De ahí, los recientes acercamientos a la región del golfo pérsico por parte de China. La identidad combinada de China, ayuda a comprender su geopolítica, Al identificarse como el país más grande entre los países en desarrollo, China reconoció como aliados naturales al resto de los países en desarrollo de Asia, África y América Latina. China promueve un sistema más solidario que se contrapone al modelo occidental que encabezan los Estados Unidos.

2.2 Escenario doméstico temprano: La transición democrática

Hay tres aspectos fundamentales a resaltar del escenario doméstico durante el sexenio de Vicente Fox. El primero de ellos es el comportamiento del presidente y los principales funcionarios de su gobierno, caracterizado por una participación inexperta en asuntos internacionales. En segundo lugar, el hecho de que por primera vez un partido de oposición ganara las elecciones en México le dio gran legitimidad al régimen. En tercer lugar, el programa neoliberal. Bajo la concepción de Arturo Santa Cruz, el descontento con la política tradicional llevó al electorado mexicano en el

año 2000 a elegir como presidente a un militante de oposición por primera vez desde el fin de la Revolución Mexicana (Santa Cruz, 2005). Tras el triunfo histórico del PAN, los resultados electorales en las tres elecciones posteriores no han favorecido la permanencia de un grupo político en el poder durante más de un sexenio, al menos no de forma contundente. A pesar de los indicadores económicos positivos, sus resultados no favorecieron totalmente a la población.

Vicente Fox irrumpió como promotor de los Derechos Humanos al interior del país, pues el régimen anterior utilizaba el principio de no injerencia en los asuntos internos como otra forma de justificar la represión. Los sistemas políticos democráticos dan mayor cabida a la distensión, la oposición interna y el pluralismo político. Para Jorge Chabat, en un régimen democrático debe haber espacio para acuerdos mínimos en torno a derechos humanos, el respeto a la ley y otros valores fundamentales (Chabat, 2002). Por su parte, José Antonio Crespo Mendoza señala que la elección de Vicente Fox fue en parte parecida a la elección de 1988, en la que aplicó la estrategia seguida por Salinas de Gortari. Durante el periodo de Salinas hubo cierta apertura hacia la oposición afín, aunque de manera limitada y, en cambio, una creciente cerrazón y hostigamiento a otra parte de la oposición. A toda costa se evitaba el riesgo de un eventual ascenso al poder de un régimen distinto al neoliberal. Lo que ocurrió entonces fue la defensa del régimen durante el primer sexenio panista, acompañado por una mayoría priista en las cámaras del Congreso de la Unión (Crespo, 2012, p. 91).

En el terreno social, la afinidad panista hacia el antiguo régimen no pasó desapercibida. En este sentido, Mario Alberto Velázquez García apunta justamente a lo que sucedió en Atenco, en donde, por medio del secretario de Comunicaciones y Transportes, se hizo pública la expropiación de tierras ejidales de Texcoco, despertando el descontento social por parte de los habitantes de la comunidad. Diferentes actores cuestionaron la decisión, entre ellos Andrés

Manuel López Obrador y los presidentes municipales de los ayuntamientos localizados en el área en la que se ubicaría el aeropuerto. Los medios de comunicación enfatizaban en sus noticieros la presencia de machetes y de actitudes desafiantes en contra del gobierno. Pero la lucha se tomó con mayor seriedad cuando los pobladores establecieron retenes para impedir la entrada a la policía o a las compañías de construcción. La violencia y la movilización contra el Estado fueron celebradas. Finalmente, el gobierno desistió apelando a una supuesta vocación negociadora (Velázquez García, 2004, pp. 48-68). Tal polarización social solo logró encaminar el panorama social hacia lo que posteriormente enfrentaría el sucesor de Fox.

A pesar de la falta de cuadros y oficio político durante la alternancia, la democracia ha limitado el riesgo de regresar a un sistema autoritario. La competencia electoral arroja nuevos desafíos, sobre todo a partir de la reforma de 2007, la cual limita las precampañas y el tiempo de exposición mediática de los candidatos. Para Juan Pablo Navarrete Vela, la crítica de esta reforma es que cuestiona la libertad de expresión y restringe a los ciudadanos para evaluar las propuestas de los candidatos presidenciales (Navarrete Vela, 2012, pp. 12-40). Por su parte, Claudio Lomnitz niega una crisis de identidad en México en términos de civilización. En cambio, el autor observa dos grandes visiones de proyecto nacional. Una forma considera que lograr la modernidad y equipararse con los estándares internacionales es el máximo acto de patriotismo, mientras que la otra forma insiste en la autosuficiencia de lo doméstico. Desde el proceso electoral del 2000, que condujo a la alternancia política ha tenido lugar un debate en los círculos superiores en torno a la necesidad de adecuar las estrategias y los principios de política exterior. Para el gobierno la alternancia abriría una oportunidad (Lomnitz, 1998).

Independientemente de su afinidad al régimen neoliberal, la interacción entre Vicente Fox y la oposición fue precaria durante su administración. Es de reconocer que el sistema político

impone restricciones a los estadistas (Zakaria, 2000). Jaime Ornelas Delgado señala que las reformas estructurales que el país necesitaba no se llevaron a cabo debido a que el PAN nunca tuvo mayoría en las cámaras (Ornelas, 2007). Asimismo, el primer gobierno panista fue incapaz de distribuir con eficiencia el poder. Fox dejó fuera de su proyecto a compañeros de partido clave. El entonces presidente no incluyó ni a Jorge González Torres del Partido Verde, ni a Jorge González Castañeda. Incluso su predecesor enfrentó una actitud hostil por parte del entonces presidente. La credibilidad del país quedó afectada de manera por los déficits en materia de desarrollo económico y social, consolidación democrática y gobernabilidad. Los resultados son atribuibles a la condición de país desgarrado. México tiene una cultura predominante que sitúa al país dentro de una civilización, pero sus líderes pretenden desplazar a una civilización distinta. Samuel P. Huntington identifica que México forma parte de los países desgarrados, es decir, aquellos que enfrentan una crisis de identidad y una transformación en los contenidos del nacionalismo (Huntington, 2002).

En *Las bases internas de la política exterior: realidades y retos de la apertura económica y la democracia*, Guadalupe González analiza los vínculos entre la liberalización económica que tuvo lugar en México desde la década de los noventa, la democratización que la acompañó y la política exterior del primer gobierno de alternancia en México. El trabajo realiza una comparación entre el nuevo régimen y el régimen anterior. La autora plantea una politización de los asuntos exteriores como resultado de la alternancia (González, 2006). Asimismo, en *La política exterior del nuevo gobierno de México*, el ex embajador de México en China, Eugenio Anguiano expresa que el gobierno de Fox convirtió la defensa de los Derechos Humanos en una herramienta de política exterior y puso fin de este modo a más de 70 años de dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México. Si bien durante el régimen del PRI no hubo

alternancia, siempre ha habido características propias en cada uno de los gobiernos que se adjudicaron el legado de la revolución, puesto que como menciona Hopf (1998), las identidades de los estados son variables y dependen del contexto. A cada cambio de sexenio se anunciaba una nueva política exterior. Así se creó un sistema político mexicano fuertemente corporativo (Anguiano, 2008b).

2.3 Primer análisis de la dimensión individual: Vicente Fox

En primer lugar debemos señalar que Vicente Fox representa una fracción de pragmáticos panistas que siempre estuvo en contra del PRI, incluso desde antes de asumir la presidencia. Fox estaba convencido de que la única forma de vencer al PRI era mediante una victoria contundente. Esta idea contrasta con la idea de cambio gradual que sostenían otros compañeros de su partido. Cuando fue candidato, Fox llamó en reiteradas ocasiones a los militantes y simpatizantes de la Alianza por México para conceder su voto a él. De acuerdo a Francisco Reveles Vázquez, el llamado al voto útil por parte del panista atrajo a destacados miembros de otras fuerzas. Con ello consiguió el pluralismo del cual carecía en un principio su candidatura (Reveles Vázquez, 2013, pp. 16-35). Sin embargo, Fox nunca dejó de manifestar su apoyo a las políticas antiestatistas, la apertura comercial, la liberalización del mercado, la libertad del individuo, la privatización de las empresas paraestatales, sus creencias católicas y la defensa de la libertad religiosa. Gran parte de las características anteriormente mencionadas corresponden al conservadurismo.

La campaña hacia la presidencia que comenzó Fox estuvo orientada hacia el PAN, así como hacia el resto de ciudadanos con ánimo de libertad. Fue precisamente su exposición ante el público mexicano lo que le dio visibilidad a través de los medios de comunicación. A diferencia del candidato del PRD que era ya conocido, Fox necesitaba de visibilidad. El expresidente

panista se rodeó de una estructura conocida como los Amigos de Fox, una serie de personajes, no precisamente militantes, que apoyaron a Fox durante su candidatura y que, además, le permitieron atraer a audiencias más amplias. El propósito fue allegarse de recursos para la campaña por parte de empresarios locales. En línea con lo anterior, dentro de sus aciertos Fox destacó que el desarrollo está sostenido por el impulso a las grandes empresas, al sistema financiero, pero también a las pequeñas y medianas empresas. Desde la perspectiva de Fox éstas últimas habían sido ignoradas o abandonadas a su suerte por los gobiernos priistas y su papel en la economía nacional debía ser reconsiderado por las autoridades.

El carisma de Vicente Fox y su capacidad para conectar con las personas dieron forma a su imagen pública. Su estilo de liderazgo era directo y activo desde las tribunas donde defendió tajantemente sus ideas. Su energía y entusiasmo fueron evidentes tanto en su campaña como en su mandato, lo que le ayudó a ganar el apoyo o el repudio del público. Además, promovió la transparencia y la rendición de cuentas en el gobierno, aunque enfrentó críticas por no cumplir completamente con estas promesas. Aunque su administración tuvo sus desafíos, Fox dejó un legado de intentos de cambio y modernización en la política mexicana. La posibilidad de que todos pudieran contar con un negocio, según sus declaraciones, reflejaba bien la visión reducida de Fox y su extracción de clase. Fox emitió varios comentarios considerados discriminatorios y misóginos que hicieron eco entre sus críticos. Por otro lado, no fue posible concretar el nuevo aeropuerto en Texcoco, y hubo conflictos relacionados con la megabiblioteca José Vasconcelos.

2.4 Acciones de política exterior foxista que provocaron altibajos en la relación con China

Entrado el siglo XXI, México mostró una animadversión inconveniente hacia China. Para México, China representaba la competencia desleal y una grave amenaza para los productores

locales. A pesar de ello, China fue admitida como miembro de la OMC en 2001 y comenzó a desempeñar un papel cada vez más activo en diversos proyectos latinoamericanos. Por su parte, México desistió de formar parte de los proyectos chinos para priorizar su integración regional en América del Norte. Las tensiones reflejan los desafíos de gestionar una relación compleja y multifacética en un contexto de globalización y competencia económica. El propio secretario de economía Fernando Canales calificó a China como una “amenaza comercial con instituciones poco democráticas”, desvirtuando en el acto al sistema político de China. Vicente Fox declaró, a su vez, que China era una nación autoritaria en cuanto a temas laborales. En la visita de Hu Jintao a México en 2005, el entonces presidente de China pronunció algunas palabras en el senado. Mientras tanto, Rafael Velázquez Flores y Roberto Domínguez analizan el sexto informe de gobierno de Fox, mismo en el que comparó el poco crecimiento de la economía mexicana con el crecimiento en otros países asiáticos y atribuyó el fenómeno al estancamiento de la economía estadounidense (Velázquez Flores y Domínguez, 2013).

Durante el gobierno de Vicente Fox, las relaciones entre México y China experimentaron tanto avances como retrocesos. Sectores como el textil y el manufacturero en México se vieron particularmente afectados por el ingreso de productos chinos más baratos al país. Las estrategias comerciales de China y su impacto en la economía mexicana constituyeron un punto de fricción constante durante la administración de Fox. Por tal motivo, el gobierno de México intentó negociar acuerdos bilaterales y, de tal manera, equilibrar el comercio, brindando protección a las industrias mexicanas. Otro aspecto a señalar es el de las visitas del Dalai Lama, que si bien serán abordadas más adelante, cabe señalar que, Fox se negó a recibir al líder espiritual durante su gobierno. El Dalai Lama expresó no estar ofendido por la decisión tomada por el mandatario mexicano y declaró: "No quiero crear una situación embarazosa para los gobiernos de México y

China". No obstante, dicho personaje fue recibido por la Primera Dama, Marta Sahagún, y por Armando Salinas, subsecretario del Interior para Migración, Población y Asuntos Religiosos. También sostuvo reuniones por separado con dos políticos con ambiciones presidenciales, el gobernador del estado de México, Arturo Montiel Rojas, y el alcalde de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador.

China desapruueba las visitas del Dalai Lama a Estados Unidos y otras naciones occidentales al ser percibidas por el gobierno comunista como una manifestación de apoyo a la causa tibetana. Muchos países y organizaciones internacionales apoyan la causa del Dalai Lama y los derechos humanos en Tíbet, lo que también genera fricciones con China, aunque las naciones raramente lo hacen de forma oficial. En resumen, las visitas del Dalai Lama son un tema sensible para China, ya que el gobierno comunista considera los acercamientos al líder religioso como un cuestionamiento a la integridad territorial de China. De acuerdo a *Latin America Digital Beat*, la visita del Dalai Lama a México durante el gobierno de Fox, se produjo en momentos en que su gobierno estaba en proceso de reparación de relaciones económicas con Pekín. Por ejemplo, China y México acordaron crear una comisión binacional para combatir el contrabando generalizado de ropa china, calzado, juguetes, productos electrónicos y otros artículos a México. Las mercancías de contrabando entran con frecuencia en la economía informal, aunque han logrado escabullirse entre las tiendas minoristas establecidas. Los contrabandistas incluso transportan artesanías y muebles falsificados de China para venderlos como artículos hechos en México (Latin America Digital Beat, 2004).

2.4.1 Construcción de las bases institucionales de la relación con China

La voluntad de México de aumentar la cooperación económica con China tiene un marcado contraste con la relación entre los dos países. En 2002, el gobierno de Fox acusaba al gobierno chino de ofrecer incentivos injustos a los japoneses, surcoreanos y empresas europeas para trasladar el centro de operaciones de sus maquiladoras de México a China. Desde la perspectiva del gobierno mexicano, la estrategia china costó la pérdida de más de 500 plantas maquiladoras. Enrique Dussel Peters comenta que en 2005, por ejemplo, apenas se registraban 339 empresas con capital chino, lo que representaba 1.1 por ciento de las empresas extranjeras establecidas en México. Otro factor que ha jugado en contra es la falta de entusiasmo por parte del sector privado en México, ya que no ha generado información ni análisis relevantes sobre la temática. En este mismo sentido, las organizaciones internacionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han iniciado con estudios mucho más detallados sobre los efectos de China en América Latina y México apenas desde 2003 (Dussel Peters, 2009).

En 2003, China se convirtió en el segundo socio comercial de México. Ambos países formalizaron una asociación estratégica. La asociación con México fue una de las primeras que estableció la nación asiática con países de la región latinoamericana. En 2004 concurren dos acontecimientos importantes: en agosto se creó la Comisión Binacional México China y en septiembre se estableció el Grupo de Alto Nivel (GAN). Para Eduardo Daniel Oviedo es importante comprender lo que los chinos entienden por estrategia. Las relaciones asociativas estratégicas son, a grandes rasgos, las que acentúan una forma de alianza distinta a las tradicionales. Al no estar dirigidas a terceros Estados, la economía adquiere un rol sustancial, afecta a Estados y organizaciones internacionales, refuerza sus intereses económicos

concurrentes e incluso complementarios. Sin duda, para China la economía mexicana es menos complementaria que las del Cono Sur, aunque posee productos exportables como el petróleo. Sin embargo, la relación bilateral México-China no es prescindible para ninguna de las dos economías (Oviedo, 2006, pp. 385-392).

La estrategia tiene un significado diferente en China y en Occidente, mientras el enfoque chino remarca la visión general y de largo plazo de la estrategia, Occidente resalta el uso de la fuerza o la posibilidad del uso de la fuerza. Los académicos chinos llegan a identificar tres tipos de estrategia: la estrategia nacional, la estrategia externa y la estrategia global. Mientras la estrategia internacional indicaría un diseño y conocimiento general de un Estado sobre la estructura internacional en un periodo de largo plazo. Es complicado definir la diferencia entre un socio estratégico de un socio no estratégico, dentro de la visión china de las relaciones internacionales. El caso de México es particular y complejo porque la asociación estratégica se encuentra inmersa en un ambiente de competencia comercial, aunque sin alcanzar los niveles de conflictividad que tuvieron las relaciones políticas con India o Estados Unidos.

Con base en la asociación estratégica, fue posible formalizar un acuerdo de combate al comercio ilegal y de cooperación entre el Banco Nacional de Comercio Exterior y el Export-Import Bank of China en 2004. Asimismo, México recibió el tratamiento de destino turístico autorizado por parte de China el mismo año. En 2005 los países alcanzaron un acuerdo sobre Transporte Aéreo. De este modo, México y China acordaron en 2008 el primer vuelo directo (de Aeroméxico) a través de la ruta Ciudad de México-Tijuana-Shanghái. No obstante, la misma empresa indicó sus intenciones de cancelar el vuelo en el primer semestre de 2009. Por otro lado, para evitar la doble tributación, México y China instauraron un acuerdo en septiembre de 2005. Más tarde, los gobiernos de México y China celebraron el Tratado sobre Asistencia

Jurídica Mutua en Materia Penal. La cooperación sobre medidas sanitarias y fitosanitarias para la exportación de aguacate mexicano y la importación de manzana china fue pactada el mismo año, así como el Acuerdo de Cooperación Minera. Finalmente, ambas naciones suscribieron un acuerdo sobre cuotas compensatorias en junio de 2008; el protocolo para exportar e importar carne de cerdo entre México y China y el Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPRI), en julio del mismo año.

Cabe señalar que los acuerdos alcanzados entre México y China no corresponden a la iniciativa panista o a la disposición del gobierno chino, sino a la presión que ejerció el sector empresarial. Debido a la orientación panista de centro derecha, fue fácil para los empresarios influir en el gobierno. A pesar de que el partido comunista y el PAN no coinciden ni en objetivos ni en ideología, los dirigentes de ambos países no podían postergar un acercamiento, puesto que México representa la puerta de entrada para América del Norte y América Latina. No obstante, Tonatiuh Fierro de Jesús reconoce que la inversión china en México sigue siendo mínima, muy por debajo de otras naciones e incluso similar a la de la isla de Taiwán. Ni el gobierno mexicano ni los empresarios fueron capaces de prepararse ante el crecimiento de la economía china. El desequilibrio absoluto en la balanza comercial con China vuelve imposible el establecimiento de un acuerdo comercial con China (Fierro de Jesús, 2001).

2.5 Escenario internacional tardío: El ascenso pacífico de China

A partir de las últimas dos décadas del siglo XX, la academia china comenzó a adquirir más independencia y fue capaz de realizar un análisis propio de las relaciones internacionales. Fue en ese contexto que Yan Xuetong fue capaz de incorporar los conceptos y valores tradicionales al estudio de la política exterior. Xuetong es uno de los académicos más reconocidos de las

relaciones internacionales de China. En *The rise of China in chinese eyes*, el pensador chino plantea el concepto de “rejuvenecimiento” para la nación china y señala la importancia del desarrollo pacífico de China, ya que generaría estabilidad a nivel regional, fungiendo como contrapeso a los Estados Unidos y, en el plano económico, generaría un “boom” en concordancia con el tamaño poblacional de China. De la misma manera, Gonzalo Ghiggino asegura que la idea de “Realismo moral”, impulsada por Xueting, ha tenido gran impacto en los estudios de la política exterior china durante los últimos quince años. El Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Tsinghua de Beijing incluso ha enmarcado sus trabajos dentro su enfoque universitario (Ghiggino, 2023).

En un intento por retomar el estatus internacional que el país ya poseía antes de las guerras del Opio, China comenzó una serie de reformas estructurales acompañadas de una fuerte estrategia de reconstrucción identitaria. El ascenso pacífico de China, como parte del discurso político, fue anunciado formalmente como una política oficial del gobierno chino bajo la presidencia de Hu Jintao. Esta política tenía como objetivo convencer a la comunidad internacional de que el creciente poder político, económico y militar de China no representaba una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Yan Xueting considera que *wangdao* o “la autoridad humana” proyecta a China como un hegemón benevolente, poderoso y legítimo. Como parte de la promoción de su imagen, China enfatizó el uso del poder blando en lugar de la confrontación militar. Asimismo, China promovió la cooperación internacional y la resolución pacífica de conflictos. Este enfoque buscaba evitar una percepción negativa de China y reforzó su rol como una potencia mundial responsable, asumiendo la existencia de una estructura social internacional como señala Waltz.

Durante el gobierno de Hu Jintao, China experimentó una notable modernización y crecimiento económico. La economía china se cuadruplicó durante el mandato de Hu Jintao. Este crecimiento fue impulsado por la industrialización, la urbanización y las reformas económicas. Hu continuó con las políticas de reforma y apertura iniciadas por Deng Xiaoping, promoviendo la inversión extranjera y el comercio internacional. Las medidas anteriores permitieron una mejora considerable en el nivel de vida de la mayoría de los chinos. Sin embargo, la atención a áreas clave como la ciencia y la tecnología representa uno de los cimientos del crecimiento económico y la competitividad global de China. En consonancia con lo expuesto por Jorge Antonio Chávez Mazuelos, lo anterior dio pie al inicio del sueño de rejuvenecimiento chino que más tarde impulsaría Xi Jinping (Chávez Mazuelos, 2022). Como parte de las externalidades derivadas del crecimiento, la brecha entre ricos y pobres se amplió significativamente durante el mandato de Hu Jintao, incluso surgieron críticas sobre la incapacidad del gobierno para hacer cumplir la ley de manera efectiva. El despegue de China también evidenció problemas de corrupción y cierto descontento social.

La gran transformación y modernización de China provocaron la reacción estadounidense, a través de la estrategia denominada por su propio gobierno como el giro hacia el Pacífico. Durante la administración de Barack Obama, el giro hacia el pacífico tuvo como objetivo reorientar el enfoque de Estados Unidos hacia la región de Asia-Pacífico. Como parte de esta estrategia, la presencia militar estadounidense en la región. Estados Unidos incrementó su presencia militar en el Pacífico. No obstante, Estados Unidos también se involucró en la promoción de acuerdos comerciales como el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) para fortalecer los lazos económicos con los países de la región. Obama realizó varias visitas a países asiáticos y participó en foros regionales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico

(APEC). Si bien, el gobierno de Estados Unidos no planteó el giro hacia el Pacífico como una estrategia en contra de China, la política exterior del gobierno de Barak Obama demostró el intento de contener la influencia china en la región, al asumir Estados Unidos el papel de moderador en Asia Pacífico.

Tonatiuh Fierro de Jesús reflexiona sobre el esfuerzo académico para entender el ascenso global de China sin recurrir a generalizaciones que encasillan la política exterior de los países poderosos con una ideología política liberal. Para sostener su postura, el autor recurre a algunos académicos como John J, Zheng Bijian Yan Xuetong. Estos personajes han sido los encargados, entre otros varios, de construir y elaborar el lenguaje diplomático y, hasta cierto punto, influir en la imagen de China en el exterior que se difunde por medio de los círculos académicos y políticos (Fierro De Jesús, 2020). Mientras tanto, Guo Sujian concibe que, en realidad, no existe un cambio en la política exterior de China, sino que el ascenso pacífico funciona como continua aplicación del concepto de *taohuang yanghui*, es decir, mantener un perfil bajo y nunca tomar la iniciativa. La política del ascenso pacífico significaría para Guo, en cambio, una ruptura con el *duoji shijie* (mundo multipolar) de Jiang Zemin. Mientras la construcción de un mundo multipolar implica contrarrestar la hegemonía estadounidense, la estrategia de desarrollo pacífico implica aceptar la estructura unipolar del sistema internacional y que Estados Unidos seguirá siendo la potencia hegemónica por un largo periodo (Guo, 2006).

2.6 Escenario doméstico tardío: La crisis de legitimidad

Para comprender de manera integral al régimen panista es necesario revisar las acciones y los principales acontecimientos que marcaron el segundo sexenio encabezado por el partido. La elección de 2006, por ejemplo, fue una elección entre políticas y prioridades que reflejó

preocupaciones económicas. La percepción de una elección polarizada deriva de la divergencia de posturas en materia económica. De manera independiente a la campaña mediática usada inicialmente por el PAN en contra del candidato perredista, al presentarlo como “un peligro para el país” y al mismo tiempo apelando a la estabilidad del país, la estrategia del PAN consistió en generar temor entre la población más susceptible. A pesar de lo anterior, el inicio del periodo calderonista estuvo marcado por las malas decisiones. Felipe Calderón llegó a la presidencia con un ambiente de confrontación entre las fuerzas políticas. La entrega del primer informe de gobierno duró tres minutos y el presidente se vio obligado a salir por la puerta de atrás ante la presión de los legisladores y en ausencia de la presidenta de la mesa directiva de la Cámara de Diputados.

Para Felipe de Jesús Padilla Aguilar y Ma. Teresa German Ramírez, mientras Calderón y el PAN proponían un programa para crear empleos, mejorar la seguridad pública y modernizar la economía, antes de la elección, la campaña mediática tuvo como objetivo desprestigiar al principal candidato de la oposición (Padilla Aguilar y German Ramírez, 2016). El PAN difundió anuncios que calificaban a López Obrador como “un peligro para México”. Vicente Fox, el entonces todavía presidente, aceptó la candidatura de Calderón y contribuyó indirectamente a la campaña del PAN, dando numerosos discursos que advertían contra el populismo, la demagogia, y las promesas imposibles. Tras la elección y la presunción de un fraude electoral, López Obrador lanzó un movimiento de resistencia civil pacífica. El candidato de oposición, con amplio apoyo popular, prometió aceptar el resultado de un recuento total, pero también advirtió: “Nunca reconoceré a Calderón como el presidente legítimo de México”. En oposición a lo dictaminado por el Instituto Federal Electoral. López Obrador se auto declaró como presidente legítimo y formó un gobierno alternativo. En cambio, la carencia de legitimidad que caracterizó

la toma de protesta de Calderón en una primera instancia fue la razón por la que Calderón más tarde emprendió la lucha contra el narco.

Sobre este último tema, es crucial resaltar que el problema del narcotráfico no comenzó durante el sexenio de Calderón, comenzó mucho tiempo atrás, cuando México se convirtió en un lugar de paso para la droga colombiana dirigida hacia Estados Unidos. Este fenómeno fortaleció a las bandas de narcotraficantes que operaban en territorio mexicano y creció tanto que durante los siguientes años el expresidente Calderón convirtió el combate al narcotráfico en eje de su acción gubernamental. El dinero del narco comenzó a corromper de una forma no vista a las autoridades mexicanas desde mediados de los ochenta. Cuando Felipe Calderón asumió la presidencia en diciembre de 2006 heredó un territorio segmentado por el narcotráfico, una guerra entre carteles de la droga, una renuencia del gobierno de Fox para usar la fuerza pública, conflictos con Estados Unidos por la narcoviolencia en la frontera, un flujo estable de drogas hacia Estados Unidos, que no se vio afectado por las políticas antinarco de Fox, un aumento considerable en los niveles de consumo de drogas ilícitas en México. Todo lo anterior, no solo fue insuficiente para reducir la presencia del narcotráfico, sino que provocó el efecto cucaracha.

De acuerdo a Rosendo Bolívar Meza, Calderón negoció con Estados Unidos el otorgamiento de ayuda en equipo para mejorar las capacidades de las dependencias encargadas del combate al narcotráfico, como una estrategia de cooperación binacional. El acuerdo entre México y Estados Unidos se materializó en la iniciativa Mérida. Después de más de un año de negociaciones, la iniciativa finalmente fue aprobada por el senado de Estados Unidos en junio de 2008, contemplando una ayuda de 1400 millones dólares en equipo durante tres años. No obstante, el combate al crimen organizado fue una urgencia mal atendida que no impidió la implementación de reformas en el terreno económico, pues Caderón logró colocar 5 gracias a la

vocación negociadora de su gobierno con el régimen priista. Desde la redacción del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, la administración calderonista advertía que de no ser aprobadas tres reformas estructurales básicas como son la fiscal, la energética y la laboral, no se lograría incrementar la productividad ni la inversión en México y, por tanto, el crecimiento del PIB promedio entre 2007 y 2012 sería limitado. Además abogaba por la creación de 800 mil empleos formales cada año de ser aprobadas las reformas (Bolívar Meza, 2013, pp. 33-53).

En realidad, poco más de la mitad de las iniciativas aprobadas por el ejecutivo correspondió al área hacendaria y financiera. En términos generales, Calderón tuvo éxito en pasar su agenda legislativa, pues casi 77% de las iniciativas presentadas durante su gestión fueron aprobadas, aun prescindiendo de una mayoría partidaria que lo respaldara durante su mandato (pp. 173-194). En concordancia con Jorge Chabat, lo anterior permitió a Calderón mantener indicadores económicos relativamente positivos sin llegar a ser el presidente del empleo, como lo había promovido a lo largo de su campaña (Chabat, 2010, pp. 1-12). Por su parte, Rodrigo Velázquez López Velarde estudió leyes impulsadas por el presidente Calderón que fueron de gran trascendencia para la vida política, económica y social del país. En los sistemas presidenciales, la modificación del status quo tiende a ser más difícil dado que cualquiera de los poderes puede bloquear las iniciativas del otro. Es entonces que el funcionamiento del sistema político mexicano se convierte en un arma de doble filo porque inhibe la concentración absoluta de poder pero debilita la fuerza del Estado (Velázquez López Velarde, 2015).

Por otro lado, la cuestión económica durante el régimen panista también ha sido abordada por Roberto Gutiérrez Rodríguez. Para el investigador, las reformas estructurales han demostrado gran utilidad en materia de atracción de inversión extranjera, en la promoción del comercio exterior, la industrialización, y el crecimiento económico, así como la generación de empleos

formales (Gutiérrez Rodríguez, 2014). No obstante, Jaime Ornelas Delgado sostiene que el Ejecutivo presumió tener una economía competitiva, cuando en realidad la economía mexicana año con año perdió competitividad real (Ornelas, 2007, pp. 100-106). Dussel Peters cita a Romer Cornejo al exponer que varios funcionarios mexicanos culpabilizaron a China por los problemas de la economía mexicana y de la crisis económica mundial durante el sexenio de Calderón, e incluso se atrevieron a criticar abiertamente el sistema político de China (Dussel Peters, 2012). Por otro lado, Consuelo Dávila resalta que una de las primeras acciones de Calderón fue la composición del gabinete de política exterior, designando a Patricia Espinosa como titular. Después de haber llegado en 2000 sin cuadros experimentados, Calderón, como segundo presidente panista, cambió la estrategia durante su sexenio (Dávila Pérez, 2011).

2.7 Segundo análisis de la dimensión individual: Felipe Calderón

Calderón, antiguo miembro del PAN, comenzó como diputado federal, después fue líder de la fracción panista en la Cámara de Diputados y más tarde presidente de su partido. Bajo la administración del presidente Fox, Calderón se desempeñó como Secretario de Energía. Calderón fue capaz de ganar las elecciones primarias del PAN llevadas a cabo en 2005 incluso sin la aprobación de Vicente Fox. En las elecciones de 2006 se enfrentó a López Obrador, quien había sido miembro del PRI y más tarde del PRD. Además, el contrincante de Calderón encabezó las primeras encuestas hacia la presidencia. El cobijo de los partidos de izquierda a su candidato constituyeron un obstáculo a las ambiciones panistas. Durante su presidencia, a menudo sus colaboradores lograron observar a Calderón trabajando hasta altas horas de la noche, por tal motivo es referido como una persona de integridad y principios, que intentó llevar a cabo sus políticas con convicción.

Calderón mantuvo una visión de México como una nación moderna y competitiva, y trabajó para implementar reformas que reflejaran este ideal. No obstante, los tintes autoritarios en su pensamiento, especialmente visibles en su manejo de la guerra contra el narcotráfico, misma que resultó en una alta cifra de muertos y violencia, terminaron por derivar en un descontento generalizado. Calderón fue conocido por su estilo de liderazgo decisivo, tomando decisiones rápidas y a menudo unilaterales. El segundo periodo de gobierno panista estuvo marcado por las asociaciones en materia política que el régimen de Calderón construyó junto al régimen priista a nivel regional. El acercamiento entre antiguos rivales y la acción del aparato mediático del Estado permitió el retorno de la intención de voto favorable hacia el partido surgido de la revolución mexicana. Si bien el primer impulso que llevó a Calderón a construir acuerdos con la oposición fue la necesidad de hacerlo para mantenerse en el poder, una vez conseguido su objetivo, su propósito fue impulsar sus propias políticas.

2.8 Acciones de política exterior calderonista que provocaron altibajos en la relación con China

Algunos regímenes opuestos son naturalmente discrepantes en sus posturas internas y externas, tal es el caso del Partido Comunista de China y el Partido Acción Nacional en México. La coincidencia de ambos partidos al frente del gobierno de sus respectivos países sentó la base para una relación turbulenta. Cada partido político persigue intereses distintos y su animadversión se ve reflejada por hechos prácticos como la competencia por el mercado estadounidense o la protección de los productores nacionales ante la competencia desleal. Algunas situaciones concretas relacionadas con la política exterior son las causantes de que no haya progresado la relación. De acuerdo a Jaime Bautista Romero, México y China históricamente han conservado buenas

relaciones bajo la guía del libre comercio. En la actualidad es quizá China, la mayor promotora del libre mercado, aunque lo haga desde la fortaleza de su aparato estatal. Durante la segunda mitad del siglo XX, China y México comenzaron a enfrascarse en una competencia por atraer inversión extranjera, aprovechando la baja renta en sus países y la gran oferta de mano de obra barata para manufacturas. Sin duda, México no fue capaz de competir con la economía china. En lugar de buscar un ascenso vertical en la cadena productiva, los gobernantes mexicanos prefirieron aludir a una supuesta ventaja comparativa (Bautista Romero, 1991).

Durante la primera década del siglo XXI, las diferencias ideológicas entre ambas naciones generaron conflictos innecesarios, algunos de ellos ligados a los principios constitucionales de la política exterior de México, principalmente a la promoción de los Derechos Humanos. Para el mundo occidental y países afines, como México, la situación de Xinjiang y del Tíbet en China sirvió como una oportunidad de proyectar una buena imagen internacional. El gobierno de Felipe Calderón organizó una visita del Dalai Lama, opositor político y líder religioso, en tanto China argumentó que su gobierno es el único facultado para delimitar y atender sus problemas internos. Juan González García y Francisco Haro Navejas plantean que uno de los objetivos del gobierno de Calderón fue alentar las inversiones chinas en México a través de ProMéxico y la Secretaría de Economía. Sin embargo, solo se muestran buenas intenciones y no acciones concretas. En cambio, la mayor parte del tiempo surgieron disputas comerciales entre ambos países. China y México además de caminar sendas separadas, se mueven a diferente ritmo de acuerdo a los autores, importante verdad a considerar (González García y Haro Navejas, 2013).

2.8.1 Las acusaciones de amenaza comercial china

En concordancia con lo expuesto por Víctor López Villafañe, durante los seis años de gobierno del presidente Vicente Fox la relación con China estuvo marcada por la creciente presencia económica del país asiático en México. Desde la perspectiva de México, la relación con China se puede definir a través de un aumento sustancial del intercambio que colocó a China como su segundo socio comercial. Cabe resaltar que, para algunos expertos dentro del proceso de integración regional, China llegó a convertirse de facto en el cuarto miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (López Villafañe, 2006). Adicionalmente, a la competencia económica le acompañaron algunas percepciones negativas relacionadas con el racismo y la ignorancia. Durante los primeros años del siglo XXI, México pretendió consolidar una imagen de democracia renovada sin considerar el ámbito exterior. México se enfocó en la relación con Estados Unidos sin examinar la necesidad de encontrar otros socios; tampoco consideró la posibilidad de que surgieran otros competidores en ese mercado. Ello fue observable en la reacción de sorpresa que manifestó la élite mexicana cuando, en 2003, China desplazó a México como el segundo abastecedor de las importaciones estadounidenses.

De acuerdo a Carmen G. González, la penetración de los productos chinos en el mercado estadounidense resulta evidente pero también comienza a ser recurrente la competencia con los Estados Unidos de América en el mercado mexicano. No solo en temas comerciales China se convirtió en un tema para México, sino también en materia de captación de inversión extranjera directa (González, 2010, pp.11-18). A raíz de una investigación sobre la práctica de dumping de algunos productos chinos en el mercado mexicano, en octubre de 1994 la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial de México resolvió la imposición de cuotas compensatorias a éstos, algunas de las cuales sobrepasaron el mil por ciento. Desde entonces el gobierno de China trató de

presionar y negociar la suspensión de tales cuotas. Incluso después del ingreso de China a la OMC en 2001, las autoridades mexicanas siguieron aplicando las mismas disposiciones al país asiático como una forma de proteger sus intereses económicos, aunque a la larga la aplicación de dichas medidas fue insostenible.

Romer Cornejo concibe que, a partir del ingreso de China a la OMC, el comercio bilateral con México creció de manera acelerada, pero al mismo tiempo lo hizo el déficit. Ante esta situación, algunas industrias tradicionales en México como la del calzado y la industria textil argumentaron la incapacidad de competir con los productos chinos que entran de manera legal e ilegal al país. Estos sectores no vieron con buenos ojos a China por un largo periodo (Cornejo, 2008, pp. 330-347). Con motivo de la protección de sectores nacionales, los crecientes vínculos económicos y políticos entre China y América Latina también terminaron por desatar controversias entre académicos, eruditos en la materia, e incluso personas encargadas de elaborar políticas públicas, de ahí que se plantee una interconexión entre asuntos internos y externos en relación a este tema. En el mismo sentido, la influencia estadounidense ha influido en la percepción negativa de la expansión China en los países de Occidente o sometidos por occidente. Con títulos como *The Coming China Wars* y *The Dragon in the Backyard*, China ha adquirido por medio de la narrativa la imagen de potencia imperial emergente.

Por su parte, Enrique Dussel Peters y Kevin P. Gallagher sostienen que la composición del comercio entre Estados Unidos y México fue modificada por el ingreso de China a la OMC. Muchos de los baluartes de las exportaciones en la región fueron modificados tras el ingreso de China a la OMC y como resultado de la primera etapa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. De acuerdo a la hipótesis Singer-Prebisch, generalmente especializarse en la exportación de recursos naturales representa una desventaja, por lo que se debe optar por la

industrialización y, de este modo, desarrollar una ventaja competitiva en sectores económicos de mayor complejidad. La hipótesis Singer-Prebisch ha sido confirmada por estudios posteriores y ha sido citada para explicar el estancamiento económico y el endeudamiento que experimentan muchos países en desarrollo. Los defensores del liberalismo han defendido ampliamente la teoría de la ventaja comparativa sin considerar las características estructurales del sistema internacional y las asimetrías de poder (Dussel Peters y Gallagher, 2013).

Ciertamente China logró el éxito económico gracias a su desconfianza en torno a las prescripciones de política asociadas con el Consenso de Washington. En lugar de liberalizar su régimen comercial, China impuso altas tarifas y cuotas a las importaciones con el fin de proteger sus industrias locales, tal cual como lo hicieron otros Estados europeos que experimentaron un estallido económico de la mano de la revolución industrial. China también aumentó sus divisas extranjeras. De este mismo modo, China no cedió ante las restricciones hasta un momento tardío en su desarrollo económico. En el ámbito empresarial China, en lugar de abrir sus mercados hacia la inversión extranjera, instauró como política principal orientar a las compañías extranjeras hacia un modelo de negocio conjunto. De esta manera, China fue capaz de aprovechar la transferencia de tecnología. Incluso, para impulsar más el encadenamiento vertical y desarrollar la capacidad tecnológica nacional, China exigió a las compañías extranjeras que adquirieran cierta proporción de insumos a las compañías locales.

A mediados de los años noventa, el Estado chino intervino en la economía de su país para favorecer industrias intensivas en capital. Por ejemplo, la industria automotriz, la electrónica, la de maquinaria y la petroquímica. Ya hacia finales de la década del noventa, la política industrial del Gobierno pasó a apoyar empresas tecnológicamente avanzadas, en especial las dedicadas al software, los circuitos integrados y la industria automotriz. A principios de la tercera década del

siglo XXI, Zacniete Esparza Alba señala que China se perfila como uno de los principales referente de la industria automotriz a nivel global (Esparza Alba, 2008). Si bien China se convirtió en el principal productor de automóviles en 2010 (casi la cuarta parte de los vehículos en todo el mundo y más del doble de la cifra de los Estados Unidos de América), el 100% de su producción se destina al consumo interno. China ha comenzado a competir con vehículos en América Latina, México y los Estados Unidos de América. Las políticas estadounidenses impulsadas en 2008-2009 reflejan la importancia estratégica del sector automotriz. En la actualidad, México es uno de los principales proveedores de este sector en los Estados Unidos. China todavía se encuentra rezagada en ese sentido, el país azteca es aún el principal proveedor de autopartes para América del Nortes, amparado bajo el T-MEC. México proporciona a Estados Unidos las estructuras y sus partes, chasis y partes de la transmisión, componentes eléctricos y motores y sus partes y piezas. Por otro lado, China se ha convertido en el principal exportador de neumáticos y tubos y prevé que aumente su participación en todos los otros segmentos de la cadena (Dussel Peters y Gallagher, 2013, p. 109).

2.8.2 El recibimiento mexicano a las visitas del Dalai Lama

En 2008 Calderón visitó China y reconoció que, en algunos años, el país asiático se convertiría en la primera potencia. Ambas naciones pactaron la creación de un mecanismo de diálogo. México había realizado donaciones a China por un terremoto en 2008 y China apoyó al país latinoamericano durante la pandemia de gripe AH1N1. De 2005 a 2011 las exportaciones chinas crecieron en Estados Unidos y Europa desfavoreciendo el crecimiento de países latinoamericanos como México, Chile y Argentina. Poco después de que el presidente de México visitara China, el Dalai Lama realizó una visita a México en septiembre de 2008 y la prensa

cubrió la nota ampliamente. Si bien la presidencia de la república había negado en principio una entrevista del Dalai Lama con Felipe Calderón, ésta sí se llevó a cabo como una decisión de última hora. Una situación similar ocurre con durante el gobierno del ex presidente Vicente Fox, sin embargo, en esta ocasión ninguna universidad quiso aceptar la visita del líder espiritual tibetano.

En sus visitas previas el líder tibetano había sido recibido por la Universidad Autónoma de México. En 2004 lo recibió el rector de la UNAM y la Universidad Iberoamericana le concedió el doctorado honoris causa, También fue recibido en un salón de conferencias de la Cámara de Diputados. Los organizadores de la visita tuvieron que recurrir al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y a su líder vitalicia, Elba Esther Gordillo, para que auspiciaran la visita, a pesar de la pésima imagen que proyectaba el sindicato y su liderazgo en la opinión pública. Fue un gran logro para el gobierno chino que es esta ocasión las universidades públicas y privadas se negaran a recibir al Dalai Lama y que éste manchara su visita al reunirse con uno de los personajes emblemáticos de la corrupción en el país, pero al mismo tiempo, Beijing mostró la irritación previsible por la entrevista que el líder tibetano sostuvo con el presidente de la república, quienes se reunieron de última hora por 45 minutos.

Sin duda, el acercamiento entre el Dalai Lama y los presidentes mexicanos dieron origen a una situación tensa entre el gobierno de México y el gobierno de China. El partido comunista percibe al Dalai Lama como una figura que promueve la independencia del Tíbet y que por lo tanto, representa una amenaza a la soberanía de China. Desde la ocupación del Tíbet en 1950 y la huida del Dalai Lama a India en 1959, China ha mantenido una postura firme contra cualquier movimiento que apoye la independencia tibetana. Las visitas del Dalai Lama a otros países, especialmente a aquellos con los que China tiene relaciones diplomáticas, suelen generar

tensiones. China a menudo exige a otros países que no reconozcan al Dalai Lama ni mantengan contacto con él, lo que puede llevar a conflictos diplomáticos que pudieran verse reflejados en el ámbito comercial más tarde. Ocurre una situación similar con la isla de Taiwán.

Capítulo III. La política exterior de México hacia China tras el regreso del PRI a la presidencia

El tercer capítulo tiene como propósito identificar los cambios entre la política exterior desarrollada por el régimen panista y las intenciones priistas en torno a China. Durante el retorno del PRI a la presidencia de México las expectativas aumentaron gracias a la intensa actividad gubernamental pero también debido al restablecimiento de los viejos canales de comunicación paraestatal o interpartidista. Esta sección reconoce en primer lugar la influencia de factores domésticos, como las preferencias electorales, en la formulación de la política exterior. Las características personales de cada gobernante comienzan a adquirir relevancia, ya que una actitud propositiva se encuentra ligada a una personalidad más abierta que una reservada. Finalmente, el contexto internacional adverso desempeña un rol fundamental en el proceso de toma de decisiones, sobre todo el involucramiento de los Estados Unidos.

A comienzos de la segunda década del siglo XXI, la expansión china en América Latina coincidió con la intención de diversificar las relaciones económicas de México. Para Romer Cornejo, la economía mexicana parecía bastante atractiva para los inversionistas chinos que ya habían comenzado a desarrollar vínculos estrechos con otras economías de la región. Cuando las relaciones políticas parecían ir de lo mejor, los viejos fantasmas de la política mexicana comenzaron a derrumbar los planes conjuntos. Todo ello llevó al congelamiento de la relación durante prácticamente el resto de la década (Cornejo, 2019). La administración de Peña Nieto inició con cierta falta de legitimidad. Las elecciones de 2012 estuvieron plagadas de irregularidades por parte de todos los partidos políticos. Peña Nieto fue señalado por desarrollar una campaña adelantada y por sus nexos con el expresidente Salinas. Desde un principio, Peña Nieto tuvo claro el camino a seguir en materia de política exterior. El expresidente colocó a José

Antonio Meade, exsecretario de Hacienda, en la cancillería. El presidente viajó con empresarios a Hong Kong, donde se reunió con el representante del ejecutivo y con empresarios e inversionistas asiáticos.

Cuando Enrique Peña eligió al doctor José Antonio Meade para ser el titular de la dependencia encargada de la política exterior de México, había dos lecturas posibles: la primera, que el tema no iba a ser trascendental para el nuevo gobierno; la segunda daba la impresión de que el sexenio estaría marcado por un fuerte componente económico, dado el origen del secretario y los diversos puestos que había ostentado previamente. Su gestión en cambio fue ordenada. En cada reunión en la que participa el presidente o el secretario, se firma una declaración y se elaboran minutas y notas de resultados concretas. La relación armoniosa entre México y China era previsible debido a la cercanía entre los mandatarios de cada Estado y sus respectivos partidos políticos. Durante su gestión como gobernador del Estado de México, Peña Nieto había realizado dos visitas a China para concretar acuerdos de inversión para la entidad. China fue el primer Estado al que recibió la administración de Peña Nieto. A pesar de la suscripción de 14 instrumentos en diversas materias y la creación del fondo binacional de inversión, las fracturas derivadas de la cancelación de dos grandes proyectos fueron inevitables. Primero el Tren de alta velocidad México-Querétaro y luego el Dragon Mart (Cornejo, 2019).

3.1 Escenario internacional: El ascenso de Xi Jinping al poder en China

China posee un sistema político único. Los motivos yacen en la propia constitución china. El segundo párrafo del artículo 1 de la Constitución china estipula claramente: "El sistema socialista es el sistema fundamental de la República Popular China. La dirección del Partido Comunista de China es el rasgo más esencial del socialismo con peculiaridades chinas". Debido a esto, como

secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh), presidente de la Comisión Militar Central del PCCh y presidente de China, Xi Jinping es la figura más representativa en el grupo de liderazgo supremo de China. Sus discursos representan la postura del gobierno chino. De acuerdo a Liu Huawen, la idea de Xi Jinping sobre el Estado de Derecho tiene que ver con los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, ya que Xi Jinping aboga por promover activamente la construcción de una comunidad con un futuro compartido, que conduzca a la salvaguardia china de sus intereses de soberanía, seguridad y desarrollo, así como el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales y la promoción de la construcción de una comunidad con un futuro compartido (Liu, 2021, pp. 235-259).

En septiembre de 2015, el Presidente Xi Jinping asistió al debate general del 70º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la sede de la ONU y pronunció un importante discurso en el que destacó lo siguiente:

La paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad son valores comunes de la humanidad y también los nobles objetivos de las Naciones Unidas. Sin embargo, estos objetivos están lejos de alcanzarse. Por lo tanto, debemos continuar con nuestros esfuerzos.

En 2017 el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh) estableció formalmente el Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para una nueva era. En el informe del XIX Congreso Nacional, Xi Jinping propuso el concepto de "diplomacia de los grandes países con características distintivas de China" y presentó la nueva idea de "dos constructos" para las relaciones exteriores, a saber, la construcción de un nuevo tipo

de relaciones internacionales y la construcción de una comunidad global. En 2021, Xi Jinping se elevó al grado de Mao Zedong y Deng Xiaoping, el fundador del socialismo con particularidades chinas del siglo XXI. Esto da peso a la decisión tomada en 2018 por la Asamblea Popular Nacional, cuando enmendó la Constitución del Estado, aboliendo el límite de dos mandatos de cinco años para el presidente. Por lo tanto, el pensamiento de Xi sobre el lugar de China en el mundo y sus relaciones internacionales han moldeado la orientación y el alcance de la política exterior china.

Para Rubén Laufer el realismo es una característica esencial de la política exterior de Xi Jinping en China. Sus ideas implican un giro notorio respecto del anterior discurso oficial: aunque la continuidad del crecimiento económico de China requiere todavía de un entorno pacífico y cooperativo. En medio del “giro hacia el Pacífico” emprendido por la administración de Barack Obama, la designación de Xi Jinping y Li Keqiang reflejó la convicción de un sector del gobierno chino de que esa posibilidad de generar un entorno pacífico no depende unilateralmente de su voluntad (Laufer, 2020). El ascenso de Xi Jinping al poder en China estuvo acompañado por la implementación de la estrategia denominada como Una Franja Una ruta, también conocida como BRI por sus siglas en inglés. Gabriel Correa López plantea que la iniciativa BRI está asociada a los proyectos de Nueva Ruta de la Seda en su versión terrestre y marítima. La base de esta estrategia se halla en la conectividad. En realidad, el proyecto incluye más de 60 países. La iniciativa en su conjunto es financiada por varios organismos internacionales, como el Fondo de Ruta de la Seda, el AIIB, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (Correa López, 2019).

Este gran proyecto geoestratégico coincide con otros proyectos como la Unión Económica Euroasiática de Rusia, el Plan Maestro de Conectividad de ASEAN, la Iniciativa

Camino Brillante de Kazajistán, la Iniciativa de Corredor Medio de Turquía, la Iniciativa de Desarrollo de Caminos de Mongolia, o el Modelo de Cooperación entre China y países de Europa Central y del Este (identificado como “16 + 1”). Al final la BRI es una red de acuerdos e instituciones que ofrecen posibilidades de cooperación Sur-Sur. La BRI refuerza las intenciones de expansión de China. Su éxito radica en la combinación de instituciones regionales y multilaterales, con cuestionamientos al orden institucional internacional, el avance en las políticas de expansión del yuan como moneda de reserva de valor, así como variados acuerdos bilaterales y regionales de cooperación. La propuesta central de construcción de infraestructura con proyectos de elevados recursos financieros y largos plazos resulta atractiva para bastantes países, sobre todo aquellos en vías de desarrollo (Correa López, 2019, pp. 76-85).

La estrategia global china también avanza hacia las regiones con mayor auge económico, se desplaza hacia el este. Su propósito va más allá de la construcción de redes físicas y vínculos materiales, expandiéndose a diferentes ámbitos y haciendo evidente la inclusión de propuestas multisectoriales. Varios países han mostrado una actitud favorable ante el hecho de invertir con China. Este es el caso de algunos países de Europa Occidental como Reino Unido, Alemania, Francia e, incluso, Japón, que mantienen sus reservas acerca de la BRI, pero que se muestran dispuestos a colaborar en proyectos puntuales. En contraparte, los líderes chinos recurren al siglo de humillación para argumentar su desconfianza hacia Occidente. Esta idea ha abonado a la narrativa que lleva a lo que se denomina como el “Gran rejuvenecimiento nacional”. El presidente chino llegó a declarar, respecto de las funciones de su gobierno, lo siguiente:

Nuestra responsabilidad es unir y liderar a las personas de todo el partido y de todos los grupos étnicos de todo el país, al tiempo que aceptamos la batuta de la historia y

continuamos trabajando para realizar el gran renacimiento de la nación china con el fin de permitir que la nación china se mantenga más firme y poderosa entre todas las naciones del mundo y haga una mayor contribución a la humanidad.

En 2019 se celebró la segunda Cumbre de la Ruta de la Seda. Si ya en la primera de 2017 acudieron delegaciones de 110 países y 29 jefes de Estado o de Gobierno, Pekín no se conformó con menos en la segunda. Para Gabriela Munguía Vázquez, Prosper M. Bernard, y Osvaldo U. Becerril Torres, la segunda cumbre fue una cita clave para determinar la evolución de este proyecto, donde se comprometieron a que el proyecto se convierta en una Ruta-Franja sustentable, que comenzó como una mera propuesta de infraestructuras y ha evolucionado a un gigantesco plan estratégico (Munguía Vázquez, Bernard, y Becerril Torres, 2020, pp. 22-31). Sin embargo, para algunos no queda claro si China pretende una renovación total del orden mundial mediante la creación de nuevas normas e instituciones, el fomento de redes de interdependencia económica como la iniciativa de la Franja y la Ruta, el desarrollo de normas en los campos de la ciencia, la tecnología y la innovación y las industrias críticas y la mejora de sus capacidades militares para defender los intereses nacionales fundamentales o si busca obtener beneficios sin desafiar la hegemonía estadounidense. La segunda opción parece acercarse más a la realidad.

Para China, la ONU es un recordatorio mundial a la comunidad internacional del propósito original para el cual se creó y para que no se olviden los objetivos de la gobernanza internacional. La participación exterior de China está aumentando gradualmente. Una de las manifestaciones exitosas de la reforma y apertura de China en los últimos 40 años radica en su compromiso con el derecho internacional. Las naciones del mundo emplean esta plataforma para participar activamente en las dinámicas de cooperación internacional en campos como la

economía internacional, la política, la educación, la ciencia y la tecnología, la cultura y el deporte. La misión de China no se basa en ser una potencia en términos militares, económicos o tecnológicos, sino en reivindicar la centralidad de su civilización. Mediante la diplomacia de Gran Potencia con Peculiaridades Chinas, China se propuso construir una Comunidad de Destino Común y un Nuevo Modelo de Relaciones Internacionales que se basa en la cooperación, la justicia y la moralidad.

3.1.1 La expansión China en América Latina

Los acercamientos y reuniones entre autoridades latinoamericanas y del Caribe generan un impacto a nivel económico y comercial. Entre 2005 y 2013 el financiamiento del Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportación e Importación, alcanzó los US \$102200 millones. De acuerdo a un estudio de la Universidad de Boston, China y sus bancos son el principal ente financiador de países como Venezuela, Ecuador y Jamaica. De esta manera, el financiamiento chino se coloca por encima de fuentes de financiamiento tradicionales en la región como son el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). China es, además, el segundo socio comercial de la región, aunque ya se encuentra ubicado como el primer socio de países como Brasil, Chile y Uruguay. Siempre en materia comercial, pero desde la perspectiva turística, la exención de visado para los y las turistas chinos por parte de Ecuador y la posibilidad de una acción similar por parte de Trinidad y Tobago; así como la propuesta cubana de establecer un vuelo directo entre La Habana y Beijing, pretenden atraer más turistas a la región aprovechando que China es uno de los principales expulsores de turismo a nivel mundial.

Fue en 2014 cuando China estableció el Fondo de la Ruta de la Seda; para el año 2015, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Comercio y el Ministerio de Asuntos Exteriores emitieron el documento *Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica, a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI*; y en 2016, China fundó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), organismo conformado actualmente por 57 países, incluidos Brasil, Bolivia, Chile, Perú y Venezuela. En el caso de la relación que América Latina mantiene con China, resultaría irónico clamar por una independencia financiera y política relativa de Estados Unidos, pero repetir el patrón de dependencia y de alto endeudamiento externo con China. Históricamente, el costo de la deuda externa ha sido alto y de largo plazo para la región, precisamente el modelo de autonomía chino brinda un ejemplo de pragmatismo sensato (Munguía Vázquez, Bernard, y Becerril Torres, 2020, pp. 22-31).

Por otro lado, la IED que proviene de China tiene un comportamiento similar a la inversión occidental, ya que también es atraída por los grandes mercados, acceso a tecnología e innovaciones, proveedores de materias primas y recursos naturales, principalmente en países desarrollados. China ha sido considerada como inversionista de riesgo por las características de los proyectos en que se involucran (por ejemplo en exploraciones petroleras en Angola, República Democrática del Congo y la República Bolivariana de Venezuela), mismas que le aseguran una provisión de recursos naturales. Todas estas naciones africanas entran dentro de lo que occidente ha acusado como neocolonialismo en África. Desde el punto de vista político, China recurre a la diplomacia multilateral y bilateral para convencer a las naciones de los beneficios del compromiso y de las consecuencias contraproducentes de la contención. Desde el punto de vista económico, China nutre las relaciones con diversos socios comerciales y fuentes

de inversión extranjera, tejiendo una red de relaciones económicas para limitar la influencia de un solo socio en el establecimiento de los términos de la participación económica internacional de China. Militarmente, China busca crear un respiro para la modernización de sus fuerzas armadas.

El fundador de la segunda fase de la China moderna comentó: “No importa si el gato es blanco o es negro, mientras cace ratones, es un buen gato”. Bajo esta ideología, China ha ido ascendiendo en el escenario internacional hasta convertirse en una potencia con posibilidades de conseguir la hegemonía global. Sin duda la influencia de China se ha expandido por todo el mundo con una enorme cantidad de proyectos estratégicos que forman parte de planes chinos a largo plazo. Las ideas chinas se ven reflejadas en proyectos ambiciosos que se relacionan en mayor medida con la infraestructura. Adrián Bonilla Soria y Paz Milet García compilan como editoras una serie de escritos entre los que destacan que las políticas chinas impactan en América Latina, particularmente en la construcción de sus economías y en el andamiaje político. Las inversiones petroleras, los canales de navegación, los puertos, las carreteras, o las centrales hidroeléctricas son resultado de la actividad china en la región (Bonilla Soria y Milet García, 2015).

Durante su visita a América Latina, el Presidente Hu Jintao, en su discurso construir en forma mancomunada las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina durante el nuevo período, ante el Parlamento del Perú, señaló de manera completa y sistemática el contenido de las relaciones de socios de cooperación global. Estas visiones del pasado nos ayudan a entender en el presente la dinámica entre China y la región latinoamericana. China siempre abraza una visión estratégica de largo alcance tanto en el macro-diseño como en el manejo de los asuntos concretos. En 1988, en su entrevista con el Presidente argentino Raúl

Alfonsín, el Sr. Deng Xiaoping señaló: “Hay que esperar por lo menos 50 años para una verdadera época del Pacífico. Para entonces, surgirá también una época de América Latina. Espero una venida simultánea de la época del Pacífico, del Atlántico y de América Latina”. Con esta intervención, el presidente chino solo demostró la altura estratégica y global de China.

Algunos gobiernos de izquierda en América Latina que buscan establecer alianzas políticas con China, quieren que China se convierta en un contrapeso al poder norteamericano. Estos países suelen tener actitudes amistosas con China. El país asiático corresponde a los países latinoamericanos promoviendo las relaciones bilaterales a partir de los cinco principios de coexistencia pacífica, evitando que el factor ideológico interfiera en la estrategia de cooperación con la región. El papel de China en América Latina abre la posibilidad de hablar de una relación triangular, tal como refleja la obra de Enrique Dussel Peters, Adrian H. Hearn y Harley Shaiken, ya que esta se enmarca tradicionalmente en la teoría de transición y, en ese sentido, el arribo de China ha sido interpretado desde dos extremos (Dussel Peters, Hearn y Shaiken, 2013). El primer extremo razona la posibilidad de una diplomacia ofensiva desafiante al status quo estadounidense. El segundo extremo plantea una diplomacia benigna, una oportunidad para la socialización de China en las normas internacionales y la creación de alianzas positivas. China coincide con América Latina en sus intereses de desarrollo, especialmente, dentro de su distancia de la retórica “no hay alternativa”.

Durante el periodo 2000-2012 tuvo lugar un déficit comercial para América Latina. De acuerdo con Alicia Bárcena, entonces Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, las cifras macroeconómicas determinaron una relación comercial caracterizada por la supremacía en las exportaciones latinoamericanas y caribeñas al gigante asiático de bienes primarios y, por otro lado, de las importaciones de material de alta tecnología desde China en una dinámica de

comercio intraindustrial. El componente energético ha sido también fundamental en el acercamiento entre regiones. Hay un importante componente de inversión que ha permitido que países en desarrollo logren implementar y/o mejorar su infraestructura física y social. Asimismo, el comercio ha sido un pilar clave del fortalecimiento de la inserción de China en el mundo y Centroamérica no ha sido la excepción. El aumento del comercio entre la región y China ha mostrado datos positivos y es indudable que, considerando la dinámica que se está desarrollando, con el pasar de los años este aumento podría ser vertiginoso.

En el ámbito político, los esfuerzos diplomáticos se centran en el proyecto de la construcción de un foro de diálogo y cooperación entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Tal iniciativa fue aprobada durante la II Cumbre de CELAC celebrada en Cuba en 2014. El acercamiento entre las economías emergentes de la región latinoamericana y caribeña se enmarca dentro del contexto de la cooperación Sur-Sur. El objetivo chino es desviar la dependencia de estos países de las primeras economías mundiales y aumentar la influencia de China y sus políticas en la zona. América Latina y el Caribe es para China parte de la “periferia” en el tablero global. No obstante, Sergio E. Martínez Rivera puntualiza que para los estrategas chinos, América Latina tiene la capacidad de contribuir a la seguridad alimentaria de su país. El continente también representa una alternativa a la insaciable sed de energía y el apetito de China por recursos minerales (Martínez, 2017). Entonces, los líderes latinoamericanos deben moderar las expectativas en torno a la relación con China, pues quienes idealizan a China como un “socio sustituto”, aliado clave o salvador económico. Sin embargo, no pueden dejar de lado el rol de China como potencia emergente, segundo socio comercial de la región o inversor potencial, particularmente ante el comienzo de una competencia global que Estados Unidos señala.

América Latina parece no contar con la capacidad para dirimir diferencias de interés con las autoridades chinas; en todo caso, su capacidad depende de la voluntad de los socios norteamericanos redefinir las relaciones en América del Norte. Esta situación evoca lo expuesto por Mario Ojeda en torno a la dualidad entre intereses y voluntades en la formulación de la política exterior del Estado (Ojeda, 1984b). Los socios latinoamericanos que comparten las costas del Golfo de México, el Mar Caribe y el Océano Pacífico deben consolidar un proyecto subregional propio y basado en los intereses específicos de una asociación emergente de magnitudes continentales. Mientras, en México, las élites políticas carecen de una estrategia global e incluso de una estrategia específica para Asia del Este, las autoridades de Beijing cuentan con un conjunto de políticas para las Américas. El viaje de Xi Jinping por el Pacífico expresa que el presidente de China busca la acumulación de fuerza y acuerdos para aumentar sus capacidades de influencia en América Central y el Caribe. China, sin embargo, no muestra una política privilegiada hacia Cuba. Además, China busca debilitar la influencia de los movimientos independentistas taiwaneses en la zona; el establecimiento de relaciones diplomáticas con Costa Rica constituye un ejemplo.

Isabel Rodríguez Aranda menciona que el profesor Song Xiaoping de la Academia China de Ciencias Sociales ha señalado la importancia de las condiciones internacionales para el futuro de las relaciones entre China y América Latina. Ciertamente, es posible realizar una afirmación de tal magnitud infiriendo las capacidades de lo global en lo interno. Sin embargo, también es posible hacer el análisis desde lo local con impacto en lo global (Rodríguez Aranda, 2006). El factor China es decisivo en los procesos de cambios globales porque determina las características del sistema internacional actual, en cuanto a su estructura de poder, funcionamiento de las organizaciones internacionales y el multilateralismo. La estrategia concreta de China consiste en

acercarse a la región sin competir o desplazar a la potencia del norte. Por su parte Bonilla Soria y Milet García, recuperan el trabajo de Nashira Chávez, de la Universidad de Miami, quien explica que las divergencias en las aproximaciones de los temas en común entre Estados Unidos y Latinoamérica abren espacios para la profundización de las relaciones con China, sobre todo en lo económico, pero no es una causa directa de la expansión de las relaciones, ni tampoco implica la superposición de temas y la posibilidad de conflicto. China es un “poder vacío” en términos políticos y militares en América Latina (Bonilla Soria y Milet García, 2015).

El rápido ascenso material de China podría elevar las posibilidades de una confrontación comercial sostenida con los Estados Unidos. Esta idea coincide con la teoría de la transición de poder, al menos en el nivel mundial, porque las fricciones bilaterales no tienen expresiones todavía visibles en el escenario regional, más allá de las medidas impuestas por la gestión de Trump, que parece únicamente satisfacer caprichos. En este mismo sentido, otra teoría que valida la idea de la confrontación es la de la paz democrática. Esta teoría plantea que es complicado el ascenso pacífico de un régimen no democrático frente a las potencias occidentales que defienden un orden global posdemocrático. Los bancos chinos se convirtieron en los principales prestamistas de muchos de los gobiernos latinoamericanos. De hecho, el financiamiento chino a lo largo de la región se incrementó exponencialmente entre 2012 y 2014-2015, en una escala mayor al financiamiento provisto a la región por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en su conjunto. Los préstamos chinos fueron principalmente dirigidos al desarrollo en materias primas como soja, cobre, níquel, hierro y petróleo.

La sobrecapacidad inversora de China es producto de las altas tasas de ahorro nacional y exceso de capital que la economía china no está en capacidad de absorber, incluso en medio del menor crecimiento y debilidad de los mercados de consumo interno de China, los Estados

Unidos y Europa. Por este motivo, la inversión extranjera directa china empieza a cubrir múltiples industrias, como la de telecomunicaciones, las tecnologías verdes y la banca. De acuerdo a Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring, China busca abrir mercados para sus bienes industriales durables y semidurables para el momento en que su base industrial de alta tecnología presupuestada esté consolidada. Por tanto, la capacidad sobrante de las empresas chinas de infraestructura, telecomunicaciones y servicios se ha trasladado al exterior. América Latina podría integrar nuevas tecnologías desde sus socios en el extranjero e incrementar las cadenas de valor agregado, Se trata de una propuesta ventajosa incluso para los países receptores (Pastrana Buelvas y Gehring, 2017).

3.1.2 Donald Trump y la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte

La relación entre China y el régimen priista históricamente ha estado ligada a los cambios en el escenario internacional. Luz Maria de la Mora Sánchez plantea que el principal reto a la política comercial mexicana durante el sexenio del presidente Peña Nieto no fue la competencia china, como lo fue en el sexenio de Felipe Calderón, sino el proteccionismo impulsado por Donald Trump (Mora Sánchez, 2019). Desde la campaña presidencial, Trump cuestionó la pertenencia de su país al Tratado de Libre Comercio de América del Norte y lo calificó como el peor acuerdo negociado por Estados Unidos. Trump prometió a sus simpatizantes que, de llegar a la Casa Blanca, renegociaría el TLCAN para lograr una balanza comercial en favor de Estados Unidos y, en caso de no lograrlo, lo denunciaría. Ello hubiera implicado un duro golpe para el modelo de desarrollo mexicano. Por lo tanto, Peña Nieto, en sus funciones de presidente, aceptó renegociar el TLCAN a fin de salvaguardar el trato preferencial. La negociación posterior fue llevada bajo

los mismo lineamientos demostrando que el discurso de política exterior mantiene sus principales lineamientos pero también incorpora o refuerza nuevos (Waever, 1996). Por otra parte, Peña Nieto también redobló esfuerzos en torno a la apertura comercial de México, al acelerar el ritmo de las negociaciones comerciales de México con socios nuevos a fin de diversificar sus lazos de comercio e inversión y abrir nuevos mercados a la producción de México.

Dentro de lo estipulado en el nuevo acuerdo comercial, el gobierno estadounidense logró introducir una disposición particularmente llamativa: el artículo 32.10. Dicho artículo establece que en caso de que alguno de los socios negocie un acuerdo comercial con una economía de no mercado (en clara referencia a China) las otras partes podrán revisar el tratado y, en caso de no estar de acuerdo con él, pueden retirarse del TMEC. Esta situación limita el margen de maniobra del gobierno mexicano (Mora Sánchez, 2019, pp. 961-982). Para los estudiosos de la relación México-China, el TMEC genera sólo certidumbre en el corto plazo, pues la administración de Trump se reservó el derecho de continuar imponiendo medidas unilaterales como en el caso de los productos de acero. Si bien, Estados Unidos sigue siendo el primer socio comercial de México por una amplia diferencia, su participación en el mercado mexicano disminuye. Esto refleja, para Enrique Dussel Peters, que efectivamente hubo una integración en el país durante el periodo 1994-2000, pero después se produjo una desintegración a partir de 2001. Estados Unidos ha sido reemplazado parcialmente por terceros países, entre los que destaca China (Dussel Peters, 2020).

De acuerdo a Rubén Laufer, el actuar de México debe ser cauteloso para evitar una reacción inesperada por parte de Estados Unidos (Laufer, 2013). La propuesta anterior cobra sentido ante el resurgimiento de la extrema derecha en el mundo. Los gobiernos populistas y

fascistas como el de Donald Trump autorizan la imposición de medidas económicas y políticas que no solo afectan a sus propias poblaciones, sino que terminan por dejar sin aliados a sus países. La frase América Primero, dentro de un análisis más profundo termina por significar un aislamiento peligroso para los americanos. De regreso a la política exterior de México, cabe señalar que durante la última parte del siglo XX, permeó la imitación de modelos occidentales liberales, lo cual trajo crecimiento económico y cierto grado de progreso social, aunque también dejó cabos sueltos debido a las inconsistencias entre los postulados liberales o neoliberales y la realidad mexicana. No obstante, la adopción de un modelo extranjero no significa necesariamente que éste sea mejor que el anterior.

3.2 Escenario doméstico: El pacto por México y las reformas estructurales

Dentro de las estrategias planteadas por la nueva administración priista resaltó El Pacto por México. De acuerdo al partido oficialista, dicho proyecto constaba de cinco grandes acuerdos cuyo objetivo era crear una sociedad de derechos y libertades, fomentar el crecimiento económico, el empleo y la competitividad, la seguridad y la justicia, la transparencia y la rendición de cuentas, y el combate a la corrupción. Ante la posibilidad de que la ciudadanía no otorgara la mayoría del Congreso a un solo partido en las elecciones de 2012, tres opciones destacaron para darle gobernabilidad al Presidente Enrique Peña Nieto. La primer opción era suprimir la representación proporcional e integrar al Congreso mediante elecciones mayoritarias; la segunda, adoptar una “cláusula de gobernabilidad” que le diera al ganador a la Presidencia una mayoría en el Poder Legislativo o; la tercera, disponer de mecanismos que permitieran integrar al gobierno a una mayoría compuesta por miembros de diferentes partidos. Peña Nieto optó por esta última opción.

El objetivo central del proyecto peñista fue reformar las instituciones económicas. La oposición exigió a cambio de voto a favor, la implementación de una reforma electoral y la puesta en marcha del Sistema Nacional Anticorrupción. Todos los grupos reconocieron que las reformas urgentes eran las que la OCDE y otros organismos internacionales habían sugerido por años, como la reforma educativa, la de competencia y la de telecomunicaciones. La reforma energética, por el contrario, representó un punto de discrepancia. Desde la concepción de Patricia Cano Olivos, Fernando Orue Carrasco, José Luis Martínez Flores, Yesica Mayett Moreno y Gabriel López Nava, el PRI antiguo nunca habría estado a favor de la liberalización del sector energético. El gobierno de Peña Nieto apoyó políticas neoliberales impulsadas por sus predecesores. Ante las estadísticas que colocan a las pequeñas y medianas empresas como generadoras del 31.5% del empleo y cerca del 37.0 % del producto Interno Bruto, el Gobierno Federal desarrolló una estrategia nacional para ayudar a las empresas a elevar su competitividad, a través de talleres de benchmarking de procesos logísticos y de gestión de la cadena de suministro (Cano Olivos et al., 2015, p. 183). Sin duda, un esfuerzo en mejorar la conectividad y la logística son fundamentales para el desarrollo de México.

Por otro lado, la reforma laboral supuso cambios en la Ley Federal del Trabajo. Esta reforma significó ir en contra del principio de tutelaje del Estado a favor de los trabajadores que había impulsado el propio partido desde sus inicios. Por el contrario, el gobierno de Peña planteó elevar la productividad del trabajo, intensificando y abaratando la fuerza laboral en perjuicio de las grandes masas. Del mismo modo, la reforma educativa planteó la modificación de los artículos 3 y 73 de la Constitución, en perjuicio de los trabajadores de la educación. La reforma pareció más orientada a aspectos de carácter laboral que a la reestructuración del sistema educativo o a cambios profundos en los contenidos educativos. La reforma buscó lograr un

mayor control del Estado sobre los maestros. Por otro lado, la reforma en telecomunicaciones modificó siete artículos de la Constitución redefiniendo las telecomunicaciones como servicios públicos. En el caso de la reforma financiera, está sólo afectó aspectos administrativos pero no atendió los compromisos que debe cumplir la banca ante la situación que afecta al aparato productivo nacional.

Otras reformas son explicadas por Carlos Gómez Chiñas, Ricardo M. Buzo de la Peña y Miguel Heras Villanueva. La reforma hacendaria establece como objetivo aumentar la capacidad financiera del Estado mexicano, y al mismo tiempo crear un sistema de seguridad social universal. La autoridad hacendaria propuso aumentar los ingresos federales mediante cambios en el Impuesto Sobre la Renta, cambios en el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios y a través de un aumento neto de deuda. En este sentido, la reforma energética propuso que la propiedad de la Nación sobre los hidrocarburos en el subsuelo se mantuviera y que, además, se fortaleciera el sector energético sin privatizar a Petróleos Mexicanos (PEMEX) y a la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Esta última reforma estuvo relacionada con la competencia económica, es decir, se trató de un puñado de excelentes intenciones, tendentes a combatir los efectos perniciosos de los monopolios, cuyos resultados, sin embargo dependían absolutamente del respeto al Estado de Derecho. Finalmente, la reforma en materia de transparencia tuvo como propósito otorgar autonomía constitucional al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), cuya labor fue facilitar la evaluación del trabajo de los servidores públicos y fomentar la rendición de cuentas (Gómez Chiñas, Buzo de la Peña y Heras Villanueva, 2016, pp. 13-28).

Si bien, la drástica caída en popularidad de la presidencia hacia el ocaso del sexenio de Peña Nieto anticipa los resultados del pacto por México, Casar y Marván resaltan los logros durante la administración de Peña Nieto de la mano de la participación en coalición del

PRI-PAN-PRD. Estos tres partidos participaron en 83% de todas las enmiendas. Los grupos más conservadores, asociados al PAN, cuya identidad corresponde a la de un partido de derecha, no impidieron la discusión de avances en materia de derechos humanos. Pese a haber logrado reunir a las principales fuerzas políticas del país, la firma del Pacto por México tampoco significó recuperar la fuerza del Estado o la autoridad presidencial. El debilitamiento del PRI desde principios del siglo XXI había derivado en el debilitamiento general de la presidencia. Esta condición se agravó con el surgimiento de los partidos Verde Ecologista de México y Partido del Trabajo. Los resultados favorables que obtuvo el PRI en 2009 hicieron olvidar al partido la debilidad con la que había llegado a la elección de 2000. Durante esa etapa, el partido hegemónico no contaba con un liderazgo capaz de unificar facciones.

3.2.1 Los escándalos de Corrupción

Fernando Nieto Morales plantea que, durante el sexenio de Peña Nieto, los escándalos de corrupción fueron más mediáticos y contemporáneos a las reformas impulsadas por PRI, apoyadas por la oposición. De este modo surgió la reforma en materia de transparencia. Esta reforma representa un antecedente normativo y organizacional para la reforma constitucional que finalmente dio origen al Sistema Nacional Anticorrupción. Varias características fueron directamente acuñadas como recomendaciones técnicas y opiniones que expresaron expertos en los foros de la Comisión de Puntos Constitucionales. Irónicamente, es posible afirmar que la base del pacto por México fue la corrupción “legalizada” (Nieto Morales, 2020) En realidad, los acuerdos se concretaron como partes de un intercambio de favores, lo que en realidad es común en toda negociación. Por ejemplo, en Estados Unidos se acostumbra el llamado *pork barrel*, es decir, el intercambio de votos a cambio de gastos presupuestales en el distrito del legislador que

compromete su voto en un sentido. En el caso de México, el dinero se da al legislador directamente por votar. Más allá de lo anterior, el episodio más controversial de la presidencia de Enrique Peña Nieto fue quizá la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

El episodio de Ayotzinapa expuso la penetración del narcotráfico en las instituciones mexicanas: policías locales, centros educativos y el ejército. Cuatro meses después de los acontecimientos de Ayotzinapa, el procurador Murillo Karam ofreció una explicación del crimen. La última versión sostiene que el asesinato se trató de una confusión de los policías municipales que pensaron que los muchachos no eran estudiantes, sino que se trataba de narcotraficantes. Ésta es la verdad histórica. Alejandro Anaya Muñoz comenta al respecto que, durante 2019, México mantuvo la invitación abierta y permanente a los órganos internacionales de derechos humanos para que visitaran el país. Durante el sexenio de Peña Nieto se dieron numerosos viajes al país por parte de los integrantes del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). Este grupo fue establecido por la CIDH para proporcionar asistencia técnica a México en la investigación de la desaparición de los 43 estudiantes de la normal rural Raúl Isidro Burgos (Anaya Muñoz, 2019, p. 1059).

El golpe de realidad para el PRI tuvo lugar en las elecciones intermedias del sexenio de Peña Nieto, cuando el partido perdió nueve puntos porcentuales respecto a lo obtenido tres años antes, de manera que fue mayor la necesidad de tener aliados en el Congreso. Con el apoyo del PVEM, la coalición oficialista apenas alcanzaba el 36 por ciento, mientras que el PAN, su competidor más cercano, registró 26 por ciento del voto en solitario. Morena, por su parte, estrenó en la Cámara de Diputados una bancada de 35 legisladores. De cualquier modo, el reparto de escaños estabilizó por un momento al PRI. Sin embargo, en noviembre de 2015, una investigación periodística reveló que el presidente Peña Nieto y su esposa, Angélica Rivera,

habían adquirido una mansión de un valor de 7 millones de dólares en las Lomas de Chapultepec. Sin duda, la adquisición de dicha propiedad levantó sospechas rápidamente, ya que había sido diseñada y construida por uno de los contratistas más favorecidos por el gobierno de Peña Nieto en los procesos de asignación de contratos de obra pública.

Para Ma. Fernanda Somuano Ventura, la legitimidad durante el gobierno de Peña Nieto puede ser bastante cuestionada. Se trata de un presidente que inició su mandato con una aprobación de 55%, para caer cuatro años más tarde a menos de la mitad, hasta llegar a 18% en agosto de 2018, logrando el peor nivel de aprobación para un presidente en los últimos 30 años con base en la Consulta Mitofsky (Somuano Ventura, 2020, pp. 370-387). Lo anterior, de acuerdo a Carlos Elizondo Mayer-Serra sirve para ilustrar que la insatisfacción ciudadana puede servir como catalizador del activismo político y, por ende, fortalecer los procesos democratizadores. Para el PRI el problema radicó en que algunos de los miembros más visibles de su partido presumiblemente se enriquecieron durante el mandato del presidente. Algunos casos sonados son los de los exgobernadores Javier Duarte (Veracruz), César Duarte (Chihuahua) y Roberto Borge (Quintana Roo) (Mayer Serra, 2017, pp. 22-42). El PRI no solo llegó a las elecciones de 2018 con un enorme déficit de credibilidad, sino que, bajo la concepción de Melina Altamirano y Sandra Ley quedó marcado en la conciencia de los mexicanos como un régimen de corrupción (Altamirano y Ley, 2020, pp. 6-8).

3.3 Dimensión individual: Enrique Peña Nieto

En 2012, el PRI ganó la elección gracias a su candidato. Luego de permanecer en la oposición por dos sexenios, el PRI sufrió una reestructuración interna con el propósito de volver a competir en las elecciones federales. Dejando de lado el carisma de Peña Nieto, el elemento fundamental

que explica el retorno del PRI, fue Televisa. La televisora del Ajusco se enriqueció gracias a una campaña política que fue enteramente financiada con recursos públicos. Televisa en el pasado había fungido como el medio propagandístico del antiguo régimen priista. Por lo tanto, el éxito electoral de 2012 hizo pensar a Televisa y al propio Peña Nieto que sus atributos personales bastaban para gobernar un país que estaba agotado de una guerra inacabable contra el crimen organizado. No obstante, Peña Nieto enfrentó grandes escándalos de corrupción que involucraron a dos de sus colaboradores más cercanos: la primera dama, Angélica Rivera, y el secretario de Hacienda, Luis Videgaray. Al tratarse de su propia esposa y de uno de los secretarios de Estado durante la administración de Peña Nieto, la credibilidad de la presidencia cayó en picada.

Con respecto a los escándalos que involucraron a personas cercanas al presidente, varias notas periodísticas, entre las que destaca la realizada por Aristegui Noticias, revelaron que tanto Angélica Rivera como Luis Videgaray adquirieron costosos bienes raíces a través de Grupo Higa, una empresa que se había beneficiado ampliamente de contratos con el gobierno federal. Ante dicha situación, el presidente ordenó investigar el asunto, pero también eligió al responsable para hacerlo: Virgilio Andrade Martínez. Al final, la investigación quedó como una mera simulación. En general, durante su gestión como presidente de México, Peña Nieto fue criticado de manera personal por sus actuaciones públicas en eventos oficiales. En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2011, por ejemplo, Peña Nieto no pudo recordar los nombres de los libros que habían influido en su vida, lo que generó burlas y memes. En otra ocasión, cuando se le preguntó en una entrevista sobre el precio de las tortillas, respondió: "No soy la señora de la casa", lo que también generó críticas. Los usuarios de internet no dudaban en recurrir a los memes para cuestionar sus aptitudes.

3.4 Acciones de política exterior priista que generaron expectativas sobre la relación con China

De acuerdo a Evelyn Lara Urbina el partido comunista de China desarrolla una ofensiva diplomática propia. En relación a esta premisa, la autora expone que el partido comunista trabajó confidencialmente con el PRI durante los conflictos internos que vivieron las administraciones panistas (Lara Urbina, 2021). Por ello, Romer Cornejo plantea que con la llegada de Peña Nieto a la presidencia, las condiciones fueron óptimas para el relanzamiento de la relación bilateral (Cornejo, 2013). Por parte de México, la mesa directiva del senado, liderada por Miguel Barbosa, realizó una visita de trabajo a Beijing en donde sostuvo una reunión con el presidente de la Asamblea Popular de China, Zhang Dejiang. Más tarde, en la visita de Xi Jinping a México, ambos países firmaron la Declaración Conjunta para el establecimiento de la AEI México-China, instancia que promueve vínculos de alto nivel, creación de grupos de trabajo empresarial, promoción de la cultura, turismo, movilidad, medios, deporte y coordinación de asuntos de carácter global. Por su parte, el secretario del Comité del Partido Comunista se reunió con la secretaria de relaciones exteriores en 2016 marcando la relación bilateral a través de la paradiplomacia, tal como ya comentaban años atrás Alexis Rivera y Carlos Heredia (Rivera y Heredia, 2013).

Kenia Ramírez Meda y Nalia Maria Rochin Aguilar plantean que paralelamente a la intensa actividad diplomática, el gobierno de Peña Nieto invirtió en una fuerte campaña mediática para recomponer la imagen del país en el extranjero. Después de la elección presidencial de 2012 surgieron una serie de publicaciones internacionales describiendo las altas expectativas que despertaba la llegada del “nuevo” PRI. La campaña impulsora de las relaciones públicas buscaba atraer inversiones y dar a conocer las múltiples potencialidades de México

(Ramírez Meda y Rochin Aguilar, 2017). José Luis Bernal reconoce que China ocupa el tercer lugar entre los países de Asia-Pacífico que más invirtieron en México durante la gestión Peña Nieto. En total, la inversión china en México asciende a unos 1,500 millones de dólares. Entre 2013 y 2017 la inversión proveniente del país asiático creció un 315.5%, con cuatro de cada diez propuestas de inversión en parques industriales procedentes de empresas chinas. Existen cerca de dos mil empresas con participación china que se han establecido en el país latinoamericano. Algunos de los sectores en los que incursiona China son las industrias extractivas, la industria manufacturera, la construcción y los servicios comerciales y financieros Bernal (2022).

3.4.1 El relanzamiento de las relaciones de México con China

Peña Nieto trabajó en promover una imagen amigable, pacífica y productiva del país. México se mantuvo entre los principales destinos para la captación de capital extranjero. En el *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* se establecieron cinco metas nacionales, entre las cuales figuraba la titulada “México con responsabilidad global”. Romer Cornejo plantea que la estrategia 5.2 de dicha meta reafirmó el compromiso con el libre comercio, la movilidad de capitales, la integración productiva, la movilidad segura de las personas y la atracción de talento e inversión al país, y la estrategia 5.3.2 propuso fomentar la integración regional de México (Cornejo, 2013). Sin embargo, para Jessica de Alba Ulloa, los denominados como *Mexican moment*, *How Mexico got back in the game* y *Aztec tiger* se fueron difuminando debido a los retos que enfrentó el gobierno de Peña Nieto en el escenario doméstico (Alba Ulloa, 2014, pp. 121-140). Si bien las cancillerías mexicana y china trabajaron fuertemente para lograr el entendimiento entre ambos países, llevando a cabo reuniones de alto nivel e intercambio de

delegaciones para discutir temas diversos, fue patente a lo largo del sexenio cierta lejanía ideológica.

En el caso particular de la relación entre México y China, resalta la obra *El vínculo partidista entre el Partido Comunista Chino y el Partido Revolucionario Institucional en las relaciones bilaterales China – México. Un estudio comparativo de los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y Enrique Peña Nieto* de Ana Karen Mora Reyes. La autora tiene como propósito de su tesis reconocer los intereses partidistas en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Un proverbio chino señala: “El que no conoce a sus enemigos seguro es controlado por ellos”. Aunque no existe una rivalidad estratégica entre China y México, identificar el vínculo partidista y las características principales del régimen chino equivale a un gran avance en el campo de conocimiento de la relación bilateral (Mora Reyes, 2017). Bajo este entendido, uno de los elementos que facilitó el ascenso económico de China fue el desconocimiento general de sus políticas internas. El no entender las virtudes y características de un nuevo modelo, de un experimento, como solía llamarlo Deng Xiaoping, se convirtió en una ventaja para China. Además, para lograr una mayor capacidad de negociación internacional, México debe debilitar su dependencia de Estados Unidos. Rene Pierre Marc menciona que México necesita un *waiver* con los estadounidenses y los canadienses para poder tener una verdadera relación económica con China. Se trata de una cláusula que permita solicitar permiso a sus contrapartes para hacer negocios con otros sin que esto afecte el acuerdo regional (Pierre Marc, 2014).

Como resultado de la asociación estratégica integral, México y China crearon el Grupo de Alto Nivel sobre Inversión (GAN-I) en septiembre de 2013. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) encabezó la delegación mexicana, mientras que la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR), encabezó la participación china. El nuevo mecanismo elevó el

nivel de interlocución económica que tenía México, centrado anteriormente en el Ministerio de Comercio de China, para incluir a la CNDR, instancia superior a los ministerios de corte económico y financiero y responsable de la planeación de políticas económicas de China. José Manuel Orozco Plascencia manifiesta que en 2016, la Cámara de Diputados instituyó el Grupo de Amistad México-China. Ante estos hechos, el embajador Qiu Xiaoqi puntualizó que las relaciones entre China y México habían entrado en un periodo de “rápido desarrollo” durante los últimos años (Orozco Plascencia, 2024, pp. 83-90).

Las visitas frecuentes y el intercambio de conversaciones en foros multilaterales y bilaterales, propiciaron el fortalecimiento de la relación económica entre México y China. Se firmó un Memorandum de Entendimiento entre la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China, y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) de los Estados Unidos Mexicanos, sobre la Promoción de Inversión, que incluye la creación de un Grupo de Trabajo de Alto Nivel en Materia de Inversión entre los gobiernos de China y México, encabezado por los titulares de ambas dependencias. Tuvo lugar también la aprobación por parte del Export-Import Bank de China de una línea de crédito por 500 millones de dólares al Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext) de México. El acercamiento a China permitió a Petróleos Mexicanos (Pemex) firmar un acuerdo para una línea de crédito inicial de hasta 10 mil millones de dólares con el Banco Chino Industrial & Commercial Bank of China (ICBC) para financiar proyectos de exploración y producción de petróleo.

Pemex también celebró memorandos de entendimiento con la petrolera CNOOC y el China Development Bank. El primero es de colaboración técnica y oportunidades de negocio en las áreas de exploración y producción de crudos pesados y campos maduros, mientras que, el segundo dio acceso a financiamiento en actividades de transformación industrial de

hidrocarburos. Más adelante, Pemex firmó un contrato de compra con Sinopec para la entrega de 30 mil barriles por día como una fuente alternativa de combustible. Asimismo, existen proyectos para el área de las energías renovables. Se concretó, por ejemplo, la conformación de otro fondo de energía, entre Pemex y tres empresas estatales chinas de 5 mil millones de dólares, para proyectos de infraestructura, entre ellos, la construcción de la segunda etapa del gasoducto “Los Ramones”. Lo anterior, representa un parteaguas en la relación bilateral, pues la creación de un Fondo Energético sino-mexicano, recuerda a una de las prácticas que China sostiene con sus socios más cercanos.

Aaron Schneider y Alessandro Golombiewski Teixeira destacan varias ideas relevantes. Es pertinente mencionar que las relaciones político-diplomáticas entre México y China durante la década de 2010 fueron particularmente intensas, con más visitas de alto nivel que en períodos presidenciales anteriores (Schneider y Golombiewski Teixeira, 2023). De hecho durante el periodo de Peña Nieto se produjeron ocho reuniones con su homólogo chino, así como cuatro visitas del mandatario a China. En materia jurídica se establecieron alrededor de 150 acuerdos según declaraciones del embajador de México en China, José Luis Bernal. Sin embargo, pese a las frecuentes reuniones entre mandatarios al principio del sexenio y en la formulación de acuerdos específicos, comenzó una aparente disminución en el interés de institucionalizar la relación México-China. Un factor a considerar es la mala organización y la falta de estrategia durante eventos regionales como la Cumbre Empresarial China-América Latina y el Caribe de 2015, en Guadalajara. Para Enrique Dussel Peters, la preparación de dicho evento refleja la verdadera incapacidad de hacer funcionales eventos y estrategias dirigidas hacia China en el corto, mediano y largo plazo (Dussel Peters, 2016, pp. 30-87). El fracaso de otros proyectos

como el de FAW-Grupo Salinas, el Dragon Mart, el del tren rápido México-Querétaro tampoco resulta favorable.

3.4.2 La cancelación de los grandes proyectos de infraestructura

El gobierno de Peña Nieto optó por iniciar el plan de construcción ferroviaria que propuso durante la campaña electoral de 2012 con el proyecto de Querétaro, a pesar de que Toluca está a sólo un tercio de la distancia que existe entre la capital y Querétaro. El presidente primero ideó el proyecto durante una visita a China, todavía como gobernador del Estado de México, donde observó la eficiencia y utilidad de una línea ferroviaria de levitación magnética de alta velocidad que conecta el aeropuerto con otros varios puntos, viajando a 430 km por hora. En México nunca han existido trenes que se muevan a velocidades tan altas. Carlos Navarro plantea que desde la perspectiva oficialista, la construcción del tren México-Querétaro también llevaría a la construcción de otros numerosos proyectos en la región. Sobre este emblemático proyecto del sexenio de Enrique Peña Nieto, Ricardo Lerín Rueda, funcionario del Centro Impulsor de la Construcción y la Habitación (CIHAC) comentó en entrevista: "Este es un proyecto que va a tener un impacto regional porque va a conectar la Distrito con una ciudad importante en el centro del país, que es Querétaro" (Navarro, 2014). Para China, el proyecto de Querétaro supuso el reconocimiento mundial de la tecnología ferroviaria china, tal y como lo describe el periódico oficial chino Global Times. El desarrollo de la industria de los trenes de alta velocidad ha sido uno de los escaparates de la República Popular China en épocas recientes. El proyecto no solo significó la exportación de partes de sus sistemas, como se había hecho en el pasado, sino que, se trataba de un proyecto emblemático de la industria china, según la agencia de noticias Xinhua.

Sin embargo, el proyecto fue cancelado luego de que se presumiera corrupción al momento de designar al consorcio ganador de la licitación pública.

Sobre la construcción del Dragon Mart, Juan Carlos López Rodríguez, socio director del proyecto, presentó a la prensa los alcances de las nuevas modificaciones, reconociendo que el proyecto estaba generando una fuerte oposición por parte de la industria textil, del calzado y del juguete en México. Por su parte, grandes importadores de *merchandising* en México (como Walmart), temiendo la competencia de Dragon Mart, organizaron una cacería mediática contra el proyecto (Schneider y Golombiewski Teixeira, 2023, pp. 219-241). La cancelación del proyecto Dragon Mart Cancún fue un tema controversial. La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) anunció la clausura definitiva del proyecto Dragon Mart Cancún a principios de 2015. Los argumentos presentados en contra del proyecto aluden a irregularidades ambientales, principalmente la falta de autorizaciones federales para el cambio de uso de suelo forestal, la deforestación de 149 hectáreas y la destrucción de manglares. La decisión fue aplaudida por organizaciones ambientales que consideraban que el proyecto representaba una amenaza destructiva para el ecosistema local. Sin embargo, la cancelación trajo críticas por parte de empresarios y el gobierno local de Quintana Roo, quienes argumentaron que la clausura afectaría la generación de empleos en la región.

Los casos del tren de alta velocidad México-Querétaro y Dragon Mart reflejan la falta de compromiso por parte del gobierno mexicano y las autoridades locales con el establecimiento de vínculos económicos serios con China. Por otro lado, la incertidumbre generalizada influye en las decisiones de las empresas que pretenden invertir en México, pues no tienen certeza sobre su dinero y sus activos. Los altos índices de criminalidad con fuerte presencia en algunos estados del país como Guerrero, Michoacán, Oaxaca o Veracruz, por mencionar algunos, socavan aún

más las intenciones de los inversionistas de comprometer sus negocios. Ello constituye una razón más para desarrollar una campaña nacional de apaciguamiento activo en contra de las fuerzas criminales que aterrorizan a la población mexicana.

Capítulo IV. La política exterior de México hacia China durante el primer gobierno morenista

El cuarto capítulo tiene como propósito relacionar el contexto interno de México durante la administración morenista encabezada por Andrés Manuel López Obrador, durante un periodo de transición en el siglo XXI, marcado por los cambios económicos, tecnológicos y demográficos del mundo. La disputa sino estadounidense en temas comerciales adquiere un rol preponderante. La política exterior de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) hacia China estuvo orientada a fortalecer la relación bilateral y promover la cooperación multilateral. No obstante, AMLO apenas sostuvo un par de reuniones con el presidente chino, Xi Jinping, destacando la importancia de la relación entre ambos países. China valoró positivamente la postura de AMLO de no iniciar una guerra comercial y destacó la cooperación económica entre ambos países. Durante el sexenio de López Obrador, México ofreció mayores facilidades a las inversiones de empresas chinas, lo cual profundizó la cooperación en diversos campos como el financiero, la fabricación de automóviles eléctricos, ferrocarriles y nuevas energías. China, además, mostró interés en importantes proyectos de inversión en México, incluyendo las Zonas Económicas Especiales y otros proyectos de infraestructura. A pesar de los esfuerzos por fortalecer la relación bilateral, México aún enfrenta desafíos en términos de competencia económica y déficit comercial con China.

Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, se gestaron algunos roces y tensiones con China, aunque no es posible afirmar ni de lejos que originó una enemistad abierta. Sin embargo, AMLO señaló en varias ocasiones que el fentanilo llega a México desde China, lo que ha originado ciertas fricciones, sobre todo durante la última etapa de su gobierno. En 2023, México envió cartas al presidente chino, Xi Jinping, solicitando ayuda para frenar el tráfico de

fentanilo. Si bien, la administración de Andrés Manuel López Obrador no recibió la respuesta que quería por parte de su contraparte china, ambos gobiernos instauraron el Grupo de Trabajo México-China sobre Precursores Químicos y Cooperación Antinarcoóticos con el objetivo de combatir el tráfico de drogas sintéticas. Para Fernando Cárdenas-Cabello, otro aspecto crucial de la política de López Obrador hacia China fue la cancelación de concesiones a empresas chinas, especialmente en el sector del litio. AMLO enfatizó durante su periodo de gobierno que el litio es considerado un mineral estratégico para el gobierno mexicano y de utilidad pública. Lo anterior llevó a la nacionalización del litio y a la creación de la empresa pública Litio para México (Cárdenas-Cabello, 2024). Estas decisiones reflejan, en gran medida, la postura del gobierno de López Obrador de proteger los recursos naturales de México y asegurar que su explotación beneficie principalmente al país.

4.1 Escenario internacional: La guerra comercial Estados Unidos-China

El papel de China en el escenario internacional ha ido cambiando durante las últimas décadas. Víctor López Villafañe señala que China pasó de ser una nación en vías de desarrollo a ser una nación desarrollada y una potencia económica con la capacidad para convertirse en potencia hegemónica. Frente a esta idea, Estados Unidos, ha percibido con cautela la estrechez de los vínculos económicos entre México y China, así como el posible incremento en influencia política que pueda ejercer China en la región de América Latina (López Villafañe, 2016). Estados Unidos ve con cierta preocupación como China entra a su “patio trasero” e incluso afianza su posición en América del Norte sin mayor oposición, hasta la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2017. Trump amenazó en distintas ocasiones la cooperación multilateral basada en normas. Las ideas particulares del empresario estadounidense podrían alterar la

continuidad del sistema liberal internacional que predomina desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, al mostrar una postura distanciada de Europa e imponer medidas proteccionistas a otros tantos países. Estados Unidos comienza a atentar contra los principios más básicos del Sistema Multilateral del Comercio con el propósito de obstaculizar el ascenso de un Estado que se ha negado sistemáticamente a ser partícipe del orden liberal tradicional: China.

Uno de los primeros episodios en la rivalidad sinoestadounidense, de acuerdo a Jorge Guajardo y Natalia Cote Muñoz, tuvo lugar en el campo diplomático, cuando Canadá arrestó a Meng Wanzhou, hija del fundador de Huawei y director financiero de la empresa, a quien el gobierno estadounidense le solicitó la extradición por presuntamente violar las sanciones estadounidenses contra Irán. Meng pasó el arresto domiciliario en su mansión de Vancouver. Ante este hecho, el embajador canadiense en China, John McCallum, sugirió que el arresto de Meng no se basaba en la ley, sino en lo puramente político, por lo que fue destituido (Guajardo y Cote-Muñoz, 2022, pp. 287-296). China, incapaz de tomar represalias con tanta fuerza contra Estados Unidos, decidió intimidar a Canadá encarcelando a dos ciudadanos canadienses bajo cargos dudosos. Michael Kovrig, un diplomático y Michael Spavor, un empresario fueron los ciudadanos canadienses encarcelados en primera instancia. El país asiático también revocó los permisos de las principales empresas canadienses de granos debido a que encontró supuestos organismos nocivos en su canola. Sin embargo, China intentó utilizar su poderío económico para presionar la liberación de Meng por parte de Canadá y lo logró. Al final los ciudadanos encarcelados por ambas partes fueron liberados en el otoño de 2021, poniendo fin a la tensa prueba diplomática y legal.

Alberto Francisco Torres García y José Manuel Orozco Plascencia plantean que, en 2019 el conflicto adquirió su particular tono comercial, aunque, ese mismo año, China y Estados

Estados Unidos acordaron una tregua, cancelando algunos de los aumentos arancelarios anunciados y reduciendo algunos ya impuestos (Torres García y Orozco Plascencia, 2022). Por otro lado, el estallido de la pandemia de 2020 representa uno de los elementos que mermó las aspiraciones de Trump a la reelección, perdiendo los comicios electorales frente a Joe Biden. La guerra comercial entre China y Estados Unidos refleja el choque de intereses nacionales. En este caso, los aranceles se convirtieron en instrumentos de política comercial con tintes políticos. Si el nivel actual de tensiones comerciales entre Estados Unidos y China se mantiene durante un periodo prolongado, es probable que el comercio y la inversión bilaterales disminuyan. Esto sería negativo para ambas partes. En contraparte, México parece haber aprovechado la disputa para retomar su posición en el mercado estadounidense y sobrellevar la competencia con China, aunque el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos amenace la estabilidad en la relación entre México y Estados Unidos con la imposición de medidas proteccionistas.

Kendall Ariana López Peña y Roy Mora Vega plantean, respecto a la guerra comercial entre China y Estados Unidos, que el comercio internacional es también un mecanismo que utilizan las potencias para influir en el Sistema internacional. China, particularmente, se ha convertido en un actor desafiante que refleja evolución en su política exterior. El gigante asiático en ascenso está avanzando en el mundo, ejerciendo su influencia, mientras el mundo también se está acomodando a China y dando. Estos cambios también reflejan el desarrollo de la política exterior china y la redefinición del interés nacional. El conflicto se intensificó en mayo de 2019 cuando el Departamento de Comercio de Estados Unidos incluyó a Huawei en su “lista de Entidades”, que prohibiría a las empresas estadounidenses vender componentes a Huawei o sus filiales y esencialmente la llevaría a la bancarrota, aunque con varias exenciones para las

empresas estadounidenses, lo que reduciría el impacto de rebote en la economía estadounidense (López-Peña y Mora-Vega, 2019).

La rivalidad entre China y Estados Unidos definió el campo más reciente de sus disputas: el sector tecnológico. El gobierno de Estados Unidos incluyó a empresas tecnológicas chinas como IFlyTek, SenseTime, Hikvision y más, en la Lista de Entidades debido a violaciones de los derechos humanos. Además, el gobierno de Estados Unidos exigió a las empresas de semiconductores que utilizan maquinaria fabricada en Estados Unidos y que, además, solicitaran licencias al Departamento de Comercio para vender a China. Este movimiento pretendía hacer sonar la sentencia de muerte para Huawei. En medio de la confrontación generalizada entre Estados Unidos y China, al menos desde 2017, bajo el lema de la “competencia entre grandes poderes”, el gobierno de Biden continuó con las principales medidas en contra de China y, por si fuera poco, logró avances significativos en las políticas antichinas a través de tres instrumentos y leyes respectivas: primero la de Infraestructura y empleo en noviembre de 2021, en segundo lugar la de Reducción de inflación en agosto 2022 y, finalmente, la Ley de semiconductores y ciencia en agosto 2022.

4.1.1 La pandemia por COVID 19

Tras la aparición del síndrome respiratorio agudo, provocado por una nueva cepa de coronavirus (Sars-COV 2), se divulgó con amplitud en el mundo el supuesto intento de las autoridades chinas de ocultar el problema. La rapidez con la que reaccionó el partido comunista y el gobierno chinos para contener la epidemia dentro de su propio país, le permitió a China controlar el número de personas infectadas y limitar el número de muertes, situando las cifras en 83,017 y 4,634, respectivamente. Las medidas incluyeron la imposición de cuarentena a más de 11

millones de personas y otras medidas extremas que merecieron críticas por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, gracias a las políticas gubernamentales, China tuvo la oportunidad de avanzar más temprano que Occidente hacía una nueva normalidad, lo que generó durante el periodo de Trump un intercambio de señalamientos y acusaciones. Por ejemplo, el Secretario de Estado Mike Pompeo, dijo a principios de mayo que contaba con lo que él consideró como evidencias enormes de que el virus del Covid-19 había salido de un laboratorio de virología de Wuhan. Los organismos de inteligencia del gobierno estadounidense no fueron capaces de encontrar elementos sólidos para confirmar lo dicho por Pompeo, a quien voceros oficiales del ministerio de Relaciones Exteriores de China calificaron de demente.

Por su parte, Eugenio Anguiano plantea que China se convirtió en el mayor exportador de materiales anti epidémicos en el mundo durante la pandemia. El gobierno chino ha utilizado su posición para ganar prestigio internacional siempre que se le presenta la oportunidad. A países europeos los chinos les han entregado gratuitamente algunos medios sanitarios. Debido a lo anterior, China logró un superávit comercial de 62,093 millones de dólares en mayo de 2022, un verdadero récord en tiempos de la pandemia (Anguiano, 2020, pp. 90-92). Por su parte, Bernabé Malacalza y Debora Fagaburu enlistan cinco factores revelados por el contexto pandémico. Primero, que China y Estados Unidos concentran en la pandemia más de la mitad de la capacidad de producción de vacunas contra covid-19. Segundo, que Estados Unidos, China, India, Rusia y la Unión Europea son las principales potencias productoras de vacunas. Tercero, que China se ha convertido en el primer exportador de vacunas contra la covid-19 y desplazó a la India. Cuarto, que Europa se encuentra principalmente orientada a su mercado interno. En quinto lugar, los autores identifican que Rusia exporta más de lo habitual, aunque sin alcanzar un peso absoluto alto en el mercado internacional (Malacalza y Fagaburu, 2022, p. 13).

La diplomacia de las vacunas de China en México fue significativa a lo largo de la emergencia sanitaria. México recibió varias vacunas chinas, incluyendo Sinovac, Sinopharm y CanSino. Estas vacunas fueron cruciales para el esfuerzo de vacunación en el país. México también participó en el mecanismo COVAX, desarrollado por Naciones Unidas. El mecanismo citado facilitó la distribución equitativa de vacunas a nivel mundial, incluyendo las producidas por farmacéuticas chinas. La provisión de vacunas, sin duda, fortaleció las relaciones diplomáticas entre México y China. El país asiático utilizó las vacunas como una herramienta diplomática para mejorar su influencia en la región. En este sentido, el acceso a las vacunas de China constituyó un logro significativo en la lucha contra la pandemia. Sin duda, la pandemia de Covid-19 evidenció a gran escala como los acontecimientos externos pueden en muy poco tiempo trastocar los planes de cualquier actor internacional. La globalización sólo acentúa el impacto de estos fenómenos. Todos los días, decisiones y acciones que se toman más allá de las fronteras afectan los intereses particulares de actores que se encuentran a cientos o miles de kilómetros de distancia. Debido a todo lo anteriormente descrito, es posible afirmar para Esteban Actis y Nicolás Creus, que un rasgo distintivo del mundo actual es su carácter “interméstico”, es decir, un nivel de análisis que abarca tanto lo nacional como lo internacional (Actis y Creus, 2021).

4.1.2 La relocalización empresarial

Belem Iliana Vásquez Galán menciona que las dificultades en la logística durante la pandemia llevaron a los países a reconsiderar la efectividad de mantener la inversión lejos de los centros de producción y consumo. Las estrictas medidas tomadas para reducir los contagios de COVID-19 en China, por ejemplo, ocasionaron que se generarán, además de cierres de plantas de

producción, retrasos en el despacho de bienes manufacturados (Vásquez Galán, 2024). Aunado a ello, los precios del transporte de contenedores se incrementaron por la disrupción en los sistemas de logística en los puertos de embarque y pasos marítimos. La situación de incertidumbre que se vivió durante los meses de pandemia y pos pandemia dejó en evidencia las desventajas de depender de proveedores lejanos como China. Sin embargo, es imposible hablar de un desacoplamiento absoluto de la economía china. Como ejemplo de ello, yacen los productos que fueron eliminados de las listas de aranceles impuestas en 2018, debido a las controversias que interpusieron las compañías estadounidenses que dependían de insumos chinos y para los cuales no había proveedores alternos. Cabe resaltar que las exenciones a los impuestos compensatorios fueron limitadas.

El desacoplamiento gradual comenzó a finales de la segunda década del siglo XXI, pues cierta manufactura intensiva en mano de obra migró desde China hacia zonas asiáticas con menores niveles de renta como Filipinas y Malasia. A pesar de que Apple, Dell y Hewlett Packard también emprendieron una campaña para diversificar su producción fuera de China, particularmente en rubros intensivos en automatización, Osvaldo Rosales V. señala que los CEO de las principales empresas occidentales que operan en China indican que tal país sigue ofreciendo una combinación única de infraestructura, logística, redes de clústeres manufactureros y fuerza de trabajo calificada que es muy difícil de encontrar en otro lugar (Rosales, 2022, pp. 492-506). Biden continuó con las medidas restrictivas en contra de las empresas tecnológicas chinas y presionó en repetidas ocasiones a sus aliados para bloquear la expansión de Huawei y otras empresas en el tendido de redes 5G. Lo anterior nuevamente evidencia que la confrontación entre Estados Unidos y China no está enfocada precisamente en el sector comercial, sino en el tecnológico. Se trataría de la respuesta estadounidense frente al impresionante avance chino en

materia de innovación y nuevas tecnologías, ámbito en el que las empresas estadounidenses estarían disputando la hegemonía con sus similares chinas.

Mientras las voces políticas predominantes privilegian el desacoplamiento en los Estados Unidos, la doble circulación en China adquirió fuerza. La estrategia china de doble circulación privilegia la innovación y, para ello, es necesario lograr avances en el abastecimiento local de insumos tecnológicos clave. Ello se suma a un proceso de reducción en la importancia relativa del comercio exterior en el desempeño económico chino. En *Presencia china en México. Un recorrido por las relaciones políticas*, Evelyn Lara Urbina señala que cada vez es más común encontrarse con empresas chinas instaladas en territorio mexicano (Lara Urbina, 2021).

4.2 Escenario doméstico: La izquierda asume el poder en México

Desde la visión de Hugo Antonio Garciamarín Hernández, el camino de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia fue, a su vez, el camino de la izquierda al poder en México. Entre 1988 y el año 2000, Cuauhtémoc Cárdenas lo intentó en tres ocasiones, sin éxito, y López Obrador apenas lo consiguió hasta su tercer intento (Garciamarín Hernández, 2016). Los resultados electorales desde finales de la década de los ochenta comenzaron a producir una creciente desconfianza en las reglas del juego político entre un segmento importante de la población mexicana que había votado por candidatos de izquierda durante varios años. Tras la controversial elección de 2006, en la que López Obrador perdió por un margen de 0.53 por ciento, y una segunda derrota electoral en 2012, parecía difícil triunfar en un tercer intento, sobre todo con un margen tan abultado como el que finalmente ocurrió. Sin embargo, en 2018 diversos factores contextuales operaron en favor de la campaña de López Obrador. El desgaste de dos gobiernos consecutivos del PAN, seguidos de uno del PRI con Enrique Peña, un desempeño económico

mediocre, un aumento del clima de violencia e inseguridad en el país, y un cúmulo de escándalos de corrupción a nivel federal y local terminaron por propiciar la victoria del tabasqueño.

Sobre la configuración política rumbo a las elecciones presidenciales de 2018, Jean-François Prud'homme plantea que para entonces el PRD había ya venido presentando una descomposición ideológica que no fue posible solucionar (Prud'homme, 2020). En 2016, Miguel Barbosa creó un frente denominado Militantes de Izquierda, que reunía a tres corrientes del partido, con el propósito de apoyar a un solo candidato de izquierda. Sin embargo, para marzo de 2017, 11 de los 20 senadores del PRD decidieron dejar de trabajar con ese grupo parlamentario y actuar, en su lugar, como ala legislativa de Morena en el Senado. En el caso del PRI, la selección del candidato presidencial generó leves tensiones, pero al final prevaleció el candidato del presidente y el método tradicional. No obstante, en su momento figuraron nombres como el de Miguel Ángel Osorio Chong, Manlio Fabio Beltrones, Ivonne Ortega y Eruviel Ávila. Al final, prevaleció José Antonio Meade en calidad de candidato ciudadano del PRI. Meade naturalmente era parte del círculo cercano al presidente Peña Nieto, lo mismo que el presidente del PRI, Enrique Ochoa, y el jefe de campaña, Aurelio Nuño. En mayo de 2018, ante las pocas perspectivas del candidato señaladas por las encuestas de opinión, Ochoa fue relevado por René Juárez, un político con una trayectoria más tradicional. El relevo fue interpretado como un intento de mantener cohesionadas las bases políticas del partido. En ese momento, los militantes ya hablaban de brazos caídos y de discretos apoyos a la campaña del candidato de Morena.

Para Lorenzo Meyer, la desarticulación del resto de fuerzas políticas, incluyendo la del PAN, que cargaba con cuestionamientos de dos sexenios de gobierno, solo acompañaron el resto del proceso electoral. La victoria de Morena en 2018 representa la segunda ocasión en que el partido en el gobierno fue desplazado hasta el tercer lugar, como antes había ocurrido con el PAN

en 2012. El resultado de las elecciones le otorgó a AMLO una legitimidad poco vista antes en el país (Meyer, 2018). Sin embargo, la tercera alternancia simboliza también la prevalencia del descontento social. Las elecciones de 2018 produjeron la tercera alternancia partidista en el Poder Ejecutivo desde el año 2000, lo cual si bien puede parecer una señal saludable de democratización, podría haber significado también debilidad en el sistema político mexicano. A nivel local, entre 2015 y 2018 también se observaron crecientes tasas de alternancia. Finalmente, el apoyo electoral a la candidatura de López Obrador logró rebasar los límites territoriales, organizacionales y de lealtades partidistas existentes (Prud'homme, 2020, pp. 424-443). Por ello, para algunos, el resultado de 2018 representa la primera alternancia real en México, sobre todo para aquellos partidarios del movimiento denominado como cuarta transformación.

4.2.1 El nacionalismo en la Cuarta Transformación

La llamada Cuarta Transformación representa un proyecto deliberadamente ambiguo y, a veces, hasta contradictorio que combina elementos de continuidad conservadora, al no tener veleidades anticapitalistas y al no querer afectar los intereses y las posiciones consolidadas de la iniciativa privada y las clases dominantes afines. Al mismo tiempo, ejerce cierto margen de autonomía relativa respecto a las clases dominantes, mientras busca reactivar la intervención pública en clave redistributiva, de efectivo ejercicio de algunos derechos sociales básicos. Este equilibrio precario entre progresismo y conservadurismo, arropado en un tono antineoliberal, quedó lejos de los ideales de la izquierda del siglo XX. De hecho, ni Morena ni AMLO se definen a sí mismos, ni remiten a un marco ideológico analítico que haga referencia al capitalismo o las clases sociales, sino que proponen al pueblo como protagonista de un cambio que legitima al Estado. La propuesta ideológica consistió en eliminar la corrupción, para garantizar el bienestar

de todos, y limitar las aristas del neoliberalismo, lo cual consiste en disminuir la brecha entre ricos y pobres. Además de vínculos orgánicos con grupos políticos oportunistas, el bloque de poder obradorista que triunfó en las elecciones de julio de 2018 cuenta con una base común y un entramado de recursos militantes arraigados localmente. La izquierda interna que compone a Morena, que no está organizada como corriente, se compone por activistas, dirigentes e intelectuales orgánicos que sí comparten una postura y, en general, tienen antecedentes en luchas u organizaciones sociales que marcaron la historia reciente de México.

Massimo Modonesi señala que dentro de la propia concepción morenista, la 4T se coloca en la senda de los movimientos y gobiernos progresistas latinoamericanos de corte antiderechista y antiimperialista. En este sentido, resaltan el carácter transformador y el componente popular del obradorismo. En aras de poder impulsar su programa, en particular, las reformas sociales, Morena acepta, en la práctica, el principio de la unidad nacional y la conciliación con los intereses de los de arriba y los de afuera (Modonesi, 2022, pp. 66-68). Como señala Katzenstein (1996), la identidad viene desde afuera. Por otro lado, Alejandro Moreno y María Salgado Meade mencionan en su análisis sobre el discurso obradorista al consultor Luis Antonio Espino. El consultor argumenta que el término “cuarta transformación” es la columna vertebral del discurso presidencial de AMLO y que su uso sistemático busca moldear la percepción sobre el presidente y su gobierno, con un propósito deliberadamente propagandístico. Hay algunos aspectos retóricos del discurso y un componente polarizante de diferenciación. En ese sentido, las acciones de gobierno se enfocarán en dismantelar los privilegios de las élites que han acaparado tanto el poder político como el poder económico en el país (Moreno y Salgado Meade, 2023).

López Obrador propone la idea de una “purificación” de la vida pública, entendiendo por ésta un combate a la corrupción liderado por el ejemplo y la moralidad, no tanto a través de reglas o procesos específicos de monitoreo y rendición de cuentas. Para el presidente, la gente del pueblo es buena por naturaleza y no se requiere más que la moral para que actúe con honestidad. El presidente observa a las instituciones y organismos autónomos que se fueron formando en las décadas previas, a la par de la democratización mexicana, como agentes corruptos y defensores de los privilegios. La narrativa de su movimiento enfatiza la naturaleza corrupta de quienes gobernaron antes y distingue al gobierno obradorista. La narrativa de la cuarta transformación es en buena medida reciente pero parece trascender el sexenio en la presidencia de López Obrador. Únicamente podemos especular en este sentido, pero el movimiento de López Obrador parece más carismático y “amlocéntrico” que institucionalizado, por lo que efectivamente la narrativa podría estar circunscrita al peso que López Obrador haya impreso al mismo antes de entregar la presidencia a su sucesora (Moreno y Salgado Meade, 2023, pp. 41-54).

4.2.2 El combate a la violencia

Quizá uno de los temas más espinosos durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador fue el tema de la seguridad. La postura de López Obrador como jefe de Estado fue, en principio, congruente con lo que se planteó desde la oposición, aun siendo candidato, a pesar de que más tarde su postura cambió totalmente. El mandatario llegó a referirse al ejército como una institución que se debe “cuidar, no socavar”, argumentando que el ejército no estaba preparado para desempeñar funciones de seguridad pública. De este modo, López Obrador expresó su opinión en torno del uso de las fuerzas armadas en el combate a la delincuencia. El entonces

mandatario incluso se comprometió a ir regresando al Ejército en la medida que se fuera profesionalizando la Policía. Por otro lado, como menciona Mónica del Carmen Serrano Carreto, López Obrador consideró simultáneamente la idea de instaurar la Guardia Nacional en diferentes momentos de su campaña. La propuesta de la Guardia Nacional se convirtió en la pieza central del último eje del Plan Nacional de Paz y Seguridad 2018-2024. El fundamento de la propuesta fue repensar la seguridad nacional y reorientar a las Fuerzas Armadas. El plan de gobierno morenista proyecta una lectura sumamente grave de la situación de inseguridad, percibida como una verdadera emergencia nacional (Serrano Carreto, 2019, pp. 218-224).

En 2018, AMLO pronunció su polémica frase: “abrazos, no balazos”. El presidente de México incluso en algún momento sugirió una amnistía para descriminalizar a las comunidades pobres que, al encontrarse sin empleo u oportunidades de desarrollo, se dedican a la siembra o al tráfico de estupefacientes como una alternativa hacia la paz coaccionada. AMLO pretendía un cambio de rumbo que redujera los efectos negativos de la militarización comenzada por Felipe Calderón, y después seguida por Enrique Peña Nieto. Las estrategias anteriores pretenden aminorar la creciente presencia de organizaciones criminales con la entrega de las tareas de seguridad interior a las fuerzas armadas. Para Guadalupe Correa-Cabrera es complicado saber si los pocos avances observados en estas materias se deben a la incapacidad de las fuerzas públicas o más bien reflejan una especie de desinterés estratégico. Pareciera que AMLO no ve la seguridad como una meta en sí misma, sino como consecuencia de una mejor distribución de los recursos. En este contexto, el gobierno de la 4T ha decidido mantener (y ampliar en algunos casos) el margen de maniobra del ejército en una realidad con elevados niveles de militarización de la delincuencia organizada y la existencia de múltiples células criminales con alta capacidad de fuego (Correa-Cabrera, 2021, pp. 28-33).

4.2.3 El alcance de una modesta estabilidad económica en México

El lugar de enfrentar la recesión de 2019 mediante la implementación de una política fiscal contracíclica, José Luis Calva señala que el gobierno de AMLO aplicó una política fiscal procíclica en apego a la línea neoliberal: recortando el gasto público en aras del cumplimiento de las metas de balance fiscal. Los recortes presupuestales, englobados por Morena bajo la figura de austeridad republicana, propiciaron que la recesión se prolongara. El decepcionante desempeño de la economía mexicana durante el periodo 2019-2021 no solo es producto de la parquedad de los programas fiscales de emergencia durante la pandemia, sino que se trata de una consecuencia natural de la estrategia económica de desarrollo guiado por el mercado, basada en los dogmas neoliberales del Consenso de Washington. Desde la perspectiva de Calva, México se encontró ante una continuidad plena de la estrategia económica neoliberal aplicada por los seis gobiernos anteriores a la administración obradorista (Calva, 2023, p. 55).

Durante la pandemia se presentó primero el freno de las actividades económicas a nivel global. Después, tuvo lugar la interrupción de las cadenas de abastecimiento y, más tarde, incrementó la inflación y aumentaron las tasas de interés. Otro asunto que ha pesado tiene que ver con la política económica, ya que se optó por la moderación y la estabilidad para no poner en riesgo la balanza de pagos y evitar así una devaluación estrepitosa de la moneda mexicana. El superpeso fue, entonces, resultado de una administración conservadora de la economía. El surgimiento de tal fenómeno refleja, paradójicamente, la ausencia de medidas suficientes y oportunas para reanimar el aparato productivo. En general, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador los indicadores económicos mostraron una mezcla de resultados positivos y negativos. El crecimiento del Producto Interno Bruto fue modesto. Entre 2018 y

2024, el PIB de México creció cerca de 4.94% en total, lo que equivale a un promedio anual de 0.81%. Por otro lado, la creación de empleos también terminó siendo limitada. A pesar de los desafíos económicos globales, la inflación controlada contribuyó a la estabilidad económica, sin favorecer la atracción de nueva inversión extranjera.

Los esfuerzos emprendidos por la administración morenista para mejorar la situación económica y social del país contribuyeron al aumento del salario mínimo en México. Este incremento pretendió mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores y reducir la desigualdad. AMLO, además, implementó varios programas sociales, como “Jóvenes Construyendo el Futuro” y “Sembrando Vida”, lo cual benefició a millones de mexicanos en el sur del país en palabras del propio presidente. El gobierno de México también ha lanzado varios proyectos de infraestructura, como el Tren Maya y el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, que pretenden impulsar el desarrollo regional y económico. El FMI, en su Panorama Económico Mundial de octubre de 2023, proyectó un crecimiento para México de 3.2%. Las proyecciones del Fondo representaron, irónicamente, una mezcla de optimismo y pesimismo. El Fondo Monetario calculó también un crecimiento mundial para 2023 de 3.0% y 2.9% en 2024. Sin embargo, para Estados Unidos, las cifras serían de 2.1 y 1.5% respectivamente, aunque para la zona euro, por el contrario, las proyecciones son de 0.7 y 1.2%, sobre todo por la recuperación de Alemania que saldría de la recesión. Para China, en cambio, el panorama fue menos optimista, esperando valores de 5 y 4.2% respectivamente. Para México, el 3.2% ya señalado para 2023 pasaría a 2.1% en 2024 de acuerdo a lo manifestado por Saúl Escobar Toledo. En resumen, en el sexenio de AMLO la economía (PIB) logró un crecimiento de alrededor de 5%, es decir, un promedio anual de 0.8%. Los resultados anteriores tienen como fundamento el tardío repunte de 2023 y 2024 (Escobar Toledo, 2024, p. 90).

4.3 Dimensión individual: Andrés Manuel López Obrador

Para entender el sexenio de Andrés Manuel López Obrador es necesario poner especial énfasis en la forma en que funciona el liderazgo. Por ello, Rosendo Bolívar Meza hace referencia a este tema. El autor expresa que los líderes actuales simplemente tienen un mayor grado de habilidades políticas y personales que el resto de los miembros de una sociedad. Sin embargo, ciertos factores determinan su ascenso, entre ellos: la trayectoria de vida, sus rasgos personales, el entorno político, su proyecto, la agenda, a contar con seguidores que compartan su propuesta o a la acción política. El liderazgo es uno de los elementos más relevantes en la conformación de un partido político. Esto se debe a que en la fase de su construcción, el líder desempeña un papel importante, pues es quien elabora las metas ideológicas y el programa, diseña la organización, construye una identidad colectiva y selecciona su base social, que será el futuro de la militancia. El líder fundador del partido es quien modela su fisonomía organizativa. De este modo, la izquierda mexicana pudo aspirar en primera instancia al poder político en México y después acceder a él (Bolívar Meza, 2017).

Para entender la figura de Andrés Manuel López Obrador, resulta mandatorio comprender su trayectoria política. Después de un breve periodo como militante del PRI, AMLO se unió al Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en la elección de 1988. Más tarde, López Obrador se integró a las filas del Partido de la Revolución Democrática e incluso contendió por la gubernatura de su estado natal sin éxito. Fueron las cualidades del entonces candidato las que lo posicionaron como una pieza importante en el PRD, del cual fue su presidente nacional entre 1996 y 1999. AMLO después alcanzó importantes espacios en la Cámara de Diputados en 1997 y se ganó la jefatura de Gobierno del Distrito

Federal. Más tarde, con el declive de otros liderazgos personalizados en el PRD, López Obrador tuvo la oportunidad de dar voz y apoyo a la izquierda social, representada por grupos, algunos considerados radicales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Bajo este contexto, López Obrador retomó los principios de una izquierda nacionalista que se sobrepuso a las otras izquierdas. Su visión aparentemente radical, de acuerdo a sus detractores, llevó a un cúmulo de oposiciones en su contra, sobre todo, durante la campaña electoral de cara a la elección de 2006.

El proceso de desafuero que el gobierno de Fox gestó en contra de López Obrador en 2005, que consistió en un intento por despojar del cargo y del fuero que éste le otorgaba al entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, le permitió al líder político ampliar la base de apoyo de su movimiento. El funcionario público pareció ante la audiencia ser juzgado injustamente por un presunto desacato hacia un juez, al permitir la continuación de una obra en Santa Fe. Lo anterior implicó la existencia de un liderazgo desafiante para un sector de la clase política y empresarial dominante. El resultado fue que la medida no se aplicó debido a una gran movilización popular a su favor, con lo que aumentó su popularidad y aceptación política (Bolívar Meza, 2017, pp. 100-109). Para el PRD llegó a ser vital el liderazgo de López Obrador, pues el político le trajo votos y presencia en los lugares donde el partido tenía poca militancia y simpatizantes. En realidad, los triunfos de muchos candidatos perredistas fueron más gracias al efecto López Obrador, que a los propios méritos de los candidatos y de su partido. No obstante, el liderazgo de López Obrador siempre tuvo contrapesos internos y no llegó a tener el control total y absoluto del partido, como sí lo tuvo el ingeniero Cárdenas por algún tiempo.

A Jesús Zambrano no le pareció correcto aislarse políticamente como en 2006, sino que tenía la intención de consolidar al PRD y a la izquierda mexicana como segunda fuerza electoral en el país. Así, la corriente denominada como Nueva Izquierda fue capaz de luchar durante seis

años con López Obrador por el control del partido. Tras la elección de 2012, Jesús Zambrano dejó entrever que su partido reconocería a Peña Nieto como presidente constitucional y que legisladores contrarios a López Obrador estarían dispuestos a discutir y negociar las reformas que les enviara el Ejecutivo. El dirigente del partido intentó convencer a López Obrador de negociar el pacto por México. No obstante, la propuesta fue rechazada ya que implicaba convalidar todas las ilegalidades y abusos de la campaña de Peña Nieto, y porque, además significaría para el partido de la revolución democrática neutralizarse como oposición. La lucha terminó una vez que el ex candidato presidencial anunció su salida del PRD para buscar construir una nueva opción política para el país. Mientras tanto, Ortega y Zambrano se entregaron por completo a la negociación con el PRI, el PAN y el equipo de transición de Peña Nieto, sobre todo después de que el TEPJF convalidó el triunfo del priista (Bolívar Meza, 2014, pp. 28-40). Jesús Ortega, principal cabeza de Nueva Izquierda, festejó la salida de López Obrador del PRD al considerar que su retiro del partido acabaría con la “esquizofrenia política” en el PRD y que a partir de ese momento el partido tendría una sola visión y se acabaría la división de posturas políticas.

Antes de la salida de López Obrador del PRD, Morena surgió como asociación civil en 2011, de manera alternativa al PRD, con el propósito de transformar la vida pública del país y construir un nuevo pacto social donde realmente se respetaran la Constitución y las leyes, y se resolvieran los principales problemas que aquejan al país. Los dirigentes de Morena, encabezados por López Obrador, iniciaron una campaña de afiliación en 2013, logrando su registro como partido político nacional en 2014. Mucha de la fuerza invertida en la creación de Morena y sus primeros años de existencia, radica en la personalidad y el liderazgo de López Obrador y en los ciudadanos que creyeron necesario organizar su propio partido. En el Segundo

Congreso Nacional de Morena, López Obrador se convirtió por unanimidad en Presidente nacional del partido para el periodo 2015-2018 y esto afianzó definitivamente su poder. Las otras 20 carteras del Comité Ejecutivo Nacional fueron ocupadas por gente cercana a él. La elección de AMLO como segundo presidente nacional selló su elegibilidad para contender en 2018 por la candidatura presidencial. Sin embargo, el principal sello de la política durante su sexenio fue precisamente la forma de hacer política de López Obrador. Francisco Javier Haro Navejas plantea que la oposición por parte de algunos sectores de mayores ingresos y niveles educativos más altos a López Obrador se relaciona con su voluntad y consistencia, sus ideas sobre la redistribución de la riqueza. El autor también señala que es importante enfocar la visión de AMLO sobre las instituciones del pasado (Haro Navejas, 2022, 281-292).

4.4 Acciones de política exterior morenista que denotan pragmatismo en la relación con China

En el artículo La política exterior de México bajo una administración de izquierda: cambios y continuidades 2018-2021, Rafael Velázquez Flores explora patrones de cambio y continuidad en la diplomacia mexicana a partir de la llegada al poder en México de un gobierno de izquierda. A pesar de que López Obrador planteó que la base de la política exterior serían los principios tradicionales hay acciones de naturaleza pragmática que aparecen con frecuencia. El autor examina las relaciones con el mundo durante los dos primeros años de gobierno de López Obrador (Velázquez Flores, 2021). Respecto a la política exterior de AMLO, en un primer instante, Francisco Javier Haro Navejas señala que a partir de discursos y notas de prensa, es posible apreciar que tanto el presidente, como su Secretario de Relaciones Exteriores (SRE), Marcelo Ebrard Casaubón, no manejan una filosofía como base de su actuación tanto en lo

bilateral como en lo multilateral. Ante tal ausencia de principios, cabe esperar que los gobernantes actúen a partir de los contextos, internacionales y nacionales, bajo los cuales les tocó estar. De ahí la apreciación sobre el desarrollo de la gestión durante su sexenio (Haro Navejas, 2019).

Jorge Guajardo y Natalia Cote-Muñoz, por su parte, exploran las relaciones en América del Norte, y la irrupción de China en el escenario regional. Para estos autores se formaron tres relaciones bilaterales distintas con China: Canadá como socio comercial cada vez más interdependiente, México como competidor económico directo y, Estados Unidos como competidor estratégico. Las relaciones bilaterales de Canadá y México con China se ven afectadas indirectamente por la relación entre Estados Unidos y China. Debido a lo anterior, es posible hablar de relaciones triangulares (Guajardo y Cote-Muñoz, 2022). Desde el inicio del sexenio comenzó a gestarse una intromisión exitosa por parte de Trump en el proceso de toma de decisiones mexicano. El jefe de la oficina del presidente López Obrador, Alfonso Romo, aseguró que Wilbur Ross, Secretario de Comercio de Estados Unidos, solicitó que no se aceptara inversión china en la economía mexicana. La solicitud fue hecha el 12 de abril, poco más de un mes después, a partir del 20 de mayo, se levantaron los aranceles al acero y aluminio tanto de México como de Canadá. Estos últimos hicieron lo mismo respecto a algunos productos agrícolas estadounidenses

Las políticas internas del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en particular las políticas nacionalistas de energía y electricidad, desincentivan la inversión privada y extranjera. Jorge Chabat había planteado ya el dilema del gobierno mexicano en torno a la inserción a la nueva realidad mundial desde finales del siglo pasado (Chabat, 1996). Por ejemplo, la expropiación de recursos minerales o la compra de activos a empresas productoras de

energía como Iberdrola. Como resultado, México ha tenido problemas para atraer la inversión que tanto necesita y que está saliendo de China. AMLO también eliminó ProMéxico, la antigua agencia de promoción de exportaciones e inversiones de México. Lo que mantiene López Obrador parecía difícil que Ebrard lo defendiera siempre. La trayectoria o los intereses políticos pueden representar un polo de luchas interburocráticas, tal como plantea Bayless Manning en torno al proceso de formulación de la política exterior de los países. El cuerpo diplomático no siempre coincide con lo que sus jefes piensan, además de lo que los actores locales, gubernamentales o no, expresan. No será sorprendente que, bajo algunas circunstancias, los empresarios se enfrenten al gobierno agrupados en dos grandes bandos, exportadores e importadores (Manning, 1977).

En julio de 2019, el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, se reunió con funcionarios de alto nivel en China. No obstante, más allá de declaraciones y reuniones ilusorias, no hay evidencia de que la inversión china en México llegue a alcanzar siquiera el uno por ciento del stock y el flujo total de inversión del país. El entorno de inversión se complica aún más porque Estados Unidos ha pedido explícitamente al gobierno mexicano y al sector privado que no acepten inversiones chinas en sectores estratégicos. En 2020 el embajador de China en México anunció que China había invertido 600 millones de dólares en el proyecto de la refinería de Dos Bocas, uno de los proyectos emblemáticos de AMLO. Para aumentar la confusión, el Secretario de Energía de AMLO refutó rápidamente esta afirmación, diciendo que el proyecto fue financiado en su totalidad por el gobierno mexicano. Este percance, más que nada, podría deberse a que el gobierno de López Obrador trató de mantener su prometida nacionalización de Pemex, así como a que México trata de evitar, casi de forma permanente, una confrontación con Estados Unidos.

El exembajador chino en México, Qiu Xiaoqi fue el representante de Beijing más activo de la historia bilateral sino-mexicana, tanto por sus actividades diplomáticas como por sus relaciones con diferentes actores y por publicar textos en varios diarios mexicanos donde plasmaba la política oficial sobre diferentes temas. Este funcionario hizo todo a su alcance para mostrar lo excelente de las relaciones bilaterales. El gobierno mexicano, encabezado por López Obrador, difundió la importancia que tiene la relación con China, pero también señaló que existen diferencias, marcando una distancia (Haro Navejas, 2019, pp. 74-79). De acuerdo con Enrique Dussel Peters, a pesar de que China ha incrementado notablemente su participación en México; en 2022, por ejemplo, las 16 transacciones de OFDI chinas en México representaron \$2,520 millones de dólares y casi 20,000 empleos o el 20.96% y 62.21% de la región, México sigue lejos de ser el principal o el más importante socio de China en la región (Dussel Peters, 2021, pp. 2-6).

Liu Xuedong y Gerardo Covarrubias aseguran que la brecha entre exportaciones e importaciones se amplía cada vez más en favor de China debido a la fuerte participación del país asiático con su política de apertura y a la estructura de los eslabonamiento de las cadenas globales de valor (Liu y Covarrubias, 2021, p. 179). Por otro lado, la balanza comercial con China se ha deteriorado considerablemente porque las importaciones de productos chinos por parte de México han crecido más rápidamente. En 2000, las compras mexicanas de productos chinos ascendieron a 2.879 millones de dólares, en 2006 se dispararon a 24.438 millones de dólares, en 2012 fueron 56.936 millones de dólares y en 2014 sumaron 66.255 Millones de dólares, esto es un aumento del 13.16% desde 1994 a 2014. Por su parte, Alberto Francisco Torres García y Jose Manuel Orozco Plascencia plantean que México deberá ser cauto para mantenerse como el principal socio comercial de Estados Unidos mientras aprovecha las

oportunidades colaterales que ofrece la expansión global de la economía china (Torres García y Orozco Plascencia, 2022, pp. 35-42).

El expresidente de México señaló en varias ocasiones que la política exterior no era su preocupación fundamental. Por ello, no es extraordinaria la ausencia de discursos sobre el tema. Sin embargo, en momentos claves sí se ha pronunciado al respecto, como lo hizo frente al Congreso en pleno y ante las cientos de personas que llegaron a escucharlo a la Plaza de la Constitución. En el discurso presentado ante los congresistas expresó su respeto a la Constitución y la idea de mantener buenas relaciones con todos, pueblos y gobiernos del mundo. En el segundo discurso, compuesto de una centena de compromisos, abordó lo internacional de forma general. Tal como predicen las líneas anteriores escritas por Wolf Grabendorff, la política interna claramente funge como referente y determina en gran medida el rumbo de la política exterior de un país. Cuando un presidente separa tajantemente la política interna de la política exterior no actúa con sensatez (Grabendorff, 1977).

4.4.1 Acompañamiento a la inversión china y la participación en proyectos estratégicos

Clemente Hernández Rodríguez enfatiza que el futuro de la relación entre México y China podría estar orientado hacia las Zonas Económicas Especiales. Este tipo de áreas son un instrumento para la promoción de la inversión y la transformación productiva. Dicho simplemente, las ZEE son delimitaciones geográficas establecidas por los gobiernos locales, para el impulso económico de la región. Las zonas económicas especiales funcionan a base de incentivos fiscales o económicos con el objetivo de detonar el empleo y la producción por la vía de la atracción de la inversión extranjera. Durante su sexenio, López Obrador inició la construcción del CMI y del Tren Maya (Hernández Rodríguez, 2019). La construcción de megaproyectos pretende traer

innumerables beneficios como sucedió en el caso de china, ya que se está regulando cuidadosamente y diseñando medidas para la captación de inversiones del exterior e interior, sobre todo la creación de empleos. El objetivo del gobierno de México fue reactivar el servicio ferroviario multimodal, que hasta hace una década movilizaba petroquímicos para la exportación. Para Aurora Furlong y Zacacla, Raúl Netzahualcoyotzi Luna y Edwin Hernández Herrera, con la modernización del sistema sería posible alcanzar un mayor dinamismo en el transporte de granos. Además, la construcción de un corredor interoceánico tiene la capacidad de actuar como detonador del desarrollo industrial y tecnológico, dando origen a cadenas de valor regional e internacional (Furlong y Zacacla, Netzahualcoyotzi Luna y Hernández Herrera, 2023).

En México se han concretado proyectos relacionados con la logística y el transporte, particularmente el de carácter urbano. Entre 2017-2021 se realizaron trece transacciones en transporte urbano por un monto de 2,892 millones de dólares, de los cuales, 1,863 millones se destinaron a la modernización de la línea 1 del Metro de la Ciudad de México; 64 millones de dólares para la adquisición de 146 trolebuses y 8 millones de dólares para la compra de 10 unidades para el Metrobús, por lo que la Ciudad de México destinó un total de 1,935 millones de dólares para el Sistema de Transporte Eléctrico. Las nuevas unidades de transporte urbano que adquirió el gobierno de la Ciudad de México fueron entregadas por la firma china Zhengzhou Yutong Group Co., Ltd., localizada en la provincia de Henan. El resto se dedicó para la construcción del tramo 1 del tren Maya (658 millones USD) y del tren Tijuana-Tecate (170 millones USD). En este período, el gobierno de Querétaro adquirió 227 autobuses; Jalisco 204 y Aguascalientes compró 55 unidades en 2018. Lourdes Marquina Sánchez señala que para la Ciudad de México resultó relevante la capacitación del personal involucrado en el Sistema de Transporte Eléctrico con el objetivo de proporcionar un mantenimiento adecuado a las unidades

eléctricas que recibió. La Ciudad de México tiene una trayectoria de electromovilidad desde los años 40. Las nuevas unidades chinas de trolebuses y autobuses que utilizan baterías eléctricas continúan esta senda evolutiva, en la que China es una potencia (Marquina Sánchez, 2023, pp. 3-11). El interés de México por importar tecnología china para la movilidad eléctrica y avanzar en los compromisos internacionales de la Agenda 2030 es notorio. Para ello, Diana López Hernández plantea que es indispensable impulsar la reconstrucción de las cadenas productivas nacionales y la sustitución eficiente de productos importados a partir de empresas establecidas en México con capacidad propia de investigación y desarrollo tecnológico y de exportación (López Hernández, 2018, pp. 27-29).

4.4.2 El combate a las redes de delincuencia organizada transnacional

La relación entre México y China se entrelaza con la política estadounidense a través del combate al tráfico de fentanilo. Primero, China colocó todas las drogas de tipo fentanilo y dos precursores clave del fentanilo bajo un régimen regulatorio controlado en mayo del 2019. La clasificación del fentanilo y la adopción por parte de China de un monitoreo del correo más estricto han tenido cierto efecto disuasorio. No obstante, en lugar de enviar el fentanilo terminado directamente a los Estados Unidos, la mayor parte del contrabando ahora se realiza a través de México. Después de años de intensa diplomacia de parte de los EE. UU., el presidente chino Xi Jinping anunció en la cumbre del G-20 de diciembre del 2018 que China incluiría a toda la clase de opioides sintéticos en una clasificación regulatoria. Desde que China clasificó las drogas de la clase del fentanilo, los productores y comerciantes chinos pasaron a suministrar precursores no clasificados para el mercado internacional de drogas ilícitas. De acuerdo a Vanda Felbab-Brown, en marzo del 2021, el subjefe de operaciones extranjeras de la DEA, Matthew

Donahue, señaló que los traficantes chinos prácticamente dejaron de producir análogos de fentanilo y se enfocaron únicamente en los precursores.

Los grupos criminales mexicanos obtienen precursores del fentanilo desde China y luego trafican el fentanilo terminado desde México hasta los Estados Unidos de acuerdo a las acusaciones trumpistas. La clasificación del fentanilo y sus precursores en China no es suficiente para contener los flujos hacia los Estados Unidos. Las operaciones en contra del tráfico de droga por parte de China se han reflejado en el esfuerzo diplomático en el Sudeste Asiático y el Pacífico. No obstante, después de años de refutar la crítica internacional por su papel en el contrabando de precursores de metanfetamina en medio de la floreciente producción de metanfetamina en Asia, China intensificó su cooperación regional respecto de la aplicación de la ley al menos en algunos países. La presencia de actores, conexiones y redes criminales chinos en México es mucho mayor con el paso de los años. Personas de la diáspora china en México trafican precursores y drogas terminadas en China, así como transferencias de valores entre los proveedores mexicanos y chinos, y lavado de dinero. Los traficantes también están involucrados en el comercio ilegal de otros productos, como animales y plantas silvestres o madera (Felbab-Brown, 2022, pp. 3-47).

Los vendedores chinos que intencionalmente atienden a grupos de tráfico de drogas a menudo agrupan precursores de fentanilo no controlados, adulterantes comunes de cocaína y precursores de metanfetamina no clasificados. Incluso si no infringen las leyes chinas, los proveedores parecen estar atendiendo deliberadamente a redes internacionales de tráfico de drogas, como la mexicana. Algunos de sus anuncios incluso destacan sus capacidades para pasar la aduana en México. Por otro lado, los grupos mexicanos de tráfico de drogas, especialmente el Cártel de Sinaloa y el CJNG, dominan el tráfico y la distribución mayorista de fentanilo y

metanfetamina en los Estados Unidos. Ambos cárteles mexicanos se convirtieron en los principales compradores de fentanilo terminado de China e India, así como en precursores de ambos países. Aunque los grupos de tráfico de drogas mexicanos dominan el suministro mayorista de drogas sintéticas de los Estados Unidos y abastecen ampliamente sus precursores de China, su presencia física en China es mínima, y en su mayoría consta de algunas personas y viajes de negocios.

La cooperación entre México y China en contra del tráfico de fentanilo y agentes precursores para la metanfetamina y opioides sintéticos sigue siendo mínima. Al igual que con los Estados Unidos, China rechaza la responsabilidad conjunta y enfatiza que los controles y el cumplimiento de obligaciones son asuntos que las autoridades aduaneras de México y otras autoridades mexicanas de aplicación de la ley deben abordar. China mantuvo esta postura aun cuando la presencia de delincuentes chinos en México, el lavado de dinero y las transferencias ilícitas de valores, se extiende rápidamente por el país. Los relatos públicos del Gobierno y de los medios chinos, la mayoría de los cuales están controlados por el Gobierno chino, son muy coherentes con las posturas diplomáticas de China: culpan a los Estados Unidos por su epidemia de opioides y rechazan cualquier responsabilidad nacional. Estados Unidos debería dejar de criticar y exigir más acciones por parte de China y, en cambio, centrarse en soluciones internas de los Estados Unidos para lidiar con la epidemia de fentanilo.

Capítulo V. Análisis comparativo de la política exterior de México hacia China en alternancia

El propósito del quinto capítulo es realizar un análisis comparativo de la política exterior de México hacia China durante las cuatro administraciones que lideraron el gobierno de México a través del primer cuarto del siglo XXI. El análisis comparativo es una metodología utilizada para comparar dos o más elementos, entidades o fenómenos con el fin de identificar sus similitudes y diferencias. Esta técnica se emplea en diversas disciplinas, incluyendo las ciencias sociales como la política o las Relaciones Internacionales. Para realizar un análisis comparativo, primero se establecen los criterios o variables que serán comparados. En segundo lugar, se recopilan datos relevantes sobre cada elemento a analizar. Posteriormente, la comparación de los datos recopilados permite identificar las similitudes y diferencias. En última instancia, los resultados llevan a conclusiones significativas. Un primer aspecto tiene que ver con los objetivos principales de la política exterior como la seguridad nacional, la promoción de comercio o la influencia global. En vista de lo anterior, las cuatro administraciones que compara esta sección representan cuatro formas de pensamiento notablemente distintas. Por primera vez desde el fin de la Revolución Mexicana, la política exterior adquirió relevancia entre los partidos que luchan en el sistema electoral mexicano. A continuación se presentan el desglose evolutivo de los acontecimientos en el escenario internacional y también aquellos factores internos, personas e institucionales que influyeron en la configuración de los gobiernos panistas, el gobierno priista, y el gobierno morenista. En el apartado final de esta sección se expondrán los indicadores político económicos que explican el avance de la relación bilateral entre México y China, a partir de las acciones de política exterior implementadas por las administraciones mexicanas durante el primer cuarto del siglo XXI.

5.1 Cambios y continuidades en el escenario internacional: Avance de la globalización

Gerardo Coppelli Ortiz plantea varias dimensiones de la globalización, aunque resalta que, para entender la relación México-China, la dimensión económica de la globalización es la más adecuada. Existe también un fenómeno denominado como “uniglobalización”, aunque este concepto no es directamente económico. Se trata de la asimilación de hábitos, conductas y costumbres de otras latitudes, distintas de la cultura propia. Sin embargo, dichas costumbres y hábitos se replican en un único sentido, a pesar de lo cual se le llama erróneamente globalización a algo que tiene solo una única dirección. Así, por ejemplo, la mayoría de las tradiciones anglosajonas o europeas se replican en otros países del mundo y no al revés (Coppelli Ortiz, 2018, pp. 64-76). De cualquier modo, no debe olvidarse nunca que Europa alguna vez recibió de Asia la clave de su éxito: la innovación. Mauricio Lascurain Fernández y Jesús A. López González citan a Dani Rodrik, quien desarrolla un modelo llamado Trilema de la Economía Global. El modelo de Rodrik permite visualizar los márgenes de maniobra de los países en un mundo globalizado (Rodrik, 2000). De acuerdo con este trilema, sólo es posible tener dos de las tres opciones disponibles: integración económica internacional, Estado nación y democracia (Lascurain Fernández y López González, 2013). Aunque generalmente es reconocido el hecho de que la apertura comercial ejerce un efecto positivo sobre el crecimiento económico, muchos analistas son prudentes al determinar los posibles efectos de esta política económica en la distribución del ingreso.

Por ejemplo, John Brohman afirma que las reformas en los mercados de trabajo y comercio han contribuido a la desigualdad en la distribución de los ingresos. Bajo la perspectiva ortodoxa, parecía que el libre comercio iría acompañado de un aumento de la renta, sin embargo,

la desigualdad de los ingresos aumentó en América Latina cuando los gobiernos en la región liberalizaron las economías en sus países. Una posible explicación de este fenómeno se debe a que la globalización favorece mayoritariamente a los sectores más fuertes de una economía y no hay un derramamiento en dirección a los estratos descendientes. Bajo este contexto, la interdependencia propicia que las acciones realizadas por cualquier Estado o nación repercutan directamente en las decisiones que otros Estados ejecutan como respuesta. Las empresas multinacionales, por ejemplo, y sus flujos financieros, son parte esencial de la globalización económica y cada vez participan de manera más activa en la política internacional influenciando la toma de decisiones a nivel internacional y nacional (Brohman, 1996, pp. 12-20). Los grandes acaparadores del capital adoptan una postura favorable a sí mismos y designan una agenda gubernamental congruente tal como señala Merke.

La administración Bush, por ejemplo, se centró en la seguridad tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. La relación con China fue pragmática, enfocándose en la cooperación en la lucha contra el terrorismo y la estabilidad regional. La relación con México se centró en temas de seguridad y migración, con iniciativas como el Plan Mérida para combatir el narcotráfico. La administración Obama implementó la política de "rebalance" hacia Asia, buscando fortalecer las relaciones con países asiáticos, incluyendo China. Obama mantuvo una relación cercana con México, enfocándose en la cooperación económica y la reforma migratoria. La relación con China también se fortaleció en términos de comercio y cooperación en temas globales como el cambio climático. La administración Trump adoptó una postura confrontacional hacia China, implementando aranceles y restricciones comerciales. La relación se caracterizó por tensiones y competencia económica. Trump se centró en renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), resultando en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá

(T-MEC). Trump también implementó políticas estrictas de migración y seguridad fronteriza como muestra del realismo que caracteriza la política exterior de Estados Unidos en consonancia con lo planteado por Stefano Guzzini y Sten Rynning. La administración Biden continuó con una postura firme hacia China, enfocándose en la competencia estratégica y la cooperación en temas globales como el cambio climático y la salud pública. Biden buscó fortalecer la cooperación con México en temas de migración, seguridad y desarrollo económico. La relación con China sigue siendo compleja, con un enfoque en la competencia y la cooperación en áreas de interés mutuo (Guzzini y Rynning, 2002).

5.1.1 La nueva competencia por la hegemonía global

Lourdes Marquina Sánchez menciona que, dado que China es un actor internacional central, cabe preguntarse sobre el papel de China como líder mundial, y sobre la congruencia de su acción internacional con los principios de inclusión, armonía y desarrollo sustentable que difunde en concordancia con la tradición confuciana. Esta idea comenzó desde el proceso de reformas emprendido después de la Revolución Cultural. El Estado chino busca recuperar la historia y el pensamiento político de filósofos clásicos como Confucio para justificar sus decisiones estratégicas (Marquina Sánchez, 2023). Las economías y empresas que dominen el mercado global de IA, internet de las cosas, Big Data, robótica, computación cuántica, e-cloud, blockchain, nanotecnologías, vehículos autónomos y movidos por electricidad, energías renovables no convencionales (ERNC) y biociencias serán quienes se impondrán en la Revolución industrial 4.0. Ante la creciente competencia entre grandes naciones, Uwe Optenhögel señala que la historia enseña que en un mundo con múltiples centros de poder, el riesgo de conflictos y guerras incrementa (Optenhögel, 2024, pp. 79-90).

Bajo este mismo orden de ideas, uno de los principales cambios en la arena internacional es el aumento de la Cooperación Sur-Sur. Este tipo de cooperación es entendida como aquella cooperación que otorgan unos países medianamente desarrollados a otros de similar o menor desarrollo en las áreas o sectores en las que han logrado éxitos o han adquirido una experiencia propia. La cooperación Sur-Sur puede darse mediante diferentes mecanismos de intercambio que pueden ser técnicos, económicos, científicos, etc. Con estos medios los países pretenden contribuir al desarrollo de capacidades entre sus semejantes, generando un impacto no sólo institucional sino también social. En cambio, algunos teóricos neorrealistas definen la cooperación Sur-Sur como una especie de concepto romántico elaborado por los desposeídos del sistema internacional y cuyo objetivo primordial es resistirse a la capacidad que poseen los países industrializados del Norte. Del mismo modo, Tahina Ojeda plantea que, el giro hacia la izquierda, en la última década, ha logrado influir en las agendas de cooperación, poniendo mayor atención a los temas sociales, dejando un poco de lado las concepciones tradicionales en las que la cooperación Sur-Sur era simplemente asistencia técnica en proyectos concretos (Ojeda, 2010, pp. 93-107).

Independientemente de lo anterior, Occidente se enfrenta en la tercera década del siglo XXI a su propia doble vara. Ello ha dañado de manera permanente su credibilidad en el Sur global. Subrahmanyam Jaishankar, ministro de Asuntos Exteriores de la India, expresó al respecto:

Alguna vez, Europa deberá superar la mentalidad de que los problemas de Europa son problemas del mundo, pero que los problemas del mundo no son problemas de Europa. Que si eres tú, es tuyo, y que si soy yo, es nuestro.

Bajo este contexto, muchos países del Sur global votaron a favor de la resolución de la ONU de marzo de 2022 que condenó la guerra de agresión de Rusia. Sin embargo, de los cinco países BRICS, solo Brasil votó a favor; Rusia, por supuesto, votó en contra; China, la India y Sudáfrica se abstuvieron. Aun así, fueron pocos los países del Sur global que se sumaron a las sanciones impuestas por Occidente, ya que vieron peligrar sus intereses y relaciones con Rusia y consideraron que la guerra era un asunto occidental o, más precisamente, europeo. En 2024, la agresión injusta en contra del pueblo palestino por parte del sionismo global desató las críticas en contra de las potencias occidentales que parecen permitir cualquier atrocidad siempre y cuando no se desarrolle dentro de su territorio y no impacte negativamente su economía.

Otra prueba del avance de la globalización es la ampliación de los BRICS. Ciertamente, la institución se encuentra comprometida debido a que los intereses de sus integrantes a menudo se contraponen. Este grupo de países presenta también una gran diversidad en términos políticos, militares y económicos. Uno de los mayores riesgos para la organización podría ser el desarrollo de una noción de multipolaridad contraria al orden basado en reglas. No obstante, los países que conforman el grupo de los BRICS comparten intereses comunes en relación al sistema multilateral de la ONU, el sistema financiero internacional, el comercio y el desarrollo. Desde su origen la asociación ha sido laxa y con divergencias mucho más pronunciadas que el G-7. El producto bruto de China, por ejemplo, supera al de todos los demás miembros sumados y asciende a 70% del total aproximadamente. En el mismo sentido, la institucionalidad del grupo es escasa, carece tanto de estatutos como de cuerpos ejecutivos y legislativos. Tampoco existen criterios formales de membresía. Por lo tanto, la organización BRICS representa, más que una causa, un síntoma de los cambios en la arena internacional. En 2023 se negoció la ampliación de

los BRICS con la incorporación de grandes exportadores de energía como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Irán mejorando la importancia nominal de los BRICS como asociación energética y financiera. De este modo, los BRICS quieren dar una cara institucional. Para que esto tenga éxito, a menudo basta con promover la política simbólica.

5.2 Cambios y continuidades en el escenario doméstico: Evolución de la identidad partidista

Gustavo Ernesto Emmerich planteó algunas reflexiones sobre el sistema de partidos políticos en México y como su configuración profundizó el descontento social a principios del siglo XXI. El sistema de partidos mexicano puede clasificarse de distintas maneras, pero básicamente es tripartidista. PAN, PRI, y PRD solían ser los únicos partidos con la capacidad de captar porciones significativas del voto ciudadano (Emmerich, 2007). La identidad partidista en México es un fenómeno peculiar, pues se desarrolló inicialmente en un sistema democrático no competitivo, pero en el que participaban partidos relativamente antiguos. La dimensión izquierda derecha es otra variable que ayuda a estructurar la forma en que los votantes perciben la política. Estudios pasados y recientes encuentran que hay pocos votantes ideológicos en el electorado mexicano cuando se miden respecto de políticas o asuntos específicos. Para Alejandro Moreno y Patricia Méndez, los votantes no necesariamente suelen tener una ideología basada en políticas, dado que existe una relación débil entre sus posturas sobre diferentes temas: los votantes que se autoidentifican como de izquierda a veces apoyan políticas conservadoras, y viceversa (Moreno y Méndez, 2007).

Del mismo modo, otros estudios recientes distinguen entre la ideología basada en políticas y la ideología simbólica. Esta perspectiva propone que la ideología está basada en la

identidad social de los votantes. Si bien las etiquetas izquierda y derecha pueden estar conectadas débilmente con políticas específicas, éstas pueden tener un significado psicológico y emocional para los votantes y estar asociadas a su comportamiento electoral. De hecho, en México se ha encontrado que, más allá de si las etiquetas izquierda y derecha tienen un significado sustantivo, ambas etiquetas están asociadas a las intenciones de voto. Para Francisco Javier Aparicio y Rodrigo Castro Cornejo, en términos de la elección de 2018, el Estudio Nacional Electoral encuentra que la ideología basada en políticas es débil. Estos resultados reflejan en cierta medida la victoria histórica de López Obrador, quien se ha identificado consistentemente con la etiqueta de izquierda, creando así un significado emocional que quizá permitió que dicha autoubicación alcanzara el nivel más alto registrado en México (Aparicio y Cornejo, 2020, pp. 4-9).

Durante las últimas décadas del siglo XX comenzó en México un proceso de transición hacia la democracia. El concepto fundamental de la alternancia política no radica en que las personas o los partidos en el poder cambien, sino que haya mejoría en el funcionamiento de las instituciones. En cierto modo, México vivió una liberalización política saludable. Sin embargo, el objetivo central de las reformas no se trata de un cambio en programas o ideologías, sino de incitar a los políticos a satisfacer de manera más efectiva los intereses de sus representados y contribuir a disminuir la incertidumbre asociada al proceso de transición democrática. Quizá el proceso mexicano no logró su cometido. Por su parte, Rosendo Bolívar Meza señala que la alternancia política en la Presidencia de la República no garantiza por sí misma la reforma del Estado, entendida como los cambios legales e institucionales que se requieren para el mejor funcionamiento del Estado. No es lo mismo el acceso al poder que el ejercicio del poder y sigue haciendo falta alcanzar un ejercicio del poder adecuado que ofrezca resultados (Bolívar Meza, 2013, pp. 34-50).

Consuelo Dávila Pérez menciona que el estudio de la influencia de los partidos en la política exterior de México es posible gracias al cumplimiento de tres condiciones: la apertura económica a partir de los años ochenta, la ola democratizadora y la alternancia en el Poder Ejecutivo en el año 2000. Las tres grandes fuerzas políticas del país presentaron sus propuestas en materia de política exterior en las plataformas electorales de 2006 (Dávila Pérez, 2011). Por otro lado, Soledad Loaeza identifica como consecuencia de la apertura del sistema político y el florecimiento del pluralismo el desbaratamiento gradual del Estado autoritario. El debilitamiento del poder ejecutivo fue originado por factores como la creciente influencia de los intereses particulares y el impulso a la personalización de la presidencia. Una consecuencia de esta reducción del Estado fue que, entre 2012 y 2018, México vivió una fragmentación del poder que puso en riesgo la continuidad del sistema político (Loaeza, 2020). La seguridad interna fue vulnerada por las organizaciones criminales. Una década después de la democracia mexicana merece seguir siendo cuestionada, pero sobre todo la cordura de aquellos que pretenden construirla.

5.2.1 El abordaje de los problemas sociales en México

Para María Guadalupe Moreno González, cada vez surgen más eventos en los que la sociedad expresa su opinión mediante la movilización de varios sectores, dejando en evidencia problemas estructurales como la pobreza, la exclusión, la violencia, la discriminación, el despojo, entre otros (Moreno González, 2014, pp. 94). Una de las tareas fundamentales de un gobierno es atender las necesidades sociales. En este sentido, algunos de los programas sociales durante el primer sexenio panista concentraron llamativamente las asignaciones presupuestales. Hay dos programas sociales emblemáticos de la administración de Vicente Fox: Oportunidades y el

Seguro Popular. El gobierno de Fox planteó con mayor claridad la intención de articular acciones con miras a la universalización de la seguridad social. No obstante, en la práctica el primer gobierno panista no logró una adecuada vinculación entre sus programas, incluso aquellos pertenecientes al mismo sector. La falta de coordinación propició que los programas no alcanzaran los resultados esperados. No obstante, esta no fue la mayor problemática de su gobierno, sino que en su caso particular fueron las declaraciones de funcionarios las que comprometieron su actuar.

El gobierno de Calderón, por su parte, planteó una estrategia de desarrollo social que continuó con lo establecido en el sexenio anterior. El objetivo de Calderón fue coordinar las acciones del Gobierno federal, evitando la dispersión, la subutilización de los recursos públicos y la complementariedad de los tres órdenes de gobierno. Su estrategia fue nombrada "Vivir Mejor". Este programa se enfocó en tres líneas de acción: desarrollo de capacidades básicas, consolidación de una red de protección social y el establecimiento de puentes comunicadores hacia un desarrollo económico sostenido y sustentable. A pesar de los esfuerzos por corregir los errores cometidos por la administración panista anterior, Calderón tampoco logró los objetivos deseados, debido a que otros problemas sociales como la inseguridad alcanzaron límites extremos. El condicionante para el progreso es el orden.

Más tarde, el gobierno de Peña Nieto propuso enfocar la acción del Estado mexicano en garantizar el ejercicio de los derechos sociales y cerrar las brechas de desigualdad social. Dado que se asienta en los derechos sociales y humanos de la Constitución política, el propio Gobierno federal definió su política social como de nueva generación. En este sexenio también se contó con programas prioritarios. Por ejemplo, la Cruzada Nacional contra el Hambre, Prospera y Seguro de Vida para Jefas de Familia. Prospera significó, sin duda, la siguiente etapa en el

proceso de maduración del programa, otrora identificado como PROGRESA y después como Oportunidades. Una vez más, los programas sociales funcionaron como una forma de asistencialismo público dadivoso que no focalizó el origen de la pobreza o de la delincuencia. Sin embargo, el mayor impedimento para que los programas funcionaran vino de las propias autoridades, cuando estas comenzaron a perder credibilidad debido al aumento de los escándalos de corrupción. La mancha en la imagen gubernamental deteriora su credibilidad y deslegitima su actuación.

Desde la perspectiva de Manuel Ignacio Martínez Espinoza, en el afán de diferenciarse de otros gobiernos, las críticas a los programas anteriores, instigadas por López Obrador, terminaron por desprestigiar, desde la narrativa popular, el modelo de política social implementado en el país durante los últimos treinta años (Martínez Espinoza, 2020, pp. 174-182). Ciertamente cada administración ha tenido enfoques diferentes para abordar los problemas sociales, con resultados mixtos. Mientras que algunos programas sociales han tenido éxito, la pobreza, la violencia y la corrupción siguen siendo desafíos persistentes en México. López Obrador, con indudable legitimidad, no sólo creó una serie de programas sociales para los sectores vulnerables de la sociedad como los adultos mayores, las mujeres, los jóvenes o las comunidades indígenas, sino que elevó a rango constitucional muchos de estos programas para garantizar que sus beneficiarios sigan recibiendo el apoyo gubernamental. Para algunos, los programas sociales de López Obrador son insostenibles, caros e innecesarios, pues podrían fomentar la vagancia. Para otros el ingreso extra que perciben significa una oportunidad.

5.2.2 Estrategias que promueven el crecimiento económico de México

De la misma manera que en el caso de las problemáticas sociales cada administración ha abordado, a su manera, los desafíos económicos de México. Mientras que Fox y Calderón se centraron en la apertura comercial y la estabilidad macroeconómica, Peña Nieto implementó reformas estructurales significativas. Sin embargo, todos ellos apoyaron políticas neoliberales, privatizando empresas y sectores económicos estratégicos para el país, acorde a los puntos establecidos en el Consenso de Washington. AMLO, por su parte, adoptó un modelo basado en la austeridad republicana. Con ella priorizo los programas sociales, así como la soberanía energética del país. Más allá de las diferencias previsibles, la economía de mercado no ha cambiado ni las estrategias comerciales. Para Hernán Gómez Bruera, desde la apertura comercial hasta las políticas de austeridad, todas las administraciones han enfrentado los embates de la economía global con resultados mixtos. Sin embargo, ninguna de las políticas, aunque unas con mejores aportaciones a la estabilidad que otras, han explotado el potencial de la economía mexicana (Gómez Bruera, 2015).

La presidenta del Consejo Ejecutivo de Empresas Globales (CEEG) mencionó en enero de 2020 que los múltiples mensajes políticos y decisiones desacertadas de las autoridades incitaron muy negativamente en las expectativas y, por lo tanto, en las decisiones de las empresas transnacionales asentadas en México (para no invertir), porque han incrementado la percepción de incertidumbre y de hostilidad a la inversión. De igual manera, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) cuestionó que no existe certeza ni certidumbre en las reglas de operación del sector energético, lo que limita severamente la inversión. Las reglas de operación se refieren al conjunto de iniciativas de ley presentadas por el presidente López Obrador, en distintos ámbitos, que permiten hablar de una nueva constitución o de, al menos, un nuevo

proyecto de nación que, entre otras cosas, pretende cambiar la forma en que opera el sistema judicial en México. La temida reforma judicial logró ser aprobada en 2024 para dar paso a elecciones democráticas en 2025.

Por otra parte, grandes contribuyentes han manifestado preocupaciones en cuanto a la fiscalización del *outsourcing*, la extinción de dominio, la facturación, las herencias, la ley anti-lavado y el retiro de dividendos. Las recientes medidas implementadas por la Secretaría de Hacienda, a través del Servicio de Administración Tributaria, parecen ir en contra de la política de Banxico de impulsar la bancarización y promover los pagos electrónicos. Si bien el objetivo de aumentar la eficiencia recaudatoria favorece la equidad, tal medida es capaz de desincentivar la inversión privada. Los inversionistas ven reducidas sus utilidades como resultado. Los contribuyentes no deberían temer la fiscalización de si realizan actividades lícitas. Las declaraciones anteriores vienen acompañadas por campañas de limpieza de imagen promovidas por empresas opositores al nuevo régimen, que se niegan a cooperar con el gobierno. Algunos de los casos más controversiales han estado relacionados precisamente con la evasión fiscal, como en el caso del empresario dueño de Grupo Salinas, Ricardo Salinas Pliego. Personajes como él se niegan a pagar impuestos.

De acuerdo a Eduardo Loría, también resulta preocupante para otros que el gobierno federal siga proyectando tasas de crecimiento del PIB muy superiores a las expectativas, lo cual sobreestima la recaudación fiscal (Loría, 2020). Por otro lado, la dinámica demográfica seguirá presionando el gasto, lo que obligará a un incremento en la edad de jubilación, a reducir las pensiones o a un mayor desembolso público. En ese sentido la Auditoría Superior de la Federación (La Jornada, 2020) advirtió que el sistema de pensiones presenta un déficit de 50 %, lo que requerirá de una readecuación del gasto. En los próximos años el gasto por pago de

pensiones podría pasar de 3.5 % del PIB a 4.1 % del PIB (CEFP, 2018). Las proyecciones y las estimaciones oficiales suelen ofrecer números que no corresponden con lo que instituciones especializadas publican, por lo que vale la pena comparar fuentes con el propósito de contrastar fuentes y determinar con qué fines se emplea el manejo de la información desde las dos partes.

México desplegó una estrategia de movilidad a nivel nacional, a cargo de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) en el marco de la primera Ley General de Movilidad y Seguridad Vial de 2022. Por su parte, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) conduce la Estrategia Nacional de Movilidad Eléctrica, con una visión de largo plazo al año 2030. En la estrategia nacional se fomenta la investigación y desarrollo; el desarrollo de proyectos piloto relacionados con autobuses eléctricos, así como la formación de capital humano. También es notable el esfuerzo de la Ciudad de México en materia de electromovilidad. En este sentido, la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México ha formalizado la Red ECOS para vincular al sector científico-tecnológico con empresas relacionadas con la electromovilidad. Con la llegada de la compañía china MG Motor a México, perteneciente al grupo empresarial SAIC, se han desarrollado proyectos de vinculación con la UNAM para el desarrollo de capacidades tecnológicas para el mantenimiento de vehículos eléctricos. Este primer proyecto tiene el potencial de escalar a otros con mayor envergadura para la formación de capacidades en electromovilidad en México.

5.3 Divergencias y coincidencias personales: Estilo individual de ejercer el poder

El estilo de liderazgo es uno de los factores que define a una administración. Gary A. Williams y Robert B. Miller plantean que la forma en que los líderes toman decisiones puede ser

categorizada de cinco maneras, es decir, no todos actúan igual, ni se basan en los mismos ideales (Williams y Miller, 2002). La influencia que puedan desempeñar otros actores políticos, económicos y sociales en los procesos de toma de decisiones está determinada, en el caso de los sistemas presidenciales, por una interacción adecuada con el Poder Ejecutivo. Las propuestas remitidas a los tomadores de decisiones deben ser adecuadas específicamente a cada tipo de liderazgo para lograr el impacto deseado dentro de un orden burocrático. Es menester recordar que la política exterior, al ser ejercida por la figura del Estado debe originarse mediante una estructura institucional que permita estabilidad y proporcione fuerza a las deliberaciones logradas. Tal como es posible notar en las líneas anteriores, Diego Valadés plantea que la presidencia de la república ha visto personalidades bastante distintas entre sí, lo que invita a catalogar el modelo de toma de decisiones implementado por cada presidente de México durante el primer cuarto del siglo XXI (Valadés, 2011).

Si bien, el mencionado trabajo de Williams y Miller se basa en un estudio realizado a más de 1.600 ejecutivos de una amplia gama de industrias en Estados Unidos, es decir, no se enfoca en el sector público, mucho menos en uno mexicano, los patrones de toma de decisiones suelen ser aplicables al contexto de la función pública en México. En otras palabras, los liderazgos tienen una tendencia natural hacia un cierto estilo de toma de decisiones que se refuerza a través de los éxitos, o que cambia después de repetidos fracasos. Estos patrones conductuales derivan de la experiencia acumulada. Para comenzar, Williams y Miller sostienen que existen aquellos líderes denominados como carismáticos. Los liderazgos carismáticos pueden ser inicialmente exuberantes sobre una nueva idea o propuesta, pero producirán una decisión final basada en un conjunto equilibrado de información. Los liderazgos carismáticos a menudo se describen como entusiastas, cautivadores, habladores, dominantes y persistentes. Son personas arriesgadas pero

responsables. Están impresionados con la inteligencia y los hechos y no suelen ser dados al ensimismamiento y la compulsión.

Los líderes pensadores, por su parte, pueden exhibir puntos de vista contradictorios dentro de una sola reunión y necesitan trabajar con cautela todas las opciones antes de llegar a una decisión. Los pensadores tienen un fuerte deseo de obtener datos comparativos, lo que puede dificultar su persuasión. Para tomar una decisión, necesitan la mayor cantidad de información posible. Quizás la información más importante que solicitan los pensadores es la metodología del presentador para ir del punto A al punto B. A diferencia de los carismáticos, los pensadores tienen una fuerte aversión al riesgo.

Los liderazgos seguidores se caracterizan por el miedo a tomar la decisión equivocada, los seguidores rara vez serán los primeros en intentarlo. Los liderazgos seguidores son buenos para ver el mundo a través de los ojos de otras personas. Curiosamente, a pesar de su cautela, los seguidores pueden ser espontáneos de vez en cuando, aunque procuran ser responsables de sus decisiones. Las grandes instituciones son dirigidas por estos líderes. Los seguidores toman decisiones basadas en cómo otros ejecutivos de confianza, o ellos mismos, han tomado decisiones similares en el pasado.

Los líderes escépticos, quienes constituyen la cuarta categoría de liderazgo, desconfían de los datos que no se ajustan a su visión del mundo y toman decisiones basadas en sus instintos. Los líderes escépticos tienden a tener personalidades muy fuertes. Pueden ser exigentes, perturbadores, desagradables, rebeldes e incluso antisociales. Pueden tener un estilo agresivo, casi combativo y suelen describirse como personas que se hacen cargo. Tienden a ser ensimismados y actúan principalmente según sus sentimientos.

Del mismo modo que los líderes escépticos, los líderes controladores se centran en los hechos puros y el análisis de una decisión debido a sus propios miedos e incertidumbres. Los liderazgos controladores se describen como lógicos, no emocionales, sensatos, orientados a los detalles, precisos, analíticos y objetivos. Los controladores a menudo tienen personalidades fuertes e incluso pueden ser autoritarios. Mientras que los seguidores son buenos para ponerse en el lugar de los demás, los controladores ven las cosas solo desde sus propias perspectivas y con frecuencia harán juicios. Los controladores pueden ser solitarios y, a menudo, están absortos en sí mismos (Williams y Miller, 2002, pp. 3-11).

Los estilos de liderazgo característicos de Vicente Fox, Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador influyeron notablemente en la configuración de la política mexicana de inicios del siglo XXI. Debido a lo anterior resulta indispensable comparar las características personales de cada individuo. Fox, por ejemplo, fue conocido por su carisma y su estilo extrovertido. Su personalidad abierta y accesible lo volvió popular entre muchos mexicanos. Antes de ser presidente, Fox había sido ya un exitoso empresario, lo que influyó en su enfoque pragmático y orientado a resultados. Si bien, el estilo directo que caracterizó a Vicente Fox en principio causó admiración, la personalidad de Fox posteriormente generó críticas en su contra. Las críticas no solo estuvieron ligadas a su concepción sobre la sociedad mexicana o sobre las mujeres, sino también la forma de hacer política exterior de acuerdo a lo presentado por Dainzú de López de Lara Espinosa. La ignorancia, la soberbia o la sumisión a Estados Unidos fueron algunos de los cuestionamientos que marcaron su administración (López de Lara Espinosa, 2011).

Felipe Calderón, a diferencia de Vicente Fox, fue conocido por su seriedad y determinación. Su escasa popularidad, le costó a Felipe Calderón un ascenso carente de

legitimidad popular y serios cuestionamientos políticos posteriores a la elección de 2006. Sin embargo, una vez que la situación política al interior de México se estabilizó, las capacidades y aptitudes del presidente surtieron efecto. El enfoque meticuloso de Calderón se vio reflejado en su administración. La decisión de lanzar una guerra contra el narcotráfico mostró la disposición de Calderón a tomar decisiones difíciles, aunque controversiales. Con una formación académica sólida, Calderón a menudo se apoyó en datos y análisis para tomar decisiones.

En contraparte, Enrique Peña Nieto fue conocido por su carisma y su habilidad para manejar los medios de comunicación. La imagen pública del personaje fue cuidadosamente cultivada por la empresa de telecomunicaciones más importante de México. Su administración se centró en implementar reformas estructurales que buscaban proyectar una aparente capacidad negociadora y de conciliación entre facciones. El carisma de Peña Nieto desató un encanto inicial que pronto desapareció. La falta de preparación aparente para asumir el cargo y una característica torpeza infantil en actos públicos generó una oposición a su gobierno que se intensificó debido a los escándalos de corrupción.

Andrés Manuel López Obrador fue conocido por su carisma y su conexión con las masas. La personalidad de López Obrador refleja liderazgo, una especie de liderazgo terco. Tal vez con cierta similitud al ascenso de Vicente Fox, López Obrador ascendió en la escena política mexicana, aunque la diferencia entre ambas personas radica en dos cuestiones fundamentales: el fanatismo político y las capacidades de control reales. El estilo cercano y accesible de López Obrador constituyó la clave de su popularidad. Su enfoque en la soberanía nacional y la justicia social refleja su compromiso con los principios de la izquierda histórica. Por otro lado, el estilo confrontacional de López Obrador y sus políticas han generado tanto apoyo ferviente como críticas intensas por parte de opositores políticos. Al final, a pesar de que cada liderazgo y

personalidad son únicos, Fox y AMLO comparten un carisma que los conecta con la gente, mientras que Calderón y Peña Nieto han mostrado enfoques más técnicos y reformistas.

5.4 La relación con China bajo tres proyectos de política exterior

Antes de buscar entender la forma en que cada grupo partidista que encabezó la presidencia de México manejó la relación con China a partir del cambio de siglo, resulta sensato valorar las bases de la política exterior de México a través de los años que abarca el estudio. Algunos elementos que definen la política exterior son la aprobación gubernamental, la estrategia identitaria del gobierno en turno, el interés en asuntos internacionales y la capacidad internacional del Estado, también definida como poder. La Tabla 1 presenta los resultados de este primer análisis comparativo de las bases de la política exterior mexicana durante el primer cuarto del siglo XXI.

Tabla 1

Determinantes de la política exterior de México por sexenio en el siglo XXI

Administración	Puntaje	Origen	Tipología
Aprobación gubernamental			
Vicente Fox Quezada	4.6	+0.6	De gobierno
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	4.6	+0.6	De gobierno
Enrique Peña Nieto	2.8	-1.2	De gobierno
Andrés Manuel López Obrador	4.9	+0.9	De gobierno
Estrategia identitaria			
Vicente Fox Quezada	6.7	+2.7	Regionalista
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	5.3	+1.3	Regionalista
Enrique Peña Nieto	4.7	+0.7	Globalista
Andrés Manuel López Obrador	2.7	-1.3	Nacionalista
Interés en asuntos internacionales			
Vicente Fox Quezada	6.5	+2.5	Activo
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	4.9	+0.9	Activo
Enrique Peña Nieto	5.9	+1.9	Activo
Andrés Manuel López Obrador	3.2	-0.8	Pasivo

	Capacidad internacional		
Vicente Fox Quezada	5.6	+1.6	Defensiva
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	5.6	+1.6	Defensiva
Enrique Peña Nieto	5.6	+1.6	Defensiva
Andrés Manuel López Obrador	5.5	+1.5	Defensiva

Nota. Esta tabla de elaboración propia asigna un puntaje a cada administración con base en los criterios aplicables a cada categoría. Para la categoría “aprobación gubernamental” los puntajes asignados fueron contruidos con base en los datos presentados por Consulta Mitofsky (Campos, 2006; 2012; 2018; 2024). Para determinar los puntajes de la categoría “estrategia identitaria” se empleó la clasificación utilizada en el estudio titulado *A Classification of Latin American Political Parties* (Coppedge, 1997). En el caso de la categoría denominada como “interés en asuntos internacionales” se retoma la cantidad total de giras internacionales emprendidas por cada mandatario (Velázquez Flores, 2021), así como el acumulado de nueva Inversión Extranjera Directa durante los primeros tres años de cada gestión (Rosa, 2022). Finalmente, para la categoría “capacidad internacional” se emplearon los datos de World Power Index (Morales Ruvalcaba, 2023).

En segundo lugar, habría que revisar las regiones o países que son prioritarios en la política exterior de cada gobierno. De ahí la importancia que tienen los análisis de contenido (Tinto Arandes, 2013). En este punto, corresponde revisar estrategias y enfoques de cooperación internacional. De acuerdo al estudio *Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos*, desarrollado por Federico Merke y Diego Reynoso, México comparte con el resto de países latinoamericanos una serie de características que orientan el actuar de su política exterior. Para los autores existen cuatro dimensiones que explican el comportamiento de las naciones en la región y permiten comparar la gestión de los asuntos externos a partir de las preferencias que demuestran sus gobernantes. Dichas categorías abordan el estilo, la orientación geopolítica, la orientación económica y la relación con los Estados Unidos de América. La Tabla

2 contiene el análisis comparativo de las presidencias mexicanas entre 2000 y 2024 respecto de tales dimensiones.

Tabla 2

Dimensiones de la política exterior de México por sexenio en el siglo XXI

Administración	Puntaje	Origen	Tipología
Estilo de política exterior			
Vicente Fox Quezada	3.2	-0.8	Ideológico
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	4.6	+0.6	Pragmático
Enrique Peña Nieto	5.5	+1.5	Pragmático
Andrés Manuel López Obrador	2	-2.0	Ideológico
Orientación geopolítica			
Vicente Fox Quezada	5.9	+1.9	Al Norte global
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	5.4	+1.4	Al Norte global
Enrique Peña Nieto	5.3	+1.3	Al Norte global
Andrés Manuel López Obrador	3.7	-0.3	Al Sur global
Orientación económica			
Vicente Fox Quezada	6.5	+2.5	De apertura
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	6.4	+2.4	De apertura
Enrique Peña Nieto	5.8	+1.8	De apertura
Andrés Manuel López Obrador	4.3	+0.3	De apertura
Relación con los Estados Unidos de América			
Vicente Fox Quezada	6	+2.0	De alineamiento
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	6.1	+2.1	De alineamiento
Enrique Peña Nieto	5.5	+1.5	De alineamiento
Andrés Manuel López Obrador	2.8	-1.2	De autonomía

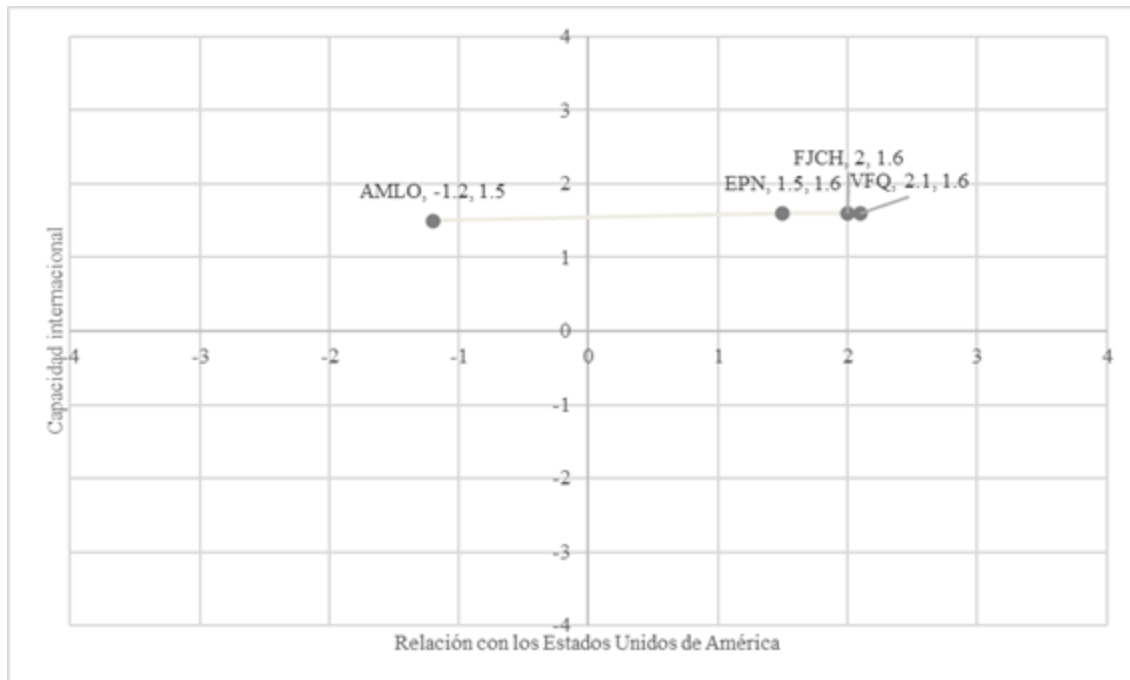
Nota. Esta tabla de elaboración propia retoma el puntaje asignado por expertos en el estudio

Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos (Merke y Reynoso, 2016). Sin embargo, los puntajes asignados a la gestión de Andrés Manuel López Obrador fueron equiparados a aquellos otorgados a los exmandatarios Juan Evo Morales Ayma (Bolivia), Ernesto Samper Pizano (Colombia), Eduardo Alberto Duhalde (Argentina) y Néstor Carlos Kirchner (Argentina), en cada una de las cuatro categorías siguiendo el orden descrito.

Mientras el G20 y otros foros internacionales tratan de reforzar la idea de que los Estados desarrollados están de vuelta para dar solución a problemas y ofrecer asistencia a las naciones más desfavorecidas, entre las que se encuentran varias pertenecientes a América Latina, en los países del denominado sur global, la imagen de las potencias emergentes va de la mano con el auge de surgimiento de grandes corporaciones. Para Andrew F. Cooper, uno de los rasgos más visibles del ascenso de estas naciones es el incremento en el número de las compañías de alto perfil que han exportado al mundo (Cooper, 2022, pp. 141-160). En este sentido, países como China llevan al menos un par de décadas fortaleciéndose. Precisamente China es la nación que toma el papel de liderazgo de esta nueva categoría de países que cada vez incorpora a más naciones enemistadas o que contraponen sus intereses a los de las potencias occidentales tradicionales. Sin embargo, México sigue manteniendo una relación especial con Estados Unidos. La información presentada en la Figura 1 muestra el vínculo que mantiene México con Estados Unidos y la capacidad internacional de país en términos de poder.

Figura 1

Correlación entre el vínculo con Estados Unidos de América y la capacidad internacional



Nota. Esta figura de elaboración propia recoge dos dimensiones extraídas de la Tabla 1 y la Tabla 2. El eje X muestra la relación con Estados Unidos de América por medio de las variables “alineamiento” (positivo), y “autonomía” (negativo). El eje Y muestra la capacidad internacional o poder a través de las variables “ofensivo” (siempre que el valor alcance o supere la mitad del eje positivo), y “defensivo” (valores por debajo de la mitad del eje positivo y valores negativos). Asimismo, se emplean las siguientes siglas para representar los nombres de los presidentes de México durante el periodo de estudio: Vicente Fox Quezada (VFQ), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (FJCH), Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

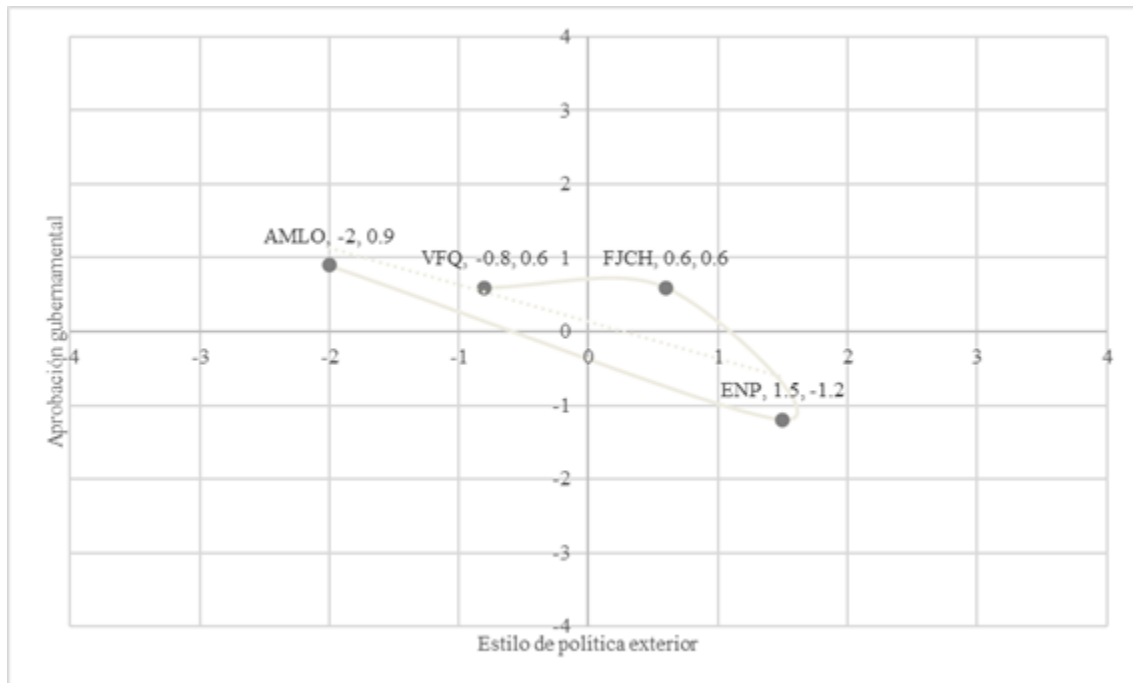
Francisco Javier Haro Navejas y Rosangel Hernández Mendoza plantean que durante doce años, los funcionarios chinos enfrentaron diferentes dificultades en la región, sobre todo aquellas relacionadas con el trato ofrecido al Dalai Lama por otros países. Por su parte, algunos funcionarios mexicanos realizaron declaraciones inoportunas, incluso siendo titulares del Ejecutivo mexicano (Haro Navejas y Hernández Mendoza, 2016). Calderón, por ejemplo, faltó al respeto a la autoridad china en dos ocasiones: una al entrevistarse en privado con el Dalai Lama

y otra durante la epidemia por influenza AH1N1. En torno a la respuesta derivada de la emergencia sanitaria, el presidente y su secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinoza, se quejaron de la cancelación de vuelos provenientes de México. Estas diferencias en ámbitos cercanos a lo político no impidieron que dicho periodo fuera el más fructífero en materia de construcción de instituciones para la cooperación en asuntos económicos. Entre el final del sexenio de Fox y el inicio del de Calderón, se crearon cuatro mecanismos de cooperación bilateral. Lo anterior confirma la tesis funcionalista de que los acuerdos y mecanismos son los que pueden transformar la dependencia en interdependencia, que permita a la mayoría de los actores maximizar sus ganancias.

Los sexenios están llenos de vueltas, continuidades y rupturas, aparentemente caprichosas. Esta situación ha llevado a buscar la continuidad legal de la política exterior, a fin de que ésta sea una política de Estado y no de gobierno-partido. De acuerdo a esta aspiración, el artículo 26 de la Constitución mexicana establece la necesidad de elaborar un Plan Nacional de Desarrollo (PND) que garantice la continuidad de la actividad gubernamental y que la rijan. El PND sustituye a los planes sexenales iniciados con Lázaro Cárdenas en 1934, y que finalizaron con José López Portillo en 1982. Sin embargo, en la práctica, aún hacen falta ajustes estructurales que garanticen la ejecución de una verdadera política exterior de Estado en México. La Figura 2 vincula el estilo de política exterior de una administración con su aprobación popular.

Figura 2

Correlación entre el estilo de política exterior y la aprobación gubernamental



Nota. Esta figura de elaboración propia recoge dos dimensiones extraídas de la Tabla 1 y la Tabla 2. El eje X muestra el estilo de política exterior por medio de las variables “pragmático” (positivo), e “ideológico” (negativo). El eje Y muestra la aprobación gubernamental a través de las variables “de Estado” (siempre que el valor alcance o supere la mitad del eje positivo), y “de gobierno” (valores por debajo de la mitad del eje positivo y valores negativos). Asimismo, se emplean las siguientes siglas para representar los nombres de los presidentes de México durante el periodo de estudio: Vicente Fox Quezada (VFQ), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (FJCH), Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

El gobierno chino, por su parte, sigue una propuesta funcionalista y pragmática al conceder mayor importancia a los intereses comunes, antes que a otros estándares como valores afines, influencia internacional o fortaleza del país. Si éstos también fueran tomados en consideración, el gobierno chino tendría una red de asociaciones más estratégica, pero quizá no más funcional.

Existe la idea de que la característica principal de las asociaciones chinas es que no responden a una estrategia o una política rígida o perfectamente delineada. Su fin es simplemente lograr socios, el “por qué” y “para qué” de la asociación pueden o no existir. De hecho, para el gobierno de China, la simple aproximación para el establecimiento de una asociación con otro país es considerada un éxito. Más allá de lo descrito, los chinos valoran una relación debido a las posibilidades estratégicas que visualizan hacia el futuro aunque en un momento determinado no parezcan relevantes. Los instrumentos diplomáticos culturales y la vinculación comercial parecen ser la principal herramienta del gobierno de China (Haro Navejas y Hernández Mendoza, 2016).

Con relación al comercio, Wen enfatizó que China desea incrementar sus importaciones de México, pero que también esperaba que se facilitará la entrada de productos chinos al mercado mexicano, así como incrementar la inversión y expandir las áreas de cooperación. Aquí, Wen anunció que China estaba lista para trabajar en acuerdos para la protección de inversiones y para evitar la doble tributación. Además, China pretendía buscar nuevos medios para lograr una cooperación mutuamente benéfica, tarea en la que la onceava Reunión del Comité Conjunto China-México de Economía y Comercio fue retomada por ambos países. Durante el siglo XXI, el comercio con China, si bien no fue interrumpido, si fue mermado por las crecientes presiones estadounidenses. Tampoco se eliminó la noción de competencia por parte de las autoridades mexicanas hacia la producción china. Del mismo modo, los mecanismos implementados para evitar la doble tributación entre México y China son relativamente recientes.

Las autoridades de ambos países decidieron formular planes de trabajo para orientar el desarrollo de la relación. Estos planes, conocidos como Programas de Acción Conjunta, fueron acordados por los entonces presidentes Vicente Fox y Hu Jintao, en el marco de la visita de

Estado que Hu realizó a México en septiembre de 2005. En el mismo año, la Comisión Binacional adoptó dos Programas de Acción Conjunta, uno para el periodo 2006-2010 y otro para el periodo 2011-2015. El establecimiento de la Comisión Binacional marcó el inicio de una extraordinaria institucionalización de la relación bilateral. Estos actos de vinculación tuvieron lugar precisamente durante el periodo en el que China comenzó su proceso de modernización acelerado en diversos sectores convirtiéndose, de acuerdo a Jorge Eduardo Mendoza Cota, en uno de los principales importadores de materias primas a nivel global. Desde entonces, las interacciones chinas con naciones como México se han intensificado (Mendoza Cota, 2015).

Bajo esta misma línea, se creó en septiembre de 2003 el Grupo de Trabajo de Alto Nivel México-China (GAN) entre la Secretaría de Economía y el Ministerio de Comercio de China, con la labor de sostener consultas bilaterales sobre todos los asuntos vinculados al comercio y las inversiones. Por lo tanto, quedó a cargo de algunos de los temas más importantes de la relación, como la negociación del Acuerdo para la Promoción y la Protección Recíproca de las Inversiones (APPRI) que se aprobó en 2008, las consultas relativas al otorgamiento del estatus de economía de mercado a China, las investigaciones de dumping y la cooperación en materia de estadísticas comerciales. Para la relación sino mexicana resulta fundamental que los países pongan a su disposición a sus dirigentes especializados, es decir, a los titulares de sus secretarías o ministerios de Estado para que puedan alcanzar acuerdos atractivos y mutuamente beneficiosos.

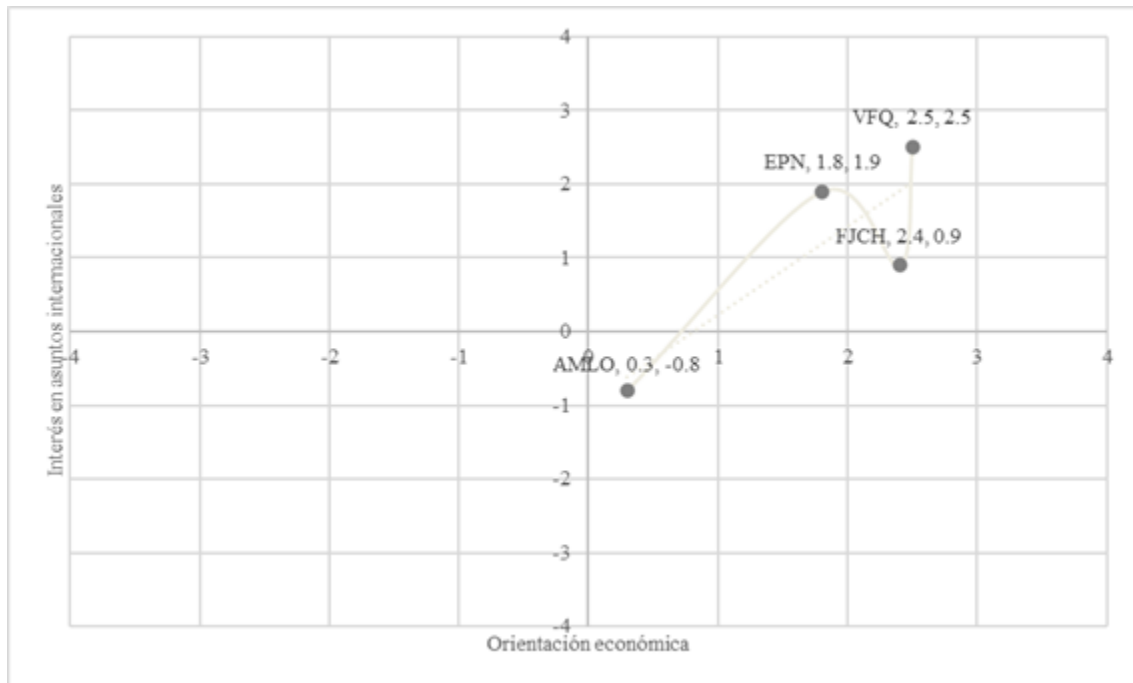
Más tarde, durante el primer viaje de Calderón a China en 2008, se acordó la creación del Diálogo Estratégico para tratar los temas sensibles de la relación y compartir posiciones sobre los principales temas y problemas globales. Hasta la fecha, este mecanismo ha sostenido tres reuniones: la primera en agosto de 2009, en la ciudad de México, la segunda en Beijing, en 2011, y la tercera en octubre de 2013, de nuevo en la ciudad de México. En campo de la vinculación

interparlamentaria, los gobiernos de ambos países fundaron en 2010 el Foro Permanente de Diálogo Parlamentario entre el Congreso Mexicano y la Asamblea Popular Nacional de China, mecanismo de consulta para ofrecer continuidad a los acuerdos de la Comisión Binacional México-China, así como para complementar los canales diplomáticos habituales. La creación de instituciones comunes durante este periodo, no reflejó una mejora, ya que no focalizó la calidad del trabajo realizado por las instituciones sino solo en la cantidad o en surgimiento de las mismas sin una dirección fija (Dussel Peters, 2012).

Cuando llegó al poder Enrique Peña Nieto, tuvo lugar una rápida visita de Estado por parte del presidente chino, Xi Jinping, como parte de la gira iniciada en el Caribe y finalizada en Estados Unidos. Como lo hemos comentado, durante dicha visita, se anunció el cambio de nivel de las relaciones bilaterales, de una Asociación Estratégica a una Asociación Estratégica Integral, repitiendo así el patrón de establecer una presunta nueva asociación después de que la relación ha pasado por un periodo de tensión. A diferencia de los casos anteriores, uno que data de 1997 y otro de 2003, en esta ocasión fue México el primero en dar el paso hacia la normalización de las relaciones, aspecto en el que pudo haber influido la personalidad y experiencia del presidente Peña Nieto. En este sentido, cabe mencionar que desde su periodo como gobernador del Estado de México (2005-2011), Peña Nieto mostró un interés particular en China al percibir al país asiático como una potencia en ascenso (Anguiano, 2008a). Durante su mandato como gobernador visitó China en dos ocasiones: la primera en noviembre de 2007, como parte de una gira de trabajo por Asia, y la segunda en noviembre de 2010, en una visita exclusiva a China. La Figura 3 focaliza la condición de la política exterior de México en torno a la apertura y el interés presidencial en los asuntos internacionales.

Figura 3

Correlación entre orientación económica y el interés en asuntos internacionales



Nota. Esta figura de elaboración propia recoge dos dimensiones extraídas de la Tabla 1 y la Tabla 2. El eje X muestra la orientación económica por medio de las variables “apertura” (positivo), y “proteccionismo” (negativo). El eje Y muestra el interés en asuntos internacionales a través de las variables “activo” (positivo) y “pasivo” (negativo). Asimismo, se emplean las siguientes siglas para representar los nombres de los presidentes de México durante el periodo de estudio: Vicente Fox Quezada (VFQ), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (FJCH), Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

En 2013, por ejemplo, se firmaron documentos importantes al respecto: el ya mencionado contrato entre Pemex y Unipeç, subsidiaria de Sinopec, para impulsar la exportación de petróleo de México a China; un memorándum de entendimiento entre PEMEX y Xinxing Cathay International Group Co. Ltd., con el fin de explorar la cooperación estratégica y establecer un marco para el posible intercambio de conocimiento técnico, experiencias y prácticas; y un

memorándum de entendimiento entre Pemex y China National Petroleum Company (CNPC) para establecer un marco de cooperación que permitiera complementar los mercados e intercambiar experiencias y tecnología. Hasta antes de la firma del primer contrato entre Pemex y la empresa china Unipech para la exportación de petróleo mexicano a China, el energético era el sector que mejor representaba la disfuncionalidad de la supuesta asociación estratégica sino-mexicana. Hoy, aún es posible resaltar algunos aspectos que diferencian a ambos gobiernos, pero también algunos que dan funcionalidad a la relación en este ámbito.

En este contexto, durante los primeros meses de 2014 diferentes organizaciones relacionadas al sector zapatero, entre las que destaca la Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato, intensificaron la presión hacia el gobierno mexicano, la cual operó a la par de una campaña anónima contra el consumo de calzado chino en la ciudad de León, que incluyó la pinta de bardas con leyendas como lo chino es chafa y la distribución de volantes que advertían: “No dejes que China te quite tu chamba, hagamos algo ahora o nuestras familias pagarán el pato”. Aunque los gobiernos son los encargados de sus políticas económicas, lo que los diferencia es la mundialización de las acciones chinas, el papel activo de Beijing y la utilización del sector como eje del crecimiento económico bajo dirección gubernamental central. Al igual que en otros aspectos, *Zhongnanhai* está bajo el control del proceso general, al contrario de México, donde el gobierno busca deshacerse de responsabilidades esenciales que debería considerar.

Julián Ventura Valero y Rodrigo Meléndrez Armada plantean que en 2013 se estableció el Grupo de Alto Nivel Empresarial México-China (GANE), como grupo asesor de los presidentes, mismo que incorpora a 28 destacadas empresas estatales y privadas de ambos países, con el mandato de identificar acciones que permitan aprovechar de mejor manera el potencial de la

relación económica bilateral. Como primer paso, durante el encuentro presidencial que se llevó a cabo en Rusia en septiembre de 2013, se estableció el Grupo de Alto Nivel de Inversión (GANI), coordinado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la entidad responsable de la planeación de políticas económicas de China, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, para estructurar el diálogo en torno a sectores prioritarios como el energético, el minero, el de infraestructura, el manufacturero, el tecnológico, el financiero y el turístico, con énfasis en la promoción de alianzas estratégicas entre empresas chinas y mexicanas (Ventura Valero y Meléndrez Armada, 2022).

La primera reunión plenaria del Grupo se realizó en agosto de 2014 en la Ciudad de México. Uno de los primeros resultados de largo alcance emanados de los trabajos del GANI fue el establecimiento del Fondo Binacional de Inversión México-China, integrado por aportaciones de capital por 1 200 millones de dólares del fondo soberano China Investment Corporation, el China Development Bank (CDB Capital) y la banca de desarrollo mexicana. Es administrado por la IFC Asset Management Company del Banco Mundial conforme a los más altos estándares de gobernanza financiera. En abril de 2016 el Fondo efectuó una primera inversión por un monto de 140 millones de dólares en la empresa mexicana Citla Energy para que participe en proyectos en el sector de hidrocarburos, aspecto particularmente relevante en el contexto de las reformas al sector energético en México.

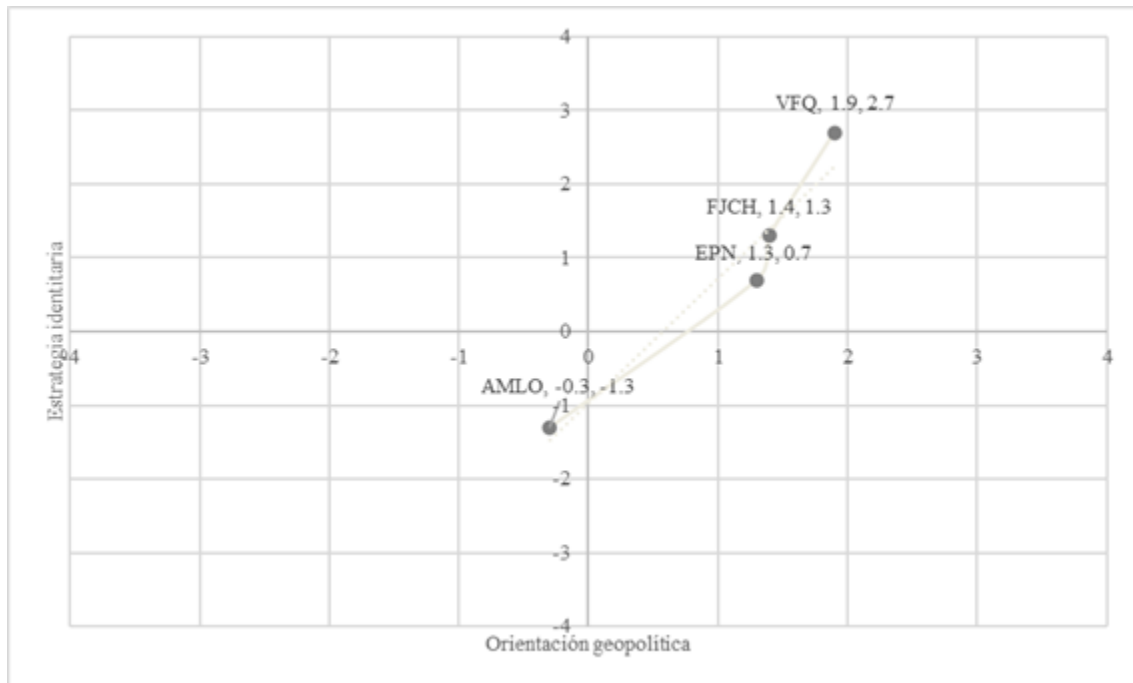
Otros instrumentos bilaterales de inversión establecidos por ambos países que se enfocan en el sector energético son el Fondo Energético Sino-Mex entre PEMEX y la compañía petrolera estatal china Xinxing Cathay, con un financiamiento de 5000 mdd, así como una línea de crédito del Banco Industrial y Comercial de China (ICBC, por sus siglas en inglés) de 10 000 mdd para desarrollar infraestructura asociada a la operación de la industria energética. Asimismo, se

impulsaron las modificaciones legales que permitieron la apertura de la primera subsidiaria en México de un banco chino, el ICBC—el mayor banco del mundo por capitalización—, que inició operaciones el 6 de junio de 2016.³⁷ De igual manera, el 27 de junio la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) autorizó al Bank of China, el cuarto banco más grande del mundo, a establecer una subsidiaria en México. Ello permitirá contar con plataformas adicionales para canalizar inversiones e impulsar los vínculos de negocios.

Las dos industrias con las mayores ventajas son las de autopartes y electrodomésticos. El objetivo debe ser dar más valor agregado a las exportaciones de México y generar mayores flujos de inversión productiva. Modelos como el de fusiones y adquisiciones, favorecidos en las operaciones de empresas chinas en el exterior, comienzan a cobrar importancia para las inversiones en México. Por el perfil industrial de su economía, frente a otros países latinoamericanos, este esquema es más prometedor para México, donde ya hay ejemplos de adquisiciones en el sector manufacturero que deben continuar aprovechándose (Ventura Valero y Meléndrez Armada, 2022, pp. 40-47). La base del vínculo entre México y China será el tipo de empresas que se instauran en México y que puedan aprovechar los beneficios comerciales y facilidades fiscales que la república mexicana ofrezca. La clave también radica en los sectores que fungen como puentes y en la perspectiva geopolítica que tomen los tomadores de decisiones en México. En este sentido la postura nacionalista de AMLO y enfocada al sur global, del que ya no considera parte a China, alejan al país de un eventual reforzamiento del vínculo bilateral. La Figura 4 ofrece un concentrado de las posturas gubernamentales relacionadas con la geoconomía y la proyección internacional de identidad por parte de las autoridades mexicanas.

Figura 4

Correlación entre la orientación geopolítica y la estrategia identitaria



Nota. Esta figura de elaboración propia recoge dos dimensiones extraídas de la Tabla 1 y la Tabla 2. El eje X muestra la orientación geopolítica por medio de las variables “norte global” (positivo), y “sur global” (negativo). El eje Y muestra la estrategia identitaria a través de las variables “apertura” (positivo tanto en el ámbito regional como en el ámbito global de acuerdo a las preferencias presidenciales) y “nacionalismo” (negativo). Asimismo, se emplean las siguientes siglas para representar los nombres de los presidentes de México durante el periodo de estudio: Vicente Fox Quezada (VFQ), Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (FJCH), Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

En síntesis, durante el mandato de Fox, la relación con China fue cordial pero no especialmente destacada. Se centró más en fortalecer las relaciones con Estados Unidos y otros socios comerciales. Calderón buscó diversificar las relaciones comerciales de México, incluyendo a China. Sin embargo, la relación no tuvo un desarrollo significativo debido a la crisis económica

global de 2008 y la guerra contra el narcotráfico. Peña Nieto intentó relanzar la relación con China, promoviendo inversiones y proyectos conjuntos. Sin embargo, algunos proyectos, como el tren México-Querétaro y Dragon Mart Cancún, fracasaron debido a problemas de corrupción y oposición local. A pesar de estos desafíos, se firmaron varios acuerdos de cooperación y se mantuvo una relación diplomática activa. AMLO buscó fortalecer la relación con China, especialmente en el contexto de la pandemia de COVID-19. La cooperación en la provisión de vacunas y equipos médicos fue un aspecto destacado. Además, la creación de un grupo de trabajo conjunto para el control de precursores químicos y la cooperación antinarcóticos tuvo lugar. Sin embargo, AMLO también ha enfatizado la soberanía nacional y ha limitado algunas inversiones extranjeras, incluyendo las chinas, en sectores estratégicos como el litio.

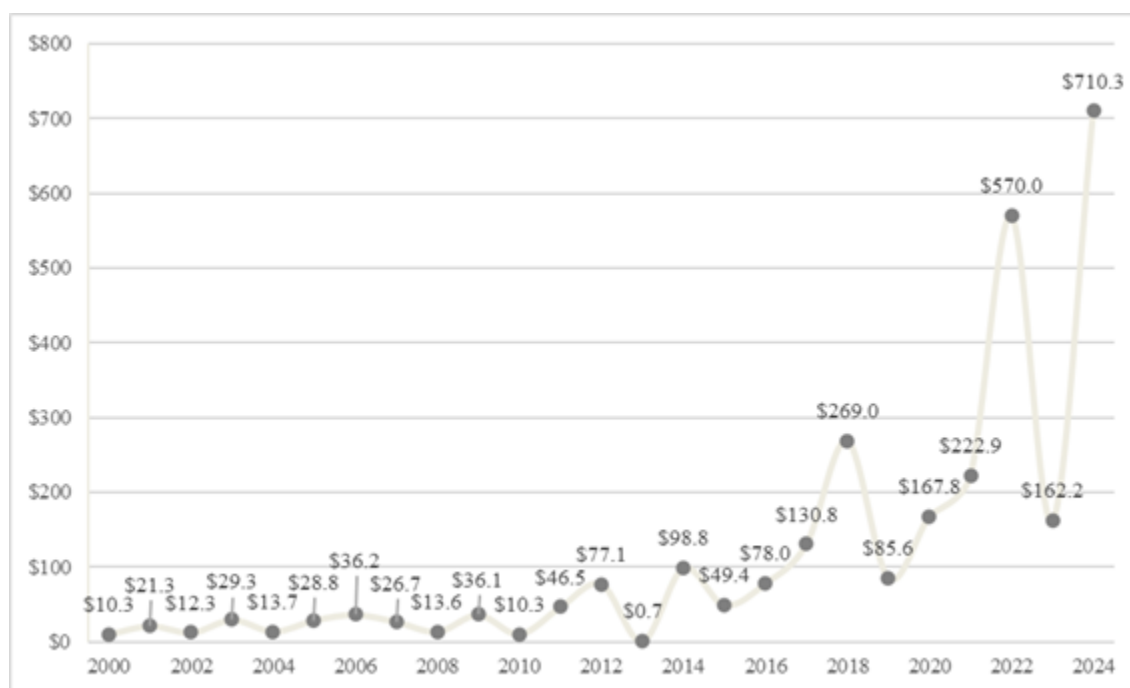
5.4.1 Encadenamiento económico global y competitividad en México

Juan Carlos Gachúz señala la crisis por la que atravesó la industria automotriz a finales de la segunda década del siglo XXI y menciona que se puede calificar como una de las más graves en toda su historia. El caso particular de las compañías automotrices norteamericanas resulta especialmente crítico y su futuro es aún incierto. Sin embargo, este fenómeno no afecta de la misma forma a ciertos países emergentes, quienes resintieron en menor medida sus efectos, ya que la demanda de vehículos en ellos continúa aumentando (Gachúz, 2018). El impresionante crecimiento de la industria automotriz china beneficiará (con generación de empleo, infraestructura, desarrollo de nuevas tecnologías, investigación, etc.) a aquellos países que logren establecer alianzas con las empresas chinas, no sólo para comercializar vehículos sino para producirlos a nivel doméstico y exportarlos. La reciente inversión china para producir automóviles en Zinapécuaro, Michoacán. Es un buen inicio y debe ser visto como una brecha

para potenciar nuevas inversiones en México. China está en busca de países para invertir en diversos sectores, México debe aprovechar esta situación e incentivar una tendencia creciente en la inversión extranjera proveniente de China. La Figura 5 expone dicha tendencia durante el periodo de estudio.

Figura 5

Inversión Extranjera directa proveniente de China durante el siglo XXI



Nota. Esta figura de elaboración propia utiliza información obtenida de Data México (Secretaría de Economía, *s.f.*). La información se expone en millones de dólares.

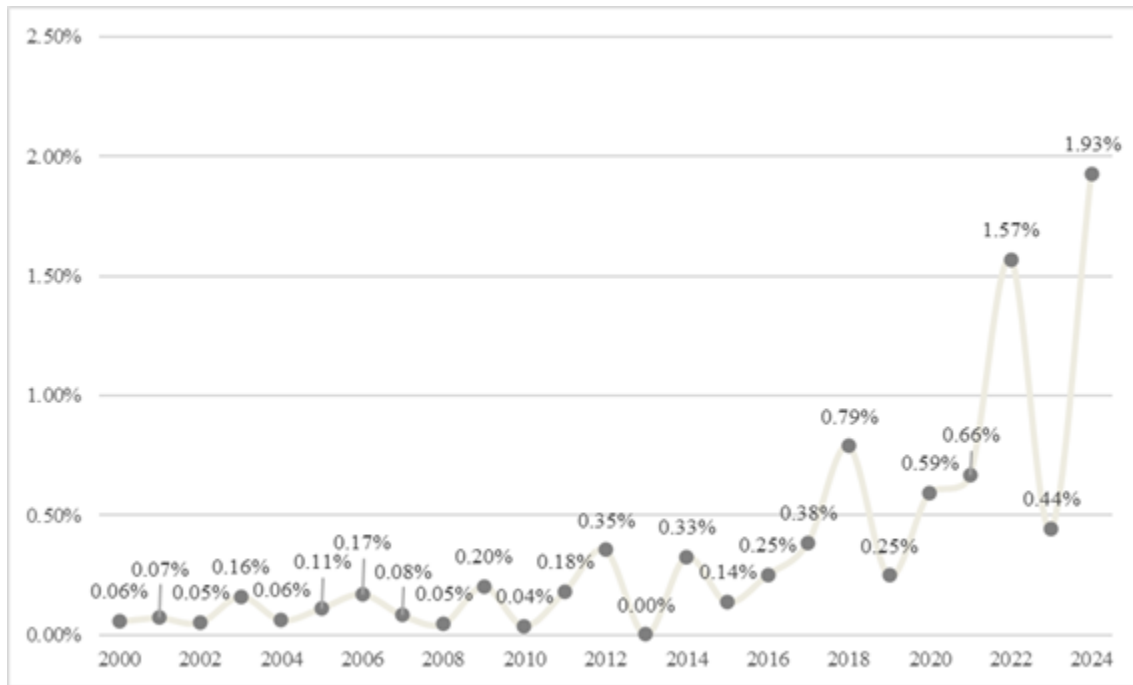
México posee las condiciones necesarias para seguir atrayendo inversión china (mano de obra calificada, infraestructura y materias primas disponibles). Además, México cuenta con acceso privilegiado al mercado norteamericano y contamos también con acuerdos comerciales que benefician el intercambio en este sector con países de Centro y Sudamérica. La industria automotriz en México requiere urgentemente de una diversificación de fuentes de inversión extranjera, principalmente de países de Asia (Japón, Corea, India, China, etc.), región que reporta

los mayores niveles de crecimiento y dinamismo económico a nivel mundial. Se ha anunciado, por parte de la empresa china Zhongxin, la construcción de otra planta de autos en la ciudad de Tijuana, principalmente para exportar camionetas pickup y SUV a EUA. Estos esfuerzos deben duplicarse para convertir a México en aliado estratégico de China en este sector. Geely Holding Group Co, uno de los productores de vehículos más grandes de China tiene también planes para construir una planta en México, producir vehículos en el país y exportarlos a EUA como estrategia para empezar a competir en los mercados mundiales. La empresa está en su etapa de diseño y planea invertir inicialmente 500 mdd.

La planta en México representaría la inversión más cuantiosa que Geely realizaría en el extranjero y su primera planta manufacturera de vehículos fuera de China, de acuerdo con el vicepresidente de la compañía, George Zhao. Otra empresa estatal china, Chery Automobile planea exportar dos nuevos modelos de autos a México a corto plazo, algunos analistas consideran esta estrategia como un prelude para la eventual producción de vehículos de la marca china en la planta de Chrysler en Toluca. Las dos compañías están en pláticas acerca de este esfuerzo de cooperación, incluyendo la venta de autos Chery fabricados en Norteamérica con la marca de Chrysler. En marzo de 2009, otra empresa automotriz china, ChangAn anunció que firmó en febrero un contrato de colaboración con la empresa Autopark México para establecer una armadora en el país. Aunque aún se desconoce dónde se situará, su capacidad de producción será de 50 mil vehículos al año, para lo cual por lo menos se requiere una planta laboral de 2 mil personas. En este sentido, la Figura 6 muestra la relación de cambio en participación china dentro del total de inversión extranjera directa que recibe México por año desde el principio del siglo.

Figura 6

Relación de cambio en la participación China con respecto al total de IED en México



Nota. Esta figura de elaboración propia presenta la información contenida en dos reportes estadísticos de la Secretaría de Economía: Información estadística histórica de los flujos de IED hacia México por sector de 1980 a 2005, así como Información estadística general de flujos de IED hacia México desde 2006 (Secretaría de Economía, 2025).

La intención de establecerse en el país era surtir al mercado mexicano en una primera etapa para posteriormente expandirse a centro, Sudamérica y EUA, según Emilio Mosso, quien fue director general adjunto del sector automotriz de ProMéxico. La industria automotriz china tiene planes de expansión de su producción especialmente en países en desarrollo con infraestructura, suficiente para producir vehículos y exportarlos a mercados regionales, ello representa una oportunidad invaluable para México, que necesita urgentemente de nuevas fuentes de inversión extranjera directa para generar empleo, infraestructura y desarrollar más oportunidades de cooperación con el gigante de Asia (Gachúz, 2018, pp. 120-125). A México le urge romper con

el paradigma económico convencional y desplegar un conjunto coherente de políticas contracíclicas que permitan utilizar plenamente el PIB potencial y estimulen la generación de nueva capacidad. Desde la macroeconomía, las políticas fiscal, monetaria y cambiaria no solo deben promover la estabilidad, sino que, al mismo tiempo, deben incentivar el crecimiento económico a través de la inversión a largo plazo. En lo sectorial, es preciso desarrollar una política de desarrollo productivo que incentive y fortalezca las cadenas productivas locales y su relación con el sector exportador, de manera que aumente la capacidad de arrastre de éste al resto de la economía.

En cuanto al desarrollo de infraestructura, Vladimir Balza-Franco y Diego A. Cardona-Arbeláez citan a Rohit Bhatnagar y Teo Chee-Chong, quienes analizaron el papel de la logística en la mejora de la ventaja competitiva. Su estudio se orientó a la descripción de los problemas, las compensaciones y los modelos relacionados con dos grupos de situaciones que surgen en la gestión de la cadena de suministro: complejidades en cadenas de suministro extendidas y coordinación de redes en cadenas de suministro dispersas a nivel mundial (Bhatnagar y Teo, 2009). Estos son factores clave: transporte, inventario, información e instalaciones. Uno de los hallazgos más importantes que comparten los autores es el hecho de que los clústeres logísticos son una categoría de aglomeración espacial que obtienen ventajas de las economías de aglomeración (Balza-Franco y Cardona-Arbeláez, 2020). Es decir, al agrupar distintos tipos de proveedores de servicios logísticos, productores, transportadores y clientes, se aprovechan las ventajas marshallianas de la aglomeración. Los clústeres logísticos son una evolución progresiva de nodos logísticos, agrupando infraestructuras logísticas en lo que se denomina *dense trade cluster* o “aglomeraciones intensivas en comercio”, ideas derivadas de la teoría de la distribución de Von Thünen.

La infraestructura logística es escalable, mediante la interconexión de nodos logísticos de cadenas de transporte intermodal, se puede progresivamente agregar más capacidad: reuniendo instalaciones, equipos y servicios se posibilitan los transbordos de carga intermodal. Estas infraestructuras se interconectan a medida que aumenta la demanda de transporte de carga y de servicios logísticos requeridos en cada nodo. Otro concepto importante que deben tener en cuenta las autoridades mexicanas es el de *Logistics Centers* o Plataformas Logísticas (PL), que son nodos de la cadena de transporte intermodal que cuentan con infraestructura de apoyo tanto a las operaciones de transbordo eficiente (plataformas de *cross docking*) como a la prestación de servicios logísticos especializados, por ejemplo, el almacenamiento temporal; se definen como centros integrados para el transbordo, almacenamiento, recolección y distribución de bienes de acuerdo a Konings, según lo señalado por los autores (Balza-Franco y Cardona-Arbeláez, 2020, pp. 184-192).

La principal ventaja de las PL es brindar integración espacial y funcional de toda la operación de carga en contenedores. Con apoyo en las Economías de Aglomeración se puede afirmar que los trade cluster son una reunión de activos y estructuras logísticas especializadas; algunas de estas aglomeraciones se dan espontáneamente, alrededor de puertos tradicionales de clase mundial (como Ámsterdam); otros surgen de una estrategia regional para convertir una región en un nodo logístico. Es indiscutible que la integración y el consenso que busca México como país de pertenencias múltiples no dependen exclusivamente de México, sino de una multiplicidad de voces y voluntades, impedimento real de una integración real mínima. En este sentido, Pedro González Olvera plantea que la administración del presidente Enrique Peña Nieto se empeñó en conseguir logros en materia de aranceles, a partir de lo cual obtuvo un aumento, si no sustancial, sí significativo en el intercambio comercial de los países participantes. El gobierno

de Andrés Manuel López Obrador continuó con su desarrollo inscribiéndose en el marco de los proyectos de integración latinoamericana (Gonzalez Olvera, 2021, p. 83).

Arturo Águila, Copiltzin Cervantes, Daniel Temoltzin y Yesenia Cuellar plantean un modelo que considera una serie de factores (de infraestructura portuaria, carretera, aérea y de vías férreas), a través de un análisis descriptivo y la comparativa de los países de México con los países de Brasil, Panamá, Colombia y Chile en la infraestructura logística se obtuvieron resultados en cuanto que son estos factores los que explican, en buena, parte la competitividad alcanzada por los Países (Águila, Cervantes, Temoltzin y Cuellar, 2017). La infraestructura se configura como una condición necesaria para el desarrollo y, en un mundo cada vez más abierto al exterior, su contribución a la función de producción global resulta de gran importancia en la competitividad de la economía, la dotación de infraestructura ejerce una influencia directa sobre las posibilidades de crecimiento a medio y largo plazo de una economía. En este mismo sentido, el Foro Económico Mundial define a la competitividad como “el conjunto de instituciones, políticas y factores que determina el nivel de productividad de un país”.

Junto al concepto de infraestructura, la logística da pie a otro concepto fundamental: la competitividad. Es posible definir la competitividad como la capacidad de las empresas en virtud de un mercado libre y justo, que son capaces de diseñar, desarrollar, producir y vender sus productos en ventaja en los mercados internacionales mediante la generación de mayor valor añadido que los competidores a partir de una concepción sistémica que incorpora elementos económicos, negocios, políticos y socioculturales. El trabajo de Michael Porter convierte el concepto de competitividad en algo útil, operativo y dinámico. Sin duda alguna, Porter puede considerarse el más destacado portavoz del concepto de ventaja competitiva. En su libro *La ventaja competitiva de las naciones* de 1993, afirma que la estrategia competitiva establece el

éxito o fracaso de las empresas y que ésta debe ser suficiente, creciente y sostenida en el tiempo, con el fin de garantizar los elementos esenciales para la existencia de una empresa (Porter, 1990).

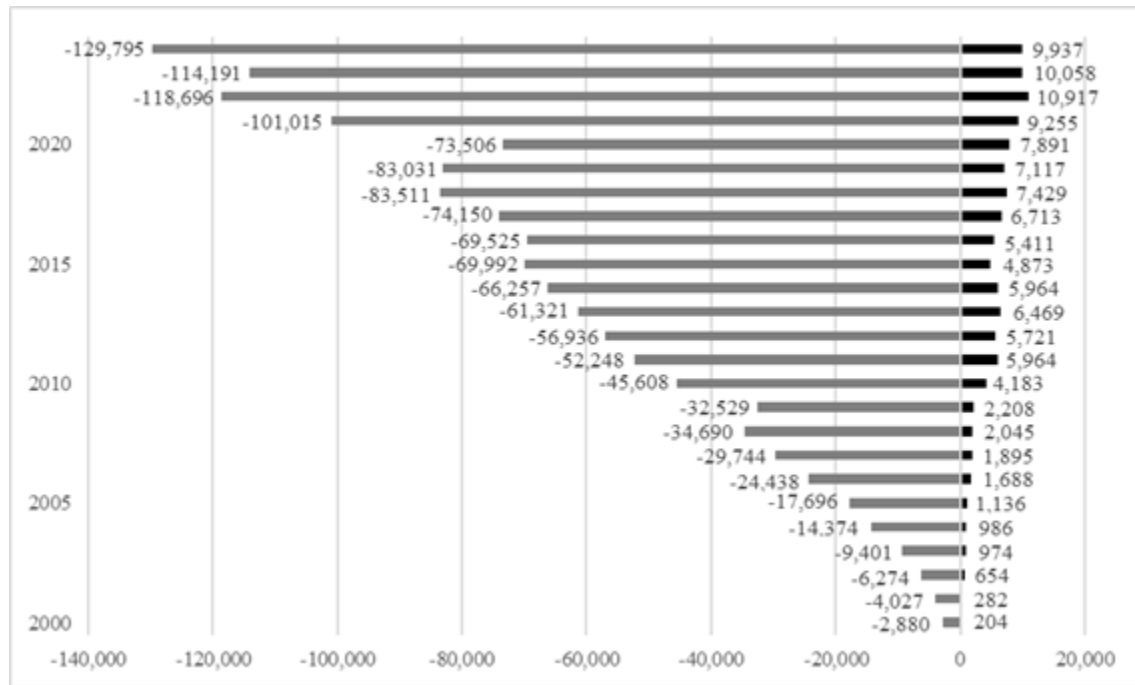
Frente a lo anterior, queda preguntarse cómo impacta la alternancia política en México, a nivel federal, la política exterior hacia China durante el primer cuarto del siglo XXI. En términos simples, coexiste una política exterior de Estado que funciona como directriz y una política exterior de gobierno que influye en las acciones de política exterior hacia China. El problema es que todavía la política exterior de Estado sigue siendo rebasada por la política exterior de gobierno, lo cual ha provocado malentendidos, sobre todo durante las administraciones que ocuparon el poder en las primeras dos décadas y de manera más activa. El gobierno de México debe aprovechar el enorme apoyo mayoritario para lograr y aprobar consensos (Bolívar Meza, 2013).

5.4.2 De la rivalidad comercial al acercamiento diplomático y cultural

Carolina Zayas y Luis Alfredo Ávila López plantean que el crecimiento exponencial de las exportaciones de China a México se produjo solo después de que China ingresó en la Organización Mundial del Comercio en 2002 (Zayas y Ávila López, 2020, p. 162). En la Figura 7 es posible apreciar el crecimiento del comercio entre México y China durante el siglo XXI desglosado por exportaciones e importaciones.

Figura 7

Comercio bilateral México China durante el primer cuarto del siglo XXI



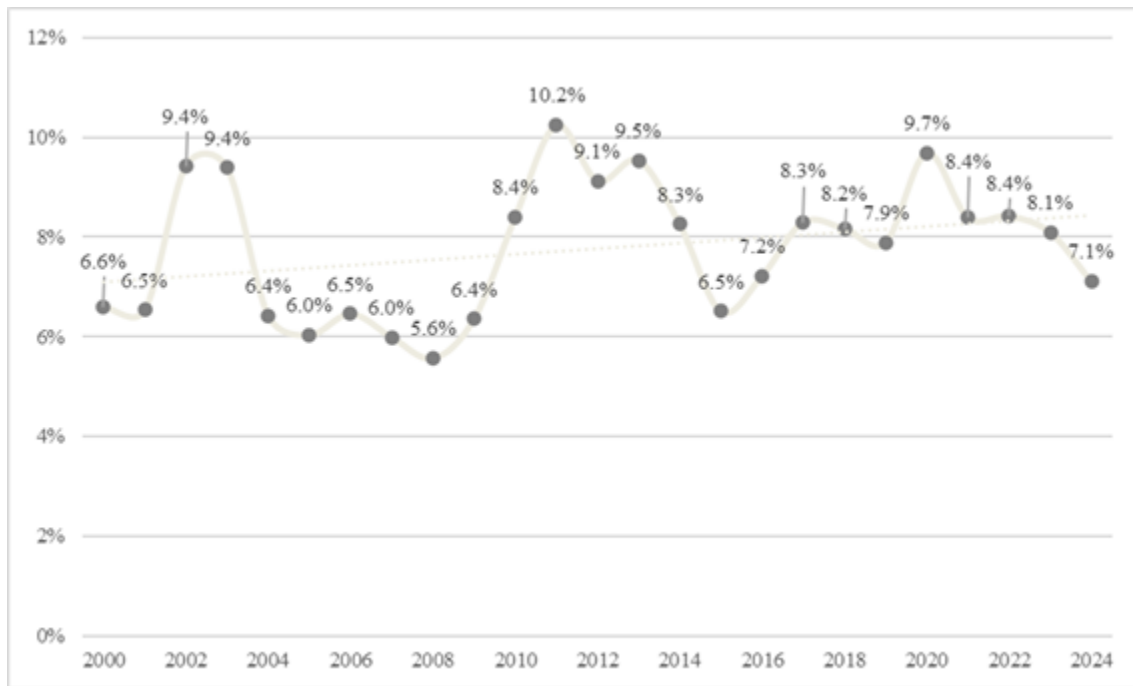
Nota. Esta figura de elaboración propia retoma datos estadísticos trabajados por la Secretaría de Economía, misma que emplea como fuente los datos procesados por otras instituciones como el Banco de México (Secretaría de Economía, *s.f.*). La información se presenta en millones de dólares.

Si bien el principal componente de la relación con China es el económico, hay aspectos sociales y de percepción que influyen también (Zakaria, 2000), pues México vio como un peligro a China a partir de 2003, cuando, sorpresivamente, fue desplazado como el principal socio comercial de Estados Unidos (EUA). Los sectores del gobierno más tradicionales, grupos empresariales y líderes de opinión mexicanos suelen percibir a China como competencia comercial. Algunos académicos coinciden en que los déficits comerciales pueden afectar el crecimiento a largo plazo, puesto que su existencia implica la salida de flujos de divisas al exterior. A pesar de que la balanza comercial de México muestra un intercambio totalmente desproporcionado y

desfavorable hacia México durante el siglo XXI, y aun tras los cambios de gobierno en el país, México ha logrado mantener una tendencia positiva en cuanto a la relación de intercambio. La Figura 8 muestra la participación porcentual de México en el comercio total con China durante el primer cuarto del siglo.

Figura 8

Participación de México en el intercambio comercial con China durante el siglo XXI.



Nota. Esta figura de elaboración propia retoma datos contenidos en la Figura 7.

La ausencia de estrategias para enfrentar la competencia se sustituye por la construcción de un discurso que culpabiliza a China del desempleo y en general del fracaso social de la política económica en México. El discurso es posible debido a las limitaciones relativas que aún presenta la relación México-China (Waever, 1996). Se critica a China por su déficit en políticas sociales que redundan en mano de obra de bajos salarios y que conducen a competencia desleal. En una encuesta de 2008, el público ubicó a China en el tercer lugar dentro de la categoría de rivales de

México y en el segundo lugar dentro de la categoría de amenazas. Para Romer Cornejo, no termina por desaparecer el temor hacia lo chino en México (Cornejo, 2008).

China se encuentra determinada a superar a EUA, Alemania y Japón en sus logros científicos, económicos y sociales. Para algunos, el resto de los países es percibido sólo como instrumentos para lograr los fines geoestratégicos de China. De acuerdo a Raúl Bernal Meza, en ese resto, México es visto por su posibilidad de ser fuente de materias primas, por su mercado interno y por la posibilidad de ser un puente para exportar más a EUA y este era el contexto al iniciarse la segunda década del siglo XXI, vislumbrando pocos cambios en la estructura de la relación (Bernal-Meza, 2014, pp. 117-118). ¿A caso la política exterior China no se encuentra guiada por el interés nacional ni puede manifestar intereses similares a los de otras potencias hegemónicas? Por otro lado, el gobierno chino también ha emprendido una ardua labor en la difusión y promoción de la lengua. Destaca la apertura de los primeros cinco institutos Confucio en México y el proyecto de los primeros centros asociados a las universidades chinas para la enseñanza de los estudios mexicanos y la lengua española. A partir de 2006, con la apertura de sedes del Instituto Confucio en la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Yucatán y la Universidad de Chihuahua, México se perfila como el país iberoamericano que cuenta con un mayor número de sedes de dicha institución para la enseñanza del idioma chino.

La iniciativa del Instituto Confucio fue iniciada en 2004 por el Ministerio de Educación de China, también conocido como Hanban. El ministerio de educación chino establece institutos para el desarrollo lingüístico y cultural en los campus de las universidades asociadas de todo el mundo, y el recuento más reciente estima que hay 548 institutos en todo el mundo. Este tipo de acercamientos abren la posibilidad a que las naciones latinoamericanas se conviertan en aliados

internacionales de China. Desde la concepción de Jake Gilstrap, el acercamiento entre China y América Latina amenaza los principios democráticos que a Occidente conviene plantar en la región. A través de su difusión de la cultura, existe la preocupación por parte del mundo occidental de que China adquiriera mayor influencia en las generaciones actuales y futuras de líderes latinoamericanos. Para Gilstrap, América Latina es una región que ya lucha con las instituciones democráticas y que, como consecuencia de la potencial importación de un modelo político similar al de China, podría ser engullida por líderes aún más corruptos y represivos en el futuro (Gilstrap, 2021, pp. 5-21).

Desde el sector privado y los organismos de la sociedad civil hay también promotores importantes de un mejor conocimiento mutuo entre México y China: El Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología (COMCE), cuya misión es promover los negocios internacionales del sector empresarial. Cuenta con un Comité Empresarial Bilateral México-China, que preside el Ing. Carlos Rojas Magnon. El Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), integrado por empresarios, diplomáticos y académicos, es otra organización, cuya misión es estimular el estudio, análisis y diálogo sobre las relaciones internacionales de México en el marco de la globalización. Por su parte, Agendasia, un *think-tank* que en 2012 dio a conocer el Informe Agenda Estratégica México-China, dirigido al entonces Presidente Electo Enrique Peña Nieto, incluye integrantes de los sectores empresarial, político, parlamentario, académico, cultural, comercial y educativo en su consejo consultivo. Esta situación refuerza la postura de Steve Smith al destacar el rol de las influencias domésticas en la política exterior.

Por su parte, Miguel A. Montoya reconoce también la importancia de la diáspora china, que es universal, puesto que alcanza a unos 150 países (Montoya, 2021). Esta diáspora ha dado

pie al término “chinos de ultramar”, que, si bien no queda exento de polémica, describe a quienes residen fuera de la China continental, Hong Kong, Taiwán y Macao. Para Sergio A. Martínez Rivera y Enrique Dussel Peters, la denominación de chinos de ultramar pudiera definirse como aquellos que aunque residen en cualquier parte del mundo, tienen una ascendencia patrilínea con China, entre los cuales existen marcadas diferencias lingüísticas, religiosas, de clase, de asimilación y de aculturación al lugar donde viven, esto lo maneja Cornejo. Hay otros factores que añaden complejidad al tema de la identidad china (Martínez Rivera y Dussel Peters, 2016). Al igual que se hace en este texto, es de uso común referirse a la madre patria como ese lugar ideal al que pertenece toda la población de origen chino, aunque probablemente sea más apropiado el término “tierra ancestral”. El concepto de “madre patria” es más reciente y está vinculado a intereses geopolíticos de la RPC.

Pese a que México ha mantenido importantes lazos históricos con China, la presencia de emigrantes procedentes de ese país no es tan amplia, son un poco más de 70,000 miembros, dispersos a lo largo de su geografía. Salvo en el caso de determinados núcleos en algunas ciudades, especialmente en Mexicali, apenas hay signos notables de su presencia. Aunque han dejado un legado cultural a México, sus manifestaciones exteriores son limitadas. Es difícil hablar de una colonia china en México, puesto que la emigración se produjo desde puntos diferentes, con poca comprensión mutua entre sus miembros y sin desarrollar elementos que pudieran favorecer una identidad común. Aunque, esta fue una comunidad que en conjunto sufrió prejuicios, actos de discriminación y en ocasiones deportaciones o persecuciones cruentas. No puede decirse que haya quedado atrás esa actitud hostil a lo largo de todo el país.

Algunas de las asociaciones están formadas por inmigrantes recientes, con un estatus social más alto, carreras profesionales y medios económicos. Su mediación se centra ahora en

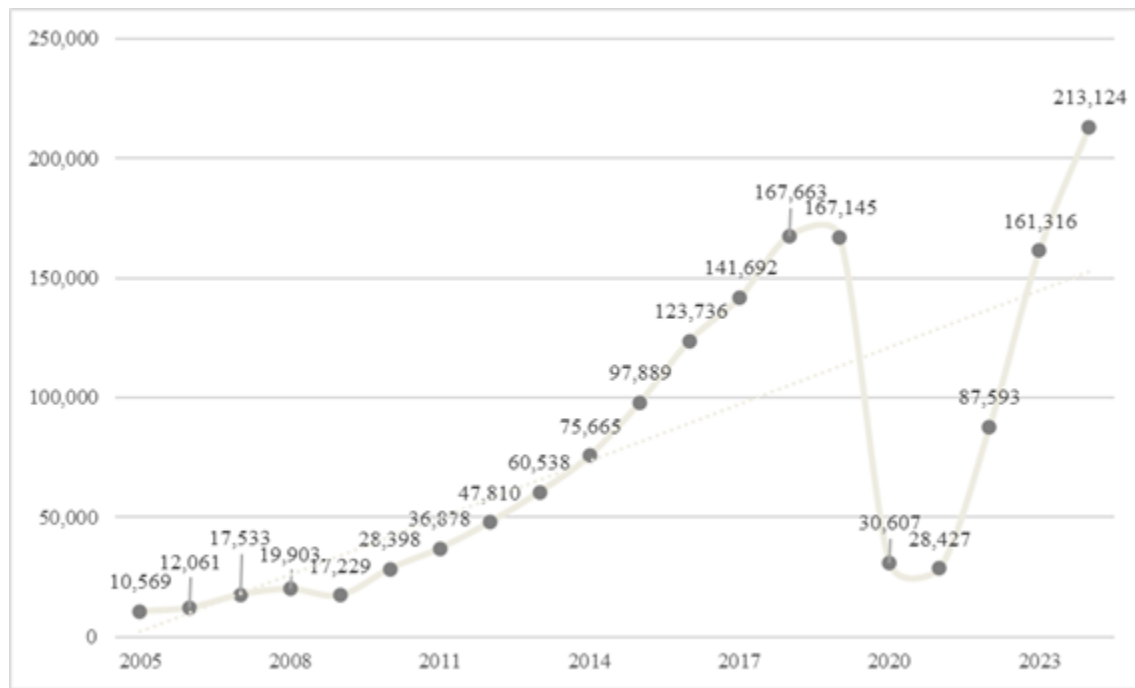
cambiar la percepción de China en México a través de la promoción de la cultura y el idioma, e incluso la Embajada china tiene interés en una mayor interacción con las diferentes asociaciones. La naturaleza de estas asociaciones es diversa: en algunos casos han sido creadas directamente por el Gobierno chino, mientras que en otros casos no cuentan con el apoyo de instituciones extranjeras o incluso conexiones con la RPC. Lo cierto, es que alumnos en general, podemos observar que la estrategia del Gobierno chino no está atendiendo suficientemente a sus comunidades de ultramar, al menos en el escenario regional latinoamericano. Podemos afirmar que las comunidades chinas de ultramar ejercen un efecto moderado en la política exterior de China hacia América Latina, pero el Gobierno de la madre patria no les concede gran importancia, aunque las comunidades realizan un esfuerzo para allanar el camino a las empresas chinas que desean establecerse en esos países. De este modo, no es correcto aseverar que ellos constituyen un “caballo de Troya”. Eso sí, las comunidades hacen un esfuerzo de su parte y no debe excluirse la posibilidad de que el Gobierno chino se vuelva más incluyente hacia ellas en sus políticas geoestratégicas y de penetración de mercados latinoamericanos en un futuro (Montoya, 2021, pp. 54-78).

Con relación al turismo chino en México, Ángel Licon Michel y Carlos Alberto Delgado Ríos señalan el aumento en los gastos de los turistas chinos en el extranjero. Tal condición muestra oportunidades y condiciones favorables para el crecimiento de la infraestructura turística y creación de más empresas que presten servicios e incentiven el consumo de los viajeros del gigante asiático, proporcionándoles cada día mejores atenciones y ofreciéndoles mayores atractivos, ya que van ganando presencia con el paso de los años en todos los lugares de la faz de la tierra (Licon Michel y Delgado Ríos, 2014). La Figura 9 permite visualizar el incremento en

el turismo proveniente de China a partir de 2005, año en que el gobierno chino otorgo la Certificación de Destino Autorizado a México.

Figura 9

Turismo receptivo en México por visitantes de nacionalidad china



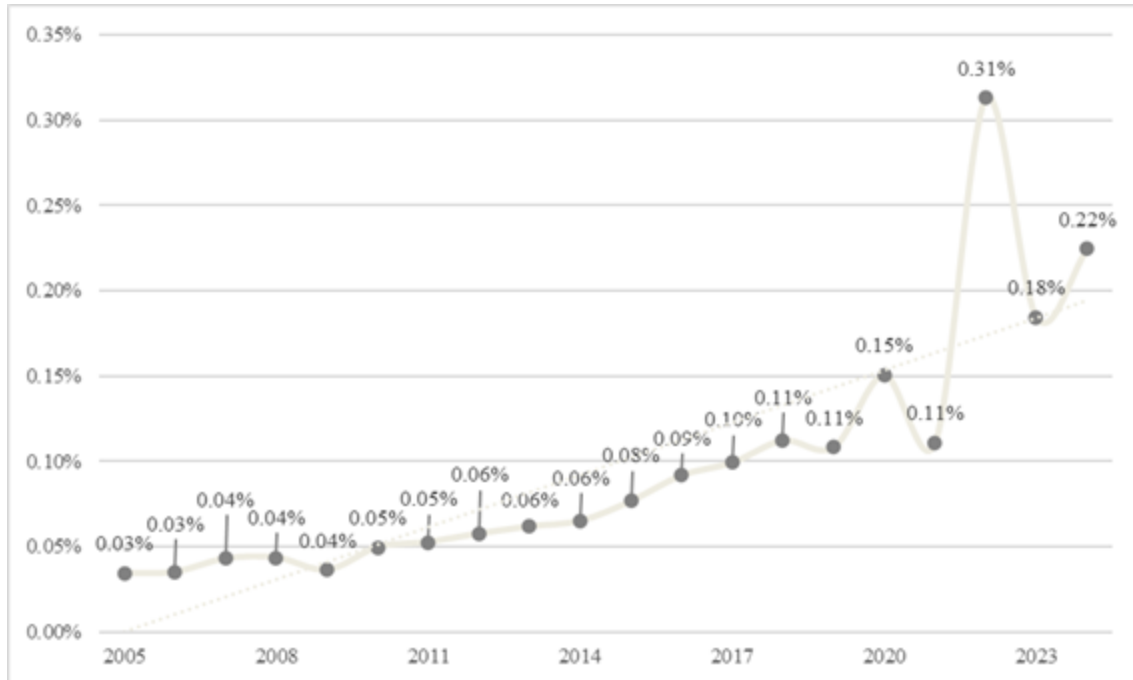
Nota. Esta figura de elaboración propia retoma información de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas de la Secretaría de Gobernación (Secretaría de Turismo, *s.f.*). Los datos anteriores a 2012 fueron obtenidos de la información plasmada en la tesis de maestría titulada *La relación bilateral entre México y la República Popular China en materia turística 2000-2013. Oportunidades y perspectivas para el desarrollo de la industria del turismo chino en México* (Baños de la Rosa, 2016).

Desde una perspectiva turística la imagen de país es como una representación o estereotipo que el público asigna a los productos de un país determinado y esta se crea a partir de creencias sobre productos representativos, características nacionales, antecedentes económicos, historia y tradición. De acuerdo con lo que conciben Sajeev Agarwal y Sameer Sikri, los estereotipos sobre

países son relevantes en el campo del marketing porque la percepción de bienes y servicios por los consumidores es una realidad que influye en sus decisiones de compra (Agarwal y Sikri, 1996). Para los autores Renato Francisco González Sánchez, Carlos Mario Amaya Molinar y Li Na, los estereotipos han también contribuyó al estudio de la imagen de país proponiendo el “efecto halo o aureola”, identificando dos funciones básicas de la imagen de país: en primer término, el efecto aureola, ocurre cuando los consumidores no logran percibir la verdadera calidad de los productos de un país antes de la compra, utilizando a la imagen de país como una aureola que afecta las actitudes hacia el producto mediante inferencias creadas por los consumidores; cuando esto ocurre, el consumidor relaciona las asociaciones del país con los productos, independientemente de sus atributos reales (González Sánchez, Amaya Molinar y Na, 2022). Por lo tanto, del total de viajeros Chinos por el mundo solo un porcentaje limitado de ellos llega a México. La Figura 10 presenta la relación de cambio entre la cantidad de visitantes chinos que llegan a México y la cantidad total de turistas que China ha exportado al mundo a partir del año 2005.

Figura 10

Relación de cambio en preferencia por México como destino de turismo chino



Nota. Esta tabla de elaboración propia emplea estadísticas de la Organización Mundial del Turismo, el Anuario de estadísticas de turismo, el Compendio de estadísticas de turismo y archivos de datos para los años entre 2005 y 2020 (Banco Mundial, 2025). Sin embargo, no existen mediciones oficiales a partir de la pandemia por COVID-19, por lo que se emplean estimaciones para los últimos cuatro años.

Durante el ejercicio 2008-2012, es posible identificar que en el año 2008 México recibió 20,000 visitantes chinos. Dicha cifra representó el 0.04% del total de viajeros chinos por el mundo, mientras que en el 2009, el número de visitantes descendió a 17,000, una caída porcentual de 15 puntos; para el periodo 2010, México recibió un total de 28,000 chinos, mismos que reflejan una variación porcentual del 64.7%. En el 2011 ingresaron a México 36,878 turistas chinos, un incremento del 31.8% respecto al ejercicio anterior, y finalmente, en el ejercicio 2012, viajaron a México un total de 47,810 turistas originarios de la nación asiática, lo que simbolizó un aumento del 29.6% con respecto del año 2011.

La diferencia porcentual final respecto a los ejercicios 2008-2012 mostró un crecimiento del 139%. Se observa que del año 2009 al 2012, se presenta un incremento en el número de viajeros chinos con destino a México, lo cual es un aspecto positivo y muestra potencialidad para que dichos viajeros promuevan entre sus compatriotas el contemplar dentro de sus próximos viajes al país azteca. En 2012, México representó como mercado turístico el 0.057% del total de viajeros chinos, es decir de los 83, 183,000 chinos que hicieron turismo, sólo llegaron a México 47,810. El Consejo de Promoción Turística de México (CPTM) publicó que en 2012 China se ubicó en el lugar número 20 como el mercado más importante para México, recibiendo 47,810 turistas chinos. Los viajes de turistas chinos a México tienen un promedio de 8 noches y los principales destinos que visitan son: la ciudad de México, Tijuana y Cancún. Por otro lado, las principales ciudades emisoras de turismo chino son: Beijing, Shanghái y Hong Kong. El 100% de los chinos que visitan México, se hospedan en un hotel de 4 o 5 estrellas y el 71% de ellos, realizan su reservación mediante una agencia de viajes u operador turístico, el 53% son hombres, y el 47% son mujeres, dichos turistas tienen un gasto promedio por persona de \$2,533 USD.

En México, entre 2014 y 2018, la cantidad de turistas provenientes de China creció a doble dígito, aunque en comparación con el volumen de turistas exportados por ese país, la cantidad de visitantes captados resulta exigua, 0.13 % del total. En cuanto al gasto del turista, resalta el importe del gasto promedio del visitante chino, \$1,878 USD, frente al promedio del turista internacional captado en México, 543 USD. Lo cierto es que algunos factores como la distancia, la fatiga, la descompensación horaria y el diseño de los itinerarios de viajes influyen en los resultados obtenidos en la evaluación de la satisfacción, con sólo un 53 % de los visitantes manifestando experimentar niveles de satisfacción alta o muy alta, frente a 20 % ubicándose en la indiferencia y 27 % en terrenos negativos o muy negativos. Algunas acciones para atraer y

conservar al segmento de mercado chino es la adecuación de los servicios turísticos a los gustos, necesidades y preferencias de esos consumidores. Una de las acciones más básicas es la preparación de guías de turistas y personal de contacto en idioma chino y en aspectos básicos de la cultura china y sobre los gustos y preferencias de los turistas chinos en materia de servicios turísticos. Se han desarrollado agencias especializadas en apoyar a destinos y negocios turísticos específicamente para atender a los turistas chinos. Ese es el caso de la empresa Chinese Friendly International. Considerando las dimensiones y la capacidad de consumo del segmento de turismo egresivo chino, bien vale la pena hacer esfuerzos e invertir recursos (González Sánchez, Amaya Molinar y Na, 2022, pp. 23-48).

Por otra parte, México es el cuarto destino turístico favorito en el continente americano por los viajeros provenientes de la nación asiática –después de Estados Unidos, Canadá y Brasil-, dicha situación obliga a las instituciones de México a que promuevan y tengan más infraestructura de atracción para los turistas chinos. La percepción que tienen los turistas chinos que han visitado México se ha visto afectada por varias condiciones, entre ellas, lo inseguro, sin infraestructura urbana y sin rascacielos como otras grandes ciudades; las barreras de idioma; la falta de restaurantes con comida china legítima y además, pocos hoteles cuentan con menús que incorporen la comida china; tampoco se encuentra té, ni agua caliente para beber; e incluso se falta de trato profesional por personal de primer contacto con el turista; y que no se sabe cómo atender al turista chino por falta de conocimiento de su cultura.

Licona Michel y Delgado Ríos mencionan que un último énfasis debe colocarse sobre la expedición de visas mexicanas para turistas chinos es un proceso difícil. En entrevista con el Excmo. Qiu Xiaoqi, Embajador de China en México, durante su visita a la ciudad de Colima y al Puerto de Manzanillo el 11 de marzo de 2014, mencionó que la obtención de la visa mexicana es

más difícil que la obtención de la visa de Estados Unidos. Sin duda, la solicitud de visa al turista chino es una barrera que frena los viajes de los visitantes de la nación oriental. El difícil proceso de otorgamiento de visa mexicana para turistas chinos se debe al temor de una posible migración de chinos hacia otras naciones, utilizando a México como plataforma; por lo tanto, las instituciones mexicanas competentes, deberán establecer un mecanismo que les permita facilitar el visado correspondiente a los viajeros que desean conocer México y, de este modo, fomentar el turismo (Licona Michel y Delgado Ríos, 2014, pp. 76-85).

Conclusiones

Queda claro que la dinámica de dependencia hacia Estados Unidos, determina una marcada preferencia del gobierno mexicano por mantener vínculos armoniosos con el gobierno estadounidense. La cercanía geográfica y demográfica entre México y Estados Unidos propicia la cooperación mutua. Sin embargo, el análisis de la política exterior de México hacia China y los varios procesos de alternancia de gobierno que han tenido lugar en México durante el primer cuarto del siglo XXI, permiten inferir que, sin importar el corte ideológico del grupo en el poder, todo gobierno mexicano adopta una postura pragmática en su política exterior. De este modo, el desarrollo de la relación entre México y China y, por tanto, de la política exterior de México hacia China, no solo se ve influenciado por intereses extranjeros, particularmente los de índole regional, sino también por aquellos intereses que defienden los actores domésticos.

En una primera instancia y de forma contraria a la evolución del panorama internacional, el sexenio de Fox terminó por convertirse en uno de los sexenios de mayor alejamiento con relación a China. México, dentro de su afán contradictorio, fue el último país en admitir el ingreso de China a la OMC, negando el importante vínculo de la que pronto se convertiría en la mayor economía del mundo. A principios de siglo el balance de poder experimentó una serie de cambios que, sin duda, debieron haber sido aprovechadas por el gobierno de México. Ante la inminente integración de China en las dinámicas internacionales, las autoridades mexicanas antepusieron las medidas proteccionistas, mientras que algunos grupos empresariales se orientaron al acercamiento sensato con China. México influyó en gran medida las negociaciones para el ingreso de China a la OMC.

Cabe destacar que el déficit comercial que representa para México el comercio con China se ha convertido en una constante en los discursos anti china, pero que más recientemente suena

en la política estadounidense como un intento de amagar en contra de la autonomía y soberanía de México. Por otro lado, la inversión extranjera directa proveniente de China, si bien ha aumentado, sus cifras continúan siendo muy inferiores a lo esperado para una potencia del tamaño de China. La posición que ostenta este país se halla totalmente alejada de los estándares manejados por Estados Unidos. Finalmente, una preocupación incesante por parte del gobierno de Estados Unidos podría poner en jaque los vínculos con China, se trata del tema del fentanilo. En dicho entramado, es labor de las secretarías de Estado actuar de la mejor manera posible y tomar las decisiones más adecuadas para el país, sin otro objetivo mayor.

Durante el mismo periodo de gobierno, el mundo observó la conformación de bloques alternativos estratégicos, particularmente aquellos encabezados por las llamadas economías emergentes. La apertura que presentó la presidencia de Enrique Peña Nieto es una prueba de que el gobierno priista persiguió objetivos ambiciosos. En todo caso, la identidad nacional que impulso el gobierno en turno modificó sus objetivos de política exterior (Wendt, 1999). Sin embargo, los resultados para su administración no fueron los esperados. Lo cierto es que el apoyo a la pluralidad ideológica impulsada por el gobierno peñista tendió a reconocer los logros de otras naciones y apreciar su esfuerzo por brindar mejores condiciones de vida a su pueblo. En este sentido, México ha podido encontrar en China un gran aliado para desarrollar infraestructura y un potencial inversor de cara al futuro. Dentro de los planes de gobierno recientes resulta atractiva la capacidad de China de producir infraestructuras de transporte ferroviario de alta velocidad. En torno a dicho aspecto, México podría recibir capacitación técnica.

La política expansiva de influencia china coincide con la demanda de orientaciones, asesorías y apoyos logísticos de grandes proyectos de infraestructura como el Corredor Multimodal Interoceánico. No obstante, debe quedar claro que es prácticamente imposible que

México pueda participar en instituciones de financiamiento alternativas promovidas por China tales como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura. Ni siquiera resulta plausible un acuerdo entre el gobierno mexicano y China para financiar el proyecto de Istmo de Tehuantepec con apoyo del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, al considerar que China es el principal acreedor de Estados Unidos y que el país asiático posee la segunda mayor cantidad en valor de bonos soberanos del Tesoro de la Unión Americana. Un tratado de libre comercio entre México y China es mucho menos probable.

Si bien el nearshoring, los vínculos económicos y el pragmatismo que se justifica inteligentemente con los principios de política exterior de México han ayudado a revitalizar la relación con China y a mantenerla en buenos términos hasta el día de hoy, el gobierno de México ha manifestado en reiteradas ocasiones que prioriza su relación con Estados Unidos. En una era en la que lo económico define en gran medida lo político, no debe ignorarse que el principal socio comercial de México continúa siendo Estados Unidos. Solo con el país norteamericano México distribuye más del 50% de su comercio internacional. Sin embargo, queda abierta la posibilidad de que ante la reconfiguración del poder global se diversifiquen las relaciones económicas de México. En tanto, China es consciente de la postura mexicana y promueve un mayor acercamiento a los países de Sudamérica, principalmente aliados políticos y a la principal potencia en la región: Brasil.

El escenario internacional moderno invita a configurar una verdadera política nacional, tanto interna como externa que se complementen. Por supuesto, China debe constituir un objetivo estratégico en la política nacional. Aunque son varios los factores que podrían descarrilar la relación, tales como la desarticulación del gobierno mexicano y la poca claridad sobre cómo funciona China, México debe dimensionar su tamaño y posición geográfica, valorar

el impacto del intercambio cultural y educativo, y mejorar las relaciones políticas gubernamentales. A China se le debe dar un lugar similar al de Estados Unidos o la Unión Europea. Es crucial para el gobierno mexicano entender que China requiere de una política exterior diferenciada, porque China es enorme y muy diversa entre sus regiones. El futuro de la relación dependerá también de los actores no gubernamentales como las grandes empresas que ahora mismo se hallan interesadas en México.

En vista de lo anterior, resulta preciso señalar que fue conveniente para el desarrollo de la presente investigación integrar hallazgos dimensionales, antes de concluir con un resultado general. Al realizar la comparación entre niveles de análisis ha sido posible identificar que los factores externos como la presión externa, aunque suelen fungir como catalizadores de los grandes eventos que ocurren en el escenario internacional, presentan a su vez un trasfondo político, social y hasta psicológico interno que vale la pena estudiar. Es posible obtener conocimiento integral únicamente cuando se conocen a profundidad los aspectos que componen el fenómeno central. Por lo tanto, las relaciones internacionales deben ser explicadas desde la propia política exterior de los Estados, misma que enfatiza los flujos internos que impulsan la toma de decisiones desde su origen.

En el campo doméstico el primer deber de las autoridades es convencer y llenar a sus ciudadanos con la convicción de que es correcto y conveniente obedecer a las autoridades, así como acatar las leyes por las cuales se rige el régimen. El deber de los ciudadanos es construir una estructura de gobierno sólida, representativa y con vocación de servicio. La relación entre autoridad y población es la que determina más tarde la relación entre naciones. Bajo el entendido anterior, fue posible interpretar un cambio de gobierno nacional como una renovación de los principios de política exterior. No obstante, es evidente que la percepción sobre China no

corresponde únicamente a la imagen que el gobierno de México proyecta sobre dicho país, sino que pertenece al imaginario colectivo de los mexicanos. Lo anterior recuerda la configuración de la realidad por medio de las percepciones como señala (Rose, 1998).

En particular, la relación que construyó el gobierno de Vicente Fox con China dio la primera muestra de interpretaciones equivocadas provocadas por el desconocimiento profundo. Durante su gestión, la administración foxista desechó la idea de desarrollar una visión acorde al contexto sociopolítico de la época. Los malentendidos con China no son recientes pero suelen ser revividos por episodios de ignorancia en el servicio público. De ahí la importancia del asesoramiento en las declaraciones y discursos de funcionarios públicos. De cualquier manera, la llegada de un partido de oposición, como característica novedosa del sistema político mexicano significó una oportunidad para replantear las relaciones. Sin embargo, el cambio ideológico planteó la posibilidad de un cambio trascendental en la dinámica que México y China habían estado construyendo durante décadas.

En concreto, el gobierno mexicano necesita invertir más tiempo y recursos en la diplomacia de México pues lo necesitará para mantener al interior una buena imagen de su política interna, lo mismo en sentido contrario. Sin embargo, los políticos mexicanos son conscientes de que el ámbito internacional no suele ofrecer ventajas en la contienda política a los presidenciables. Para el electorado no es una prioridad la visión de Estado ni el modelo de país que se pretende construir en un mediano o largo plazo. Son los liderazgos carismáticos los que establecen las reglas del juego político en México. Debido a esta condición, en México existe una deficiencia identitaria por parte de los partidos políticos, pues los intereses de los líderes políticos o de las corrientes dentro de los partidos, suelen anteponerse a las bases tradicionales de

los mismos. Cada dirigente busca posicionar a simpatizantes en posiciones importantes dentro del gobierno que construye o en cargos de elección popular.

Para la administración de la Dra. Claudia Sheinbaum, que afirma dar continuidad al modelo originado durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quedan algunas asignaturas pendientes y operables en materia de política exterior. La relación con China ofrece oportunidades complejas y discretas. Sin embargo, no basta con formular propuestas sino que los tomadores de decisiones deben también diseñar políticas complementarias que favorezcan su cumplimiento. Los proyectos integrales son, en esencia, programas sectoriales de gran alcance, desarrollados durante periodos extensos. El desarrollo de tales proyectos implica el trabajo conjunto y colaborativo de diversas dependencias gubernamentales a nivel nacional, pero también desde el ámbito local. Además, resulta mandatorio valorar la incorporación de los grandes capitales privados, tanto nacionales como extranjeros. Finalmente, es necesario también contar con una estrategia de promoción reivindicatoria de la identidad mexicana y de los proyectos nacionales.

México camina por una senda prometedora cuando entre los planes gubernamentales se encuentra desarrollar diez ciudades industriales para modernizar al país (4 licitados en Veracruz, uno en Oaxaca, en Salina Cruz, en San Juan Evangelista, en Texistepec y 3 en Coatzacoalcos). En un inicio el objetivo es desarrollar la actividad industrial y comercial para garantizar los beneficios de la apertura comercial, al respecto se están diseñando leyes que hagan posible la localización de empresas nacionales y extranjeras en zonas costeras como lo realizó China. En China a diferencia de México, fue el estado el que promovió la modernización a través de la acumulación de capital considerando en un inicio el desarrollo industrial y propiciar el apoyo del sector privado y público, favoreciendo la interacción entre ambos. El diseño de zonas especiales

en México plantea el aprovechamiento de los recursos existentes: tierras, minerales y energéticos para el impulso de procesos de industrialización y mayores niveles de bienestar a través de la generación de empleos de calidad y potencial tecnológico, así como del diseño de polos de desarrollo.

Las zonas económicas especiales representan un paradigma que podría detonar en un verdadero desarrollo para el país siempre que esté enmarcado en una proyección hacia un cambio verdadero y no solo la apertura de un espacio para la sobreexplotación de los recursos naturales en beneficio del capital particular o extranjero. Debido a todo lo anterior, México tendría que renegociar el T-MEC, y volver sus relaciones hacia oriente. El diseño de zonas económicas especiales en México es una forma de integrarse a la economía mundial a través de la generación de ventajas comparativas. Un proyecto de acumulación de capital expresado en espacios geoestratégicos, tiene como característica la implementación en regiones abundantes en factores de producción como energía, gas, minerales, infraestructura. Como complemento, un rápido acceso a mercados es capaz de permitir que espacios, por ahora rezagados, puedan ser detonadores de polos estratégicos que lleven progreso a otros estados.

Es fundamental que la nación cuente con carreteras, puertos, aeropuertos, ferrocarriles; entre otras obras de infraestructura, que son indispensables para elevar la competitividad y productividad de un país. Los niveles de competitividad están estrechamente relacionados con el desarrollo de la infraestructura de los países. La base material para el desarrollo y para acelerar los avances del bienestar de la población, depende en buena medida del crecimiento y rehabilitación de la infraestructura del país. La logística de un país representa uno de sus recursos más importantes en virtud de que posibilita el intercambio comercial de bienes y mercancías, tanto dentro de su territorio como hacia el exterior, lo cual representa uno de los principales

motores para el desarrollo económico. Es por ello que las naciones que cuentan con una mejor infraestructura, tienen mayor capacidad para crecer y ser más competitivas en el ámbito internacional.

Otro aspecto fundamental que incide en la economía nacional es el de los ingresos públicos, debido a que históricamente México ha tenido una baja recaudación fiscal en proporción a su Producto Interno Bruto, en comparación a cualquier país latinoamericano. El gobierno de López Obrador instruyó mejorar la eficiencia recaudatoria, particularmente la recaudación del impuesto sobre la renta y el aumento del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios. En materia de ingresos públicos, continúa siendo prioritario incrementar el nivel de recaudación tributaria, a través de impuestos directos e indirectos; para ello debe ampliarse la base gravable, los tramos de ingreso, así como elevar las tasas sobre los niveles más altos de ingreso a fin de garantizar la progresividad y mejorar la distribución del ingreso. Es importante instrumentar medidas que reduzcan la evasión y elusión, así como eliminar la deducción de gastos que no son estrictamente necesarios para llevar a cabo las actividades empresariales. Para este propósito, el sistema de administración tributaria debe continuar con los esfuerzos de simplificación de trámites. El gobierno en coordinación con el sector privado debe ser capaz de detectar oportunidades de innovación que no se aprovecharía en condiciones normales debido a los enormes montos de capital necesarios para su instalación, la presencia de externalidades, incertidumbre o dificultad para captar rentas extraordinarias que compensen el riesgo que la inversión conlleva.

Finalmente, el gobierno de México debe fomentar el desarrollo de empresas nacionales en ramas estratégicas y con perspectiva de largo plazo como la industria automotriz, la electrónica y la farmacéutica, abandonando la política actual que incentiva la sustitución de

producción nacional por extranjera. Por su puesto las medidas económicas deben ir, al menos, mínimamente acompañadas por políticas de corte social y humanitario. El aprendizaje de español y chino es fundamental para el desarrollo de la relación entre ambos países. De la misma manera, el turismo ofrece otra enorme oportunidad. México debe implementar políticas que le permitan al turismo chino desplazarse hacia México con mayores facilidades en trámites, así como generar, dentro de lo necesario, condiciones de comunicación dentro de los esquemas de su propia lengua. Los datos que hemos revisado y analizado sugieren que deben emprenderse nuevas estrategias para la recepción de turistas chinos, por ejemplo, mediante conexiones de transporte directas.

Referencias bibliográficas

- Actis, E. y Creus, N. (2021). *La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Capital Intelectual.
- Agarwal, S. y Sikri, S. (1996). Country image: consumer evaluation of product category extensions. *International Marketing Review*, 13, (4), 23-39.
- Águila, A., Cervantes, C., Temoltzin, D., y Cuéllar, Y. (2017). Infraestructura logística para la competitividad de México. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 4(5), 70-83.
- Alba Ulloa, J. (2014). Enrique Peña Nieto y el primer año de gobierno: nueva visión para la política exterior. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (119). 117-143.
- Altamirano, M. y Ley, S. (2020). Economía, seguridad y corrupción en la elección presidencial de 2018. Temas de campaña y preferencias electorales en México. *Política y gobierno*, 28(2), 1-39.
- Anaya Muñoz, A. (2019). Política exterior y derechos humanos durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Foro internacional*, 59(3-4), 1049-1075.
<https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2651>
- Anguiano, E. (2008a). China como potencia mundial: presente y futuro. En R. Cornejo (coord.), México: *China: radiografía de una potencia en ascenso* (pp. 19-120). El Colegio de México.
- Anguiano, E. (2008b). La política exterior del nuevo gobierno de México. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (2), 91-101.
- Anguiano, E. (2020). Rivalidad China-Estados Unidos y la pandemia del Covid-19/China-US rivalry and the covid-19 pandemic. *Economíaunam*, 17(51), 86-95.

- Aparicio, F. J. y Cornejo, R. (2020). Elecciones 2018. Una coyuntura histórica en México. *Política y gobierno*, 27(2).
- Arнау Gras, J. (1995). *Diseños longitudinales aplicados a las ciencias sociales y del comportamiento*. Editorial Limusa.
- Balza-Franco, V. y Cardona-Arbeláez, D. (2020). La relación entre logística, cadena de suministro y competitividad: una revisión de literatura. *Revista Espacios*, 41(19), 179-196.
- Banco Mundial. (2025). *Turismo internacional, número de partidas - China*. <https://datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Visitantes%20por%20Nacionalidad.aspx>
- Baños de la Rosa, R. (2016). *La relación bilateral entre México y la República Popular China en materia turística 2000-2013. Oportunidades y perspectivas para el desarrollo de la industria del turismo chino en México*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco]. Xook. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/27248>
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Barcelona: Tecnos.
- Bautista Romero, J. (1991). El Neoliberalismo económico: ¿un grave retroceso histórico para México? *Problemas Del Desarrollo*, 22(84), 45–62.
- Bernal, J. L. (2022). Mexico and China Continuously Renovate Their Comprehensive Strategic Partnership for Mutual Benefit. En H. Wang y L. Miao (Eds.), *China and the World in a Changing Context* (pp. 3-11). Springer.
- Bernal-Meza, R. (2014). La heterogeneidad de la imagen de China en la política exterior latinoamericana. Perspectivas para la concertación de políticas. *Comentario Internacional: Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (14), 113–134.

- Bhatnagar, R. y Teo, C.-C. (2009). Role of logistics in enhancing competitive advantage: A value chain framework for global supply chains. *International Journal of Physical Distribution & Logistics Management*, 39(3), 202–226. <https://doi.org/10.1108/09600030910951700>
- Bhattasali, D., Li, S. y Martin, W. J. (Eds.). (2004). *China and the WTO: accession, policy reform, and poverty reduction strategies*. World Bank Publications.
- Bolívar Meza, R. (2013). Alternancia política y transición a la democracia en México. *Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública*, 6(12), 33-53.
- Bolívar Meza, R. (2014). El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador. *Estudios Políticos*, (33), 27-50.
- Bolívar Meza, R. (2017). Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios políticos (México)*, (42), 99-118.
- Bonilla Soria, A. y Milet García, P. (Eds.). (2015). *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales (1ra ed.)*. FLACSO.
- Brohman, J. (1996). *Popular Development, Rethinking the Theory and Practice of Development*. Reino Unido: Backwell Publishers.
- Burdeau, G. (2023). *El Estado*. Ediciones Olejnik.
- Calduch Cervera, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Calva, J. L. (2023). Escenarios económicos para México al cierre del sexenio 2019-2024/Economic scenarios for Mexico at the end of the 2019-2024 presidential term. *Economíaunam*, 20(58), 46-66.

- Campos. R. (2006). *Evaluación Final del Gobierno de Vicente Fox: Buen nivel de popularidad; pocos logros reconocidos*. Consulta Mitofsky. www.mitofsky.mx
- Campos. R. (2012). *El Juicio Ciudadano. Evaluación de la Presidencia de Felipe Calderón en México 2006-2012*. Consulta Mitofsky. www.mitofsky.mx
- Campos. R. (2018). *Evaluación final de gobierno: Enrique Peña Nieto (2012-2018)*. Consulta Mitofsky. www.mitofsky.mx
- Campos. R. (2024). *Evaluación Final del Gobierno de AMLO: Un Sexenio de popularidad estable*. Consulta Mitofsky. www.mitofsky.mx
- Cano Olivos, P., Orue Carrasco, F., Martínez Flores, J. L., Mayett Moreno, Y. y López Nava, G. (2015). Modelo de gestión logística para pequeñas y medianas empresas en México. *Contaduría y administración*, 60(1), 181-203.
- Cárdenas-Cabello , F. (2024). Nueva política exterior de México, evaluación de la gestión 2018-2021. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(1), 591–621. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.121>
- Carpizo, J. (2002). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.
- Casar, M. A. (1996). Las bases político-institucionales del poder presidencial en México. *Política y Gobierno*, 3(1), 61-92.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). (2018). *Gasto en pensiones y su perspectiva de largo plazo*. <https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/nota/2018/notacefp0402018.pdf> .
- Chabat, J. (1996). La integración de México al mundo de la posguerra fría: del nacionalismo a la interdependencia imperfecta. En A. Borja, G. González y B. Stevenson (coord.), *México:*

- Regionalismo y poder en América: los límites del neorrealismo* (pp. 229-269). CIDE-Porrúa.
- Chabat, J. (2002). La política exterior: reflejo y extensión de la política interior. En R. Cárdenas Hernández, C. Sandoval Ramírez y J. I. Moreno Santos (Ed.), *México: Hacia una política exterior de Estado*. Senado de la República.
- Chabat, J. (2010). La Respuesta del Gobierno de Calderón al Desafío del Narcotráfico: Entre lo Malo y lo Peor. *Documento de Trabajo 196*, CIDE.
- Chávez Mazuelos, J. A. (2022). The Chinese Dream of National Rejuvenation and Foreign Policy under Xi Jinping. *Agenda Internacional*, 29(40), 31-55.
- Cooper, A. F. (2022). Las potencias emergentes y el nuevo multilateralismo. *Revista Mexicana De Política Exterior*, (94), 139–162.
- Coppedge, M. (1997). A Classification of Latin American Political Parties. *Papel de Trabajo 244*, Universidad de Notre Dame.
- Coppelli Ortiz, G. (2018). The economic globalization of the 21st Century. Between globalization and deglobalization. *Estudios internacionales*, 50(191), 57-80. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.52048>
- Cordera, R., y Tello, C. (1981). *México, la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Cornejo, R. (2008). México y China: diplomacia, competencia económica y percepciones. *Foro Internacional*, 48(1/2 (191/192)), 330–351.
- Cornejo, R. (2013). La relación de México con China, la política del desconcierto. *Foro Internacional*, 53(3-4), 645-666.

- Cornejo, R. (2019). China y México 2012-2018, entre el inicio idílico y la realidad. *Foro internacional*, 59(3-4), 879-906. <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2643>
- Correa-Cabrera, G. (2021). Seguridad en México en tiempos de la 4T. *Política y gobierno*, 28(2).
- Correa López, G. (2019). Inversión extranjera directa y la iniciativa china de La Franja y la Ruta. *México y la cuenca del pacífico*, 8(22), 69-87. <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i22.563>
- Crespo, J. A. (2012). Elecciones y transición democrática en México (1976-2010). *Estudios*, 10(103), 81-111.
- Dallanegra Pedraza, L. (2008). Realismo sistémico estructural. Hacia una teoría totalizadora de las relaciones internacionales. *Reflexión Política*, 10(19), 6-28.
- Dávila Pérez, C. (2011). La relación de los partidos políticos y la política exterior. Los casos español y mexicano. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (109), 11-32.
- Dussel Peters, E. (2009). México: la agenda pendiente con la República Popular China. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (103), 59-78.
- Dussel Peters, E. (2012). *40 años de la relación entre México y China*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel Peters, E. (2016). *La relación México-China. Desempeño y propuestas para 2016-2018*. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Dussel Peters, E. (2020). La renegociación del TLCAN y China: escenarios, efectos arancelarios y el caso de la cadena del calzado. En O. Contreras, G. Vega y C. Ruiz Duran (Coord.), *La reestructuración de Norteamérica a través del Libre Comercio: del TLCAN al TMEC* (1ra edición, pp. 99-127). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Dussel Peters, E. (2021). *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2021*. México: Red ALC-China

- Dussel Peters, E. y Gallagher, K. (2013). El huésped no invitado del TLCAN: China y la desintegración del comercio en América del Norte. *Revista de la CEPAL*, 110, 85-111.
- Dussel Peters, E., Hearn, A. H. y Shaiken H. (Eds.). (2013). *China and the New Triangular Relationships in the Americas: China and the Future of US-Mexico Relations*. University of Miami Center for Latin American Studies Publications.
- Emmerich, G. E., (2007). Las elecciones de 2006 y su impacto sobre la democracia en México. *El Cotidiano*, 22(145), 5-15.
- Escobar Toledo, S. (2024). Crecimiento, empleo y salarios 2018-2024: la inercia del pasado neoliberal/Growth, jobs and salaries 2018-2024: the inertia of the neoliberal past. *Economíaunam*, 21(61), 89-94.
- Esparza Alba, Z. (2008). China: el nuevo gigante automotriz. *Análisis*, 11(33), 57-71.
- Felbab-Brown, V. (2022). China y el control de las drogas sintéticas: el fentanilo, la metanfetamina y sus precursores. *Seguridad, Estrategia y Orden*, 1-80.
- Fierro de Jesús, T. (2001). Convergencias y divergencias: la respuesta de México al ascenso global de China, 2012-2018. *Portes, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 14(27), 31-71.
- Fierro de Jesús, T. (2020). El ascenso "pacífico" de China: la moral en la política exterior hacia América Latina. *Estudios internacionales (Santiago)*, 52(196), 9-54.
<https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2020.58330>
- Furlong y Zacula, A., Netzahualcoyotzi Luna, R. y Hernández Herrera, E. (2023). El papel de la Zona Económica Especial del Corredor Multimodal Interoceánico y el tren maya: estrategia de desarrollo en México y la experiencia de China. *Indiciales*, 1(6).

- Gachúz, J. C. (2018). La crisis mundial en el sector automotriz, China: ¿aliado estratégico de México? *Análisis Económico*, 26(63), 105–128.
- Garciamarín Hernández, H. A. (2016). Las izquierdas en México: una historia de ida y vuelta. Rodríguez, Octavio, *Las izquierdas en México*, México, Editorial Orfila, 2015. *Estudios Políticos*, (39). <https://doi.org/10.1016/j.espol.2016.10.008>
- Garza Elizondo, H. (1974). El impacto de la ideología en la nueva política exterior de China. *Estudios Orientales*, 9(1/2 (24/25)), 96–131.
- Ghiggino, G. (2023). Teorías, enfoques y política exterior China. Un abordaje desde el realismo moral de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua de relaciones internacionales. En G. Santillán, y J. Resiale Viano (Eds.), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-* (pp. 415-426). Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África.
- Gilstrap, J. (2021). *Chinese Confucius Institutes in Latin America: Tools of Soft Power*. William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies.
- Gómez Bruera, H. F. (2015). To be or not to be: Has Mexico got what it takes to be an emerging power? *South African Journal of International Affairs*, 22(2), 227–248. <https://doi.org/10.1080/10220461.2015.1053978>
- Gómez Chiñas, C., Buzo de la Peña, R. M. y Heras Villanueva, M. (2016). La cuestionable convergencia entre las reformas estructurales y la competitividad de la economía mexicana. *Eseconomía*, 11(45), 7-32.
- González, C. G. (2010). China en América Latina: derecho, economía y desarrollo sostenible. *Revista de Derecho Privado*, (44), 1-42.

- González, G. (2006). Las bases internas de la política exterior: Realidades y retos de la apertura económica y la democracia. En L. Herrera-Lasso (coord.), México: *México ante el mundo: Tiempo de definiciones*. Fondo de Cultura Económica.
- González Ferrer, L. E. y Queirolo Velasco, R. (2013). Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones. *América Latina Hoy*, 65, 79-105.
- González García, J. y Haro Navejas, F. J. (2013). Convergencias y divergencias sino-mexicanas: hacia una nueva agenda bilateral. En J. I. Martínez Cortés, México: *América Latina y el Caribe: China relaciones políticas e internacionales*. UNAM, UDUAL, Red AI-China
- González Sánchez, R. F., Amaya Molinar, C. M. y Na, L. (2022). Imagen de país e imagen de destino turístico de México percibida por turistas chinos. *Sobre gestión turística*, 21.
- Grabendorff, W. (1977). La función interna de la política exterior mexicana. *Nueva Sociedad*, (1/2 (31/32)), 91-99.
- Guajardo, J. y Cote-Muñoz, N. (2022). The Future of North America-China Relations. En T. Long, y A. Bersin (Eds.). *North America 2.0: forging a continental future* (pp. 287-306). Woodrow Wilson Center.
- Guo, S. (Ed.). (2006). *China's "peaceful rise" in the 21st century: Domestic and international conditions*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Gutiérrez Rodríguez, R. (2014). Reformas estructurales de México en el sexenio de Felipe Calderón: la energética. *Economía UNAM*, 11(32), 32-58.
- Guzzini, S. y Rynning, S. (2002). Réalisme et analyse de la politique étrangère. En F. Charillon (Ed.), *París: Politique Étrangère. Nouveaux regards* (pp. 33-63). Presses de Sciences Po.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

- Haro Navejas, F. J. (2019). La cautela como política exterior. México frente a la construcción identitaria china. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25(5), 73-100.
- Haro Navejas, F. J. (2022). El gobierno de AMLO y el Este de Asia: Momento de decisiones ante el reordenamiento de actores estatales. En M. Aparicio Ramírez y J. Briceño Ruiz (Eds.). *Regionalismo e interregionalismo en la política exterior de México de la 4T* (pp. 281-295). Secretaría de Relaciones Exteriores; Fundación Konrad Adenauer; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haro Navejas, F. J. y Hernández Mendoza, R. (2016). Viaje al oeste. La Asociación Sino-mexicana: una posibilidad funcionalista. *Foro internacional*, 56(2), 409-449.
- Hernández Rodríguez, C. (2019). La experiencia china con las Zonas Económicas Especiales y sus enseñanzas para el desarrollo regional del sureste mexicano. *México y la cuenca del pacífico*, 8(24), 19-56. <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i24.613>
- Hopf, T. (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security*, 23(1), 171-200.
- Huntington, S. P. (2002). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- Huysmans, J. (2002). Defining social constructivism in security studies: The normative dilemma of writing security. *Alternatives*, 27(1), 41-62.
- Juárez, G., Sánchez, A. y Zurita, J. (2015). La crisis financiera de 2008 y algunos de sus efectos económicos sobre México. *Contaduría y Administración*, 60(52), pp. 128-146.
- Katzenstein, P. J. (Ed.). (1996). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. New York: Columbia University Press.

- Liu, H. (2021). Sobre los fundamentos del derecho internacional en el Pensamiento de Xi Jinping respecto del Estado de Derecho. *Relaciones Internacionales*, 30(60), 133.
<https://doi.org/10.24215/23142766e133>
- Liu, X. y Covarrubias, G. (2021). Convergencia dinámica de los intercambios comerciales entre China y México, 1993-2019. *Problemas del desarrollo*, 52(206), 169-196.
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.206.69779>
- La Jornada. (13 de enero de 2020). Hay un déficit de recursos del 50% en el régimen de pensiones, advierte la ASF. *Vanguardia*.
<https://vanguardia.com.mx/articulo/hay-un-deficit-de-recursos-del-50-en-el-regimen-de-pensiones-advierte-la-asf>
- LaPalombara, J. (1974). *Politics within nations*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Lara Urbina, E. (2021). *Presencia china en México: un recorrido por las relaciones políticas*. [Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de Tesis DGBSDI.
- Larsen, H. (1997). *Foreign Policy and Discourse Analysis: France, Britain, and Europe*. London: Routledge
- Lascurain Fernández, M. y López González, J. A. (2013). Retos y oportunidades de la globalización económica. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 9(17), 9-34.
- Latin America Digital Beat. (2004). *Dalai Lama's Visit Creates Dilemma For President Vicente Fox's Administration*.
- Laufer, R. (2013). China: ¿“País emergente“ o gran potencia del Siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo. *VI Jornadas de Economía*

- Crítica*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Laufer, R. (2020). China: de la teoría de los tres mundos a la transición hegemónica. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 31(55), 1-10.
- Licona Michel, Á. y Delgado Ríos, C. A. (2014). Destinos turísticos del viajero chino, aprendizaje para su atracción en el mercado de México. *Orientando Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, (8).
- Loeza, S. (2020). La presidencia acorralada de Enrique Peña Nieto. *Foro Internacional*, 60(3), 945-983. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i3.2769>
- Lomnitz, C. (1998). *Modernidad indiana*. México: Planeta.
- López Hernández, D. (2018). Evolución de la economía mexicana en el periodo 1990-2017 y opciones de política para el crecimiento. *Revista Economía Informa, México*, (413), 16-31.
- López de Lara Espinosa, D. (2011). *La política exterior de México durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). Entre tradición y cambio*. [Tesis doctoral, Université de la Sorbonne nouvelle]
- López-Peña, K. A., y Mora-Vega, R. (2019). La guerra comercial entre Estados Unidos y China: un enfrentamiento más allá de los aranceles. *InterSedes*, 20(42), 238-247. <https://dx.doi.org/10.15517/isucr.v20i42.41853>
- López Villafañe, V. (1999). *La formación del sistema político mexicano*. México: Siglo XXI.
- López Villafañe, V. (2006). El creciente papel de China en los mercados de América del Norte. *Estudios Internacionales*, 38(152), 5-17.

- López Villafaña, V. (2016). La emergencia de China como potencia mundial. Fin del periodo de alto crecimiento y nuevos desafíos. *Migración y desarrollo*, 14(26), 167-196.
- Loría, E. (2020). México 2020-2024: dos escenarios macroeconómicos. *Revista mexicana de economía y finanzas*, 15(2), 145-172. <https://doi.org/10.21919/remef.v15i2.482>
- Luvezute Kripka, R. M., Scheller, M. y de Lara Bonotto, D. (2015). La investigación documental sobre la investigación cualitativa: conceptos y caracterización. *Revista De Investigaciones UNAD*, 14(2), 55-73. <https://doi.org/10.22490/25391887.1455>
- Malacalza, B. y Fagaburu, D. (2022). ¿Empatía o cálculo? Un análisis crítico de la geopolítica de las vacunas en América Latina. *Foro internacional*, 62(1), 5-45. <https://doi.org/10.24201/fi.v62i1.2866>
- Manning, B. (1977). The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposals. *Foreign Affairs*, 55(2), 306–324. <https://doi.org/10.2307/20039647>
- Marquina Sánchez, L. (2023). Tianxia en la cooperación México-China para la electromovilidad. *Analéctica*, 9(57), 1-11.
- Martínez, S. (2017). China: ¿oportunidad o utopía para el crecimiento económico de México y de América Latina? *Economía Informa*, 403, 21-34.
- Martínez Rivera, S., y Dussel Peters, E. (2016). La diáspora china en México. Asociaciones chinas en el Distrito Federal, Mexicali y Tapachula. *Migración y desarrollo*, 14(26), 111-143.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992016000100111&lng=es&tlng=es
- Martínez Espinoza, M. I. (2020). Cinco sexenios de política social en México. *Revista de Estudios Políticos*, 188, 159-196. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.188.06>

- Mayer Serra, C. E. (2017). Reforma de la Constitución: la economía política del Pacto por México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(230), 21-50.
- McDonagh, K. (2006). *Reading Foreign Policy Analysis: Beyond Agency and Structure in the 'War on Terror'*. Paper presented at ISA Annual Convention, San Diego.
- Mendoza Cota, J. E. (2015). El comercio México-China: Su importancia e impacto en la economía mexicana. *México y la cuenca del pacífico*, 4(12), 65-91.
- Merke, F. (2007). *Identidad y política exterior en la teoría de las RI*. Buenos Aires: Instituto de Investigación de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- Merke, F. y Reynoso, D. (2016). Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos. *Estudios internacionales*, 48(185), 107-130.
<https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.44555>
- Meyer, L. (2000). El presidencialismo mexicano en busca del justo medio. *Istor: revista de historia internacional*, (3), 41-57.
- Meyer, L. (2018). La tercera y definitiva. *Otros Diálogos*, (3).
- Mingst, K. A. y Arreguín-Toft, I. M. (2018). *Fundamentos de las relaciones internacionales*. CIDE.
- Modonesi, M. (2022). El tercer eclipse de la izquierda mexicana. *TEMAS*, (108/109), 65-71.
- Montoya, M. A. (2021). Diáspora china en América Latina y su vinculación con la República Popular China. *México y la cuenca del pacífico*, 10(29), 51-83.
<https://doi.org/10.32870/mycp.v10i29.7088>
- Mora Reyes, A. K. (2017). *El vínculo partidista entre el Partido Comunista Chino y el Partido Revolucionario Institucional en las relaciones bilaterales China – México. Un estudio*

- comparativo de los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y Enrique Peña Nieto*. [Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]
- Mora Sánchez, L. M. (2019). La política comercial de México durante el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). *Foro internacional*, 59(3-4), 958-987.
<https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2648>
- Morales Ruvalcaba, D. (2023). *WPI Database*. World Power Index.
<https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/>
- Moreno, A. y Méndez, P. (2007). La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México. *Política y Gobierno*, 14(1), 43–75.
- Moreno, A. y Salgado Meade, M. (2023). Recepción y asimilación de un sistema de creencias: el caso de la 4T en México. *Revista mexicana de opinión pública*, (35), 35-56.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85515>
- Moreno González, M. G. (2014). Movimientos sociales y desarrollo en México contemporáneo. *Espacios Públicos*, 17(39), 93-104.
- Morlino, L. (2014). *Introducción a la investigación comparada*. Alianza Editorial.
- Munguía Vázquez, G., Bernard, P. M. y Becerril Torres, O. U. (2020). Inversión en infraestructura del transporte: base para la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. *México y la cuenca del pacífico*, 9(26), 21-39.
<https://doi.org/10.32870/mycp.v9i26.657>
- Muñoz-Alonso, A. (2006). Política exterior e interés nacional. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 10, 133–144.
- Navarrete Vela, J. P. (2012). Consenso y liderazgo político en el gobierno de Felipe Calderón: 2006-2011. *Confines de relaciones internacionales y ciencia política*, 8(15), 11-47.

- Navarro, C. (2014). *Chinese-Mexican Consortium Submits Only Bid to Construct High-Speed Rail Between Mexico City and Querétaro*.
<https://digitalrepository.unm.edu/sourcemex/6114>
- Nieto Morales, F. (2020). El legado del “sexenio de la corrupción”: los retos del sistema nacional anticorrupción. *Foro internacional*, 60(2), 683-715.
<https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2736>
- Ojeda, M. (1984a). *Alcances y límites de la política exterior de México* (2a ed.). El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Ojeda, M. (1984b). La política exterior de México: objetivos, principios e instrumentos. *Revista Mexicana De Política Exterior*, 1(2), 6–10.
- Ojeda, T. (2010). La cooperación sur-sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido. *Relaciones Internacionales*, (15), 91–111.
<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2010.15.004>
- González Olvera, P. (2021). Factores fundamentales de la actual política exterior de México. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (139).
- Optenhögel, U. (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico. *Nueva sociedad*, (310), 79-91.
- Organización Mundial del Comercio. (s.f). *Perfiles comerciales*. Estadísticas.
https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/trade_profiles_list_s.htm
- Ornelas, J. (2007). La economía mexicana en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). *Aportes*, 12(34), 141-158.

- Orozco Plascencia, J. M. (2024). Asociación Estratégica Integral México-China: evolución y resultados, 2013-2023. *China Global Review*, 2(3), 70–98. <https://doi.org/10.53897/RevChinaGR.2024.03.04>
- Oviedo, E. D. (2006). China: visión y práctica de sus llamadas “relaciones estratégicas”. *Estudios de Asia y África*, 41(3 (131)), 385–404.
- Padilla Aguilar, F. D. y German Ramírez, M. T. (2016). La Economía Mexicana durante los Gobiernos Panistas. *Trayectorias*, 18(43), 93-108.
- Pastrana Buelvas, E. P. y Gehring, H. (Eds.). (2017). *La proyección de China en América latina y el caribe* (1ra ed.). Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.2307/j.ctv893gh5>
- Pierre-Marc, R. (16 de diciembre 2014). México y China: ¿cómo tener una relación más cercana? *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/mexico-y-china-una-relacion-que-busca-ser-mas-cercana/>
- Porter, M. (1990). The Competitive Advantage of Nations. *Harvard Business*, 68(2), pp. 73-93.
- Prud'homme, J. (2020). Partidos y sistema de partidos en las elecciones mexicanas de 2018. *Foro internacional*, 60(2), 397-450. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2730>
- Puchet Anyul, M., Moreno-Brid, J. C. y Ruiz Nápoles, P. (2011). La integración regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latinoamérica. *Economía UNAM*, 8(23), 3-36.
- Qin, Y. (2010). International society as a process: Institutions, identities, and China's peaceful rise. *Chinese Journal of International Politics*, 3(32), 129-153.
- Ramírez Meda, K., Hernández Peña, Y., y Rochin Aguilar, N. M. (2023). México en la rivalidad China-Estados Unidos: Las limitaciones de China en la competición comercial. *Revista UNISCI*, 21(61), 267-279. DOI:10.31439/UNISCI-165

- Ramírez Meda, K. y Rochin Aguilar, N. M. (2017). La política exterior de México durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Comillas Journal of International Relations*, (8), 51–66.
<https://doi.org/10.14422/cir.i08.y2017.004>
- Reveles Vázquez, F. (2013). La victoria de Vicente Fox y del Partido Acción Nacional en las elecciones del 2000. *Estudios Políticos*, (24).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2000.24.37275>
- Rivera, A. y Heredia, C. (2013). Las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales: el caso México-China. *Documento de trabajo 248*. Centro de Investigación y Docencia Económicas, División de Estudios Internacionales.
- Rodríguez Aranda, I. (2006). Un diagnóstico de las relaciones entre China y América: La política exterior de Xi Jinping. En M. A. Flórez Góngora (Eds.), *Bogotá: Renovación Urbana, Renovación Humana* (pp. 80-100). Empresa De Renovación Urbana.
- Rodrik, D. (2000). How far will international economic integration go? *Journal of Economic Perspective*, 14(1). 177-186.
- Rosa, T. (23 de agosto de 2022). Peña, Fox y Calderón el 1-2-3 en inversión extranjera, en la historia. *Revista Fortuna*.
<https://revistafortuna.com.mx/2022/08/23/pena-fox-y-calderon-el-1-2-3-en-inversion-extranjera-en-la-historia/>
- Rosales, O. (2022). El conflicto Estados Unidos-China y las perspectivas del “desacoplamiento estratégico”. *El trimestre económico*, 89(354), 491-532.
<https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1491>
- Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World politics*, 51(1), 144-172.

- Santa Cruz, A. (2005). La alternancia y la política exterior en México. *México y la Cuenca del Pacífico*, 8(26), 92-97.
- Schneider, A. y Golombiewski Teixeira, A. (Eds.). (2023). *China, Latin America, and the Global Economy*. Palgrave Macmillan Cham.
- Secretaría de Economía. (s.f.). *China*. Data México.
<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn>
- Secretaría de Economía. (28 de marzo de 2025). *Inversión Extranjera Directa*. Gobierno de México.
<https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/competitividad-y-normatividad-inversion-extranjera-directa?state=published>
- Secretaría de Turismo. (s.f.). *Entradas aéreas de turistas extranjeros por País de Nacionalidad*. Sistema Nacional de la información estadística del Sector Turismo de México.
<https://datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Visitantes%20por%20Nacionalidad.aspx>
- Serrano Carreto, M. (2019). La estrategia de seguridad de AMLO. ¿De la pacificación a la militarización? *Revista IUS*, 13(44), 207-228.
<https://doi.org/10.35487/rius.v13i44.2019.615>
- Sommano Ventura, M. F. (2020). Los determinantes de la legitimidad gubernamental: el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Foro internacional*, 60(2), 367-396.
<https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.27299>
- Sposito, I. B. (2023). Análisis comparado de políticas exteriores latinoamericanas: Actores y estructuras para teorías de rango medio. *Revista Brasileira De Ciência Política*, 40.
<https://doi.org/10.1590/0103-3352.2023.40.257700>

- Tah Ayala, E. D. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 389-403. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593>
- Tinto Arandes, J. A. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de origen. *Provincia*, (29), 135-173.
- Tomassini, L. (1987). Elementos para el análisis de la política exterior. *Estudios Internacionales*, 20(78), 125–157.
- Torres García, A. y Orozco Plascencia, J. (2022). Análisis de las relaciones comerciales entre México, China y Estados Unidos: de la guerra comercial a la covid-19. *México y la cuenca del pacífico*, 11(33), 21-47. <https://doi.org/10.32870/mycp.v11i33.802>
- Valadés, D. (2011). El sistema presidencial mexicano: Actualidad y perspectivas. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 44(130), 283-307.
- Vásquez Galán, B. (2024). La inversión Nearshoring en México explicada por la brecha salarial con China. *Análisis económico*, 39(101), 23-41. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2024v39n101/vasquez>
- Velázquez Flores, R. (2018). México en el mundo: hacia un nuevo proyecto de nación. *Política Exterior*, 32(184), 72–83.
- Velázquez Flores, R. (19 de noviembre de 2021). *Los viajes internacionales de López Obrador y la diplomacia presidencial de México*. Centro de Enseñanza y Análisis Sobre la Política Exterior de México.

<https://cespem.mx/index.php/component/content/article/viajes-amlo-y-diplomacia-presidencial-mx?catid=9&Itemid=101>

- Velázquez Flores, R. y Domínguez, R. (2013). Balance de la política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón bajo los tres niveles de análisis: límites y alcances. *Foro Internacional*, 53(3/4 (213-214)), 483–516.
- Velázquez López Velarde, R. (2015). ¿Cooperación o conflicto? Las relaciones ejecutivo-legislativo en el sexenio de Felipe Calderón. *Foro internacional*, 55(1), 171-216.
- Ventura Valero, J. y Meléndrez Armada, R. (2022). Relaciones económicas México-China: una agenda de oportunidades. *Revista Mexicana De Política Exterior*, (108), 27–49.
- Wæver, O (1996). The Rise and Fall of the Inter-Paradigm Debate. En S. Smith, M. Zalewski y K. Booth (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp. 149-185). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wæver, O. (2000). The EU as a Security Actor. Reflections from a Pessimistic Constructivist on Post-Sovereign Security Orders. En M. Kelstrup y M. C. Williams (eds.), *International Relations Theory and the Politics of European Integration* (250-294). London: Routledge.
- Wæver, O. (2002). Identity, Communities and Foreign Policy. Discourse Analysis as Foreign Policy Theory. En L. Hansen y O. Wæver (eds.), *European Integration and National Identity. The Challenge of the Nordic States* (20-44). London: Routledge.
- Waltz, K. N. (2001) *Man, the state, and war: a theoretical analysis*. Nueva York: Columbia University Press.

- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, G. A., y Miller, R. B. (2002). Change the way you persuade. *Harvard Business Review*, 80(5), 64-73.
- Zakaria, F. (2000). *De la Riqueza al Poder. Los Origenes del Liderazgo Mundial de Estados Unidos*. Barcelona: GEDISA.
- Zayas, C. y Ávila López, L. A. (2020). Caracterización de la inversión extranjera directa china en México. *Tlatemoani*, (35), 158-167.
- Zehfuss, M. (2002). *Constructivism in International Relations. The Politics of Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zurita González, J., Martínez Pérez, J. F. y Rodríguez Montoya, F. (2009). La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México. *El Cotidiano*, (157), 17-27.